

EL PSICOANALISIS: SIGMUND FREUD, PRINCIPALES DISIDENTES

VEGA GARCIA LUIS y JOSE MOYA SANTOYO

Historia de la Psicología II.

Ed. Siglo XXI, pp., 65-132

Madrid, España (1993)

I. INTRODUCCION

A finales del siglo pasado, Freud propone un modelo funcional para explicar la neurosis frente al anatómico o fisiológico que por aquel entonces estaba en boga en Viena. Destaca la importancia de la irracionalidad del comportamiento humano y de una faceta olvidada, el inconsciente, contra la tendencia oficial de la psicología en Alemania, que partía exclusivamente de los aspectos conscientes y racionales de la mente. No es, en su opinión un enfoque estructural el más adecuado para conocer al hombre, sino un enfoque dinámico. Partiendo del estudio de sujetos neuróticos, obtiene un modelo que pretende aplicar incluso a los sujetos “normales”.

II. ANTECEDENTES

Como sistema explicativo de la realidad hombre, el psicoanálisis es sumamente original frente a los existentes entonces (psicología filosófica tradicional; el estructuralismo de Wundt; el funcionalismo, tanto europeo como americano; o la tendencia oficial alemana a interpretar fisiológicamente la patología de la mente). Freud se halla mas próximo al enfoque de los psicopatólogos franceses (Bernheim, Liebeault, Charcot, Robot, Janet), aunque en modo alguno puede afirmarse que sea seguidor de éstos. P. Janet se aproximó mucho a lo que iba a ser el psicoanálisis en el tratamiento del caso de madame D.; dejándola hablar libremente, descubría las “ideas fijas subconscientes” (para algunos psicólogos franceses, Janet es el creador del psicoanálisis. En nuestra opinión, el psicoanálisis es mas que un enfoque y una técnica, es todo un complejo sistema, que incluso la prolongada y fecunda investigación de Freud no logro terminar). Dentro de este sistema existen unos elementos muy originales, como, por ejemplo, el complejo de Edipo y otros que no lo son tanto, como la interpretación de los sueños (actividad que se remonta a las primitivas civilizaciones) o la importancia dada a lo inconsciente (véase el libro de I.L.Whytel, *El inconsciente antes de Freud*, México, Joaquín Mortiz y también el voluminoso libro de H.F.Elleberger, *El descubrimiento del inconsciente. Historia y evolución de la psiquiatría dinámica*, Madrid, Gredos).

En muchos aspectos básicos de la doctrina freudiana se observa la reproducción del modelo biologicista homeostático, de lucha y adaptación propuesto por Charles Darwin.

Freud reconoce la enorme influencia que tuvo sobre él su profesor de fisiología E. von Brucke; éste formaba parte de un grupo de científicos antivitalistas (Helmholtz, Du Bois-Reymond y Ludwig) para los que, en el organismo, todas las fuerzas son de naturaleza físico-química; incluso en los casos en los que esto no se ve con claridad, se ha de suponer la existencia de otras fuerzas iguales en dignidad a éstas, inherentes a la materia y reductibles también a atracción y repulsión.

A. Antecedentes literarios y filosóficos de Freud

En el *Fausto*, de Goethe, encontramos abundantes alusiones a temas que van a ser propios del psicoanálisis, tales como: el inconsciente, la fuerza simbólica del falo, el Eros como fuente de todas las cosas. Schopenhauer destaca la gran importancia de la sexualidad y el mecanismo de represión de los deseos sexuales. Freud reconoce explícitamente en *Mi vida y el psicoanálisis* que siempre aceptó y se apoyó en las grandes ideas de G. Th. Fechner, de quien tomó, entre otros, el concepto topográfico de la mente, el principio de placer-displacer y las relaciones entre el instinto destructor y el Eros. En el siglo XIX, dos grandes escritores, Balzac y Stendhal, desarrollan una concepción del amor muy próxima al psicoanálisis. Nietzsche escribió, con gran riqueza literaria y profundidad, ciertas relaciones de consciente-inconsciente, aspectos de la expresión de los instintos (desplazamiento, sublimaciones, regresiones, etc.), los impulsos auto destructores del hombre, la civilización como expresión de la regresión instintiva, etc. De su brillante profesor Franz Brentano tomó Freud la noción de intencionalidad, pero refiriéndose a la tendencia constante a expresar libremente los instintos.

En opinión de ElleMBERGER, una importante fuente del pensamiento freudiano es la marcada tendencia de muchos pensadores a desenmascarar la voluntad de poder que se manifiesta bajo numerosos disfraces. En las obras de Ibsen los personajes viven una vida ficticia hasta que, al fin, es descubierta. También a Freud le corresponde desenmascarar la costumbre de mentir y descubrir una realidad oculta que desde las más profundas raíces de lo humano (instinto) está manejando la conducta sin ser reconocido abiertamente: Es época del florecimiento de la burguesía, y la moral puritana de la Inglaterra victoriana era criterio de buen gusto. Las gentes reprimían la sexualidad sin reconocerla conscientemente o la vivían a escondidas (paradójicamente, jamás hubo tantos grabados y libros obscenos como a finales del siglo XIX, aunque siempre ocultos). Tal hipocresía o represión llegaba a tener consecuencias fatales, manifestándose como síntomas neuróticos. Freud, en su obra, denuncia públicamente éste hecho, haciéndolo objeto de examen psicoanalítico.

Debemos mencionar aquí la importancia que tuvo para Freud la lectura de Cervantes, especialmente *El Quijote* y *El coloquio de los perros*.

B. Los primeros pasos de la psicoterapia

Por abarcar el psicoanálisis la más amplia gama de tratamientos psíquicos, nos parece indicado introducir aquí, aunque sea someramente, otros recursos terapéuticos utilizados desde la Antigüedad. Muchas de estas técnicas psicoterapéuticas tienen aun vigencia en las llamadas “medicinas y psicologías alternativas”

1. Formas primitivas de psicoterapia

La recuperación del alma. Para algunas culturas primitivas la “*enfermedad aparece cuando el alma, de forma espontánea o accidental, abandona el cuerpo o es robada por fantasmas o hechizos*”. El terapeuta (hechicero o curandero) trata de descubrir el alma perdida; cuando la encuentra, realiza tratos o lucha contra los espíritus que le han robado y, a veces, en esta lucha, pide ayuda a otros espíritus que están a su favor; una vez que la recupera, la mete en el cuerpo que le corresponde. Según ElleMBERGER, hay una cierta analogía entre esta creencia y la moderna forma de encuentro de un yo alienado o perdido.

Extracción del objeto-enfermedad. Para algunos pueblos, ciertos objetos o una cierta esencia de ellos (un trozo de hueso, una astilla o un guijarro o animalito)

provocan la enfermedad. Tal objeto, o un símbolo de él, es extraído por el brujo con la boca y a veces mediante el masaje.

Curación por medio de la *confesión pública* de la violación de un tabú u otro delito.

Curación por medio de la *satisfacción de las frustraciones*. La nostalgia, el amor imposible, la falta de reconocimiento y otras necesidades insatisfechas provocaban la enfermedad, y su curación está en la satisfacción.

Curación ceremonial. Para muchas culturas, ciertos ritos y cánticos en lugares sagrados, con indumentarias religiosas y preferentemente en sesiones públicas, provocaban curaciones de creyentes.

2. Posesión y exorcismo

El mal sobreviene cuando los espíritus malignos penetran y toman posesión del cuerpo del paciente. Según Ellemberger, hay varios tipos de posesión:

-*Posesión sonámbula* (pérdida de conciencia de su yo real, pasa a ser en todo el yo intruso y en estado normal no se acuerda de lo que el otro *hizo por sí*) y lúcida (se da cuenta de que es poseído por otro espíritu, pudiendo luchar contra él y en ocasiones vencer).

-*Posesión espontánea* (tiene lugar sin o en contra de la voluntad del paciente) y *voluntaria* (técnica mental que ciertos individuos practican voluntariamente con ciertos fines específicos; en la historia hubo muchos ejemplos de esta forma: las Pitonisas de Delfos, en la antigua Grecia; los chamanes siberianos y muchos espiritistas actuales).

En el *exorcismo*, se expulsa al espíritu por medio de conjuros. El exorcista habla en nombre de un ser superior, de una manera muy solemne, a veces preparándose para ello con oraciones y largos ayunos; suele hacerse en un lugar sagrado. Revestido de poderes sobrenaturales, lucha con el espíritu intruso, siendo, a veces, derrotado.

El padre *Johann Joseph Gassner* (1727-1779) es uno de los exorcistas más conocidos. Nació en Braz (pequeño pueblo al oeste de Austria), en 1750 se ordena sacerdote y, desde 1758, ejerce el ministerio en Klosterle (pequeña aldea de Suiza). Pronto empieza a sentir alteraciones corporales muy agudas (dolores de cabeza, vértigo, etc.) cuando va a empezar a celebrar la misma, mientras está rezando o cuando confiesa, por lo que sospecha que es obra de Satanás. Con exorcismo y oración consigue liberarse y pronto comienza a exorcizar a aldeanos que se decían poseídos, logrado éxitos y fama en la comarca, y sobre todo porque consigue curar a la condesa Maria Bernadine von Wolfegg. Resultado de sus experiencias, publica en 1774 una pequeña obrita en la que expone los principios de su método. Tanto llegó a crecer su fama que el obispo de Ratisbona le invita a trabajar en su corte. Pronto es criticado por los representantes de la Ilustración (corriente que tiene como protectores a Maria Teresa de Austria, Federico II de Prusia y Catalina la Grande de Rusia, y que supone la lucha de la razón, la ciencia y la aristocracia contra el Barroco y sus valores: la tradición, la creencia, la teología y el clero). La crítica más dura que Gassner (sacerdote y exorcista) recibe es de Mesmer (médico), del que a continuación hablaremos. Ante estos ataques, Gassner pierde la fama e incluso la protección del obispo, quien lo envía de sacerdote al pequeño pueblo de Pondorf, donde muere el 4 de abril de 1779. En su tumba hay una inscripción en latín que lo señala como el exorcista más grande de su tiempo. La Ilustración gana a la tradición, surgiendo así la primera psiquiatría dinámica.

3. La primera psiquiatría dinámica

Franz Antón Mesmer (1734-1815)

Nació en Iznagn (junto al lago de Constanza, Alemania). En 1776 termina medicina y su tesis versa sobre la influencia de los planetas en las enfermedades humanas (*De Planetarum influxu*); ya en el siglo XVI, Paracelso pretendía demostrar la influencia de los astros sobre la salud humana, y parece ser que este autor fue quien influyó sobre Mesmer. Mesmer se establece en Viena y, en su casa, músicos y científicos hacían tertulia. En 1774, tratando de curar a una de sus pacientes, Fraulein Oesterlin, concibe la idea de que en el interior del cuerpo hay un fluido acumulado, denominado *magnetismo animal*, al que hay que darle una dirección para conseguir la salud, y esta dirección trata de lograrla colocando en la paciente tres potentes imanes, en el estomago y en las piernas, a la vez que hace que la paciente tome un preparado que contenía hierro. En este estado, la paciente comienza a sentir corrientes extrañas que le recorren el cuerpo, consiguiendo que el mal desaparezca por unas horas. Mesmer consigue pronto fama y es invitado por el príncipe elector Maximiliano de Baviera a hacer unas demostraciones en Munich (noviembre de 1775). Allí, tocando a pacientes con los dedos, hacía desaparecer a voluntad ciertos síntomas e interpreta el exorcismo de Gassner y sus efectos como el resultado de un alto grado de magnetismo (ciencia-física) que él poseía, por lo que no le parece necesario acudir, para explicar esto, a poderes sobrenaturales. Esto señala el comienzo de la psiquiatría dinámica como ciencia. Mesmer es nombrado miembro de la Academia Bávara de Ciencias, pero a pesar de todo, a su vuelta a Viena, no es reconocida su teoría por la medicina oficial y, además, sufre un serio contratiempo tras el famoso caso de curación de Maria Teresa Paradis, joven ciega de nacimiento y música (que gozaba de la protección oficial de la emperatriz Maria Teresa) a la que logra tan solo temporalmente curar, volviendo a perder definitivamente la vista. A finales de 1777 Mesmer abandona Viena, sufre una etapa de profunda depresión y se establece en París en febrero de 1778. Allí dominaba más el espíritu de la Ilustración a la vez que el ambiente era más liberal y todo lo extranjero era bien recibido. Comienza de nuevo a magnetizar, cobrando elevados honorarios. En su obra *Memoire sur la decouverte du magnétisme animal* (París, Didot, 1779) propone los principios básicos de su sistema, a saber: 1º en el mundo físico hay un fluido muy sutil (*gravitatio universalis*) que lo impregna todo e influye en el cuerpo humano; 2º dentro del cuerpo humano la enfermedad aparece si ese fluido físico universal está desequilibrado o distribuido desigualmente; 3º el equilibrio se logra mediante ciertas técnicas que incluso permiten transmitir ese fluido de unas personas a otras (cada hombre posee una cierta cantidad y equilibrio, y los enfermos tienen poco); 4º el principio de la cura tiene lugar gracias a la provocación de la crisis (para Gassner, la crisis era la prueba de la posesión y el primer paso del exorcismo; para Mesmer, era la evidencia de la enfermedad y el comienzo de la curación, porque tal provocación demostraba que la enfermedad estaba bajo control). Es cierto que todo organismo está sujeto a la gravitación. Actualmente, el problema toma relevancia en su aspecto más físico en la necesidad de conservar el campo gravitatorio en los vuelos espaciales. Los cambios en la gravedad comportan alteraciones físicas y psíquicas que están en estudio.

Hacia 1780 era tal el número de pacientes que tenía Mesmer que ya no podía atenderlos individualmente (en el tratamiento, Mesmer se sentaba frente al paciente poniendo sus rodillas entre las de él, y le apretaba con las manos fuertemente los pulgares, a la vez que le miraba a los ojos; así se suponía que tenía lugar la transmisión de ese fluido que

Mesmer poseía en abundancia). Antes esa imposibilidad, a Mesmer le parece necesario curar mediante un procedimiento colectivo, y para ellos inventa *el baquet* (aparato acumulador de fluido magnético). Mesmer suponía que su fluido poseía las mismas propiedades que la corriente, y por tanto podría acumularse y administrarse como ella; para ello le sirve de modelo la recientemente descubierta botella de Leyden. *El baquet* era un vaso de 50 centímetros de altura, en cuya parte superior había 20 agujeros de los que salían barras de hierro que tocaban los pacientes situados en círculos; además, del baquet salía una cuerda que agarraban todos los pacientes. Mesmer aceleraba el comienzo de la crisis acercándose a un paciente o tocando una armónica de cristal; cuando alguno entraba en crisis era llevado, para ser atendido, a la *chambre de crises*. Tal era la fama de Mesmer en 1784 que, a instancias de un grupo de científicos, el rey nombra una comisión compuesta por figuras relevantes de las academias de ciencias de París, para que juzguen el caso. Entre los miembros de tal comisión destacan las figuras del astrónomo Baillo, el químico Lavoisier, y el embajador americano Benjamín Franklin. Tras analizar los hechos, la comisión niega la existencia física de tal *fluido magnético* y atribuye las curaciones a la *imaginación* de los pacientes. Con esto, la fama científica de Mesmer se eclipsa, aunque no su éxito popular. En 1785, Mesmer desaparece de París y por algunos años se desconoce su paradero. Poco se sabe de los últimos años de su vida, y el 5 de marzo de 1815 muere en Meesburg (un pequeño pueblo a orillas del lago Constanza). Su reputación de mago pasó a la tradición de aquellos lugares. Uno de sus discípulos en París, el marques de Puysegur, descubre el *sueño magnético* y da una nueva dirección al movimiento.

Es fácil comprender los éxitos de la escuela de Mesmer si se estudian en el contexto social en el que tuvieron lugar. En París era bien recibida toda novedad científica extranjera. Los *vapeurs* (crisis de desmayo y ataques de nervios) era la neurosis de moda en la que las damas de alta sociedad se refugiaban, mientras que los caballeros sufrían la hipocondría (ataque de depresión e irritabilidad). El tratamiento habitual de tales males era la hidroterapia y aplicaciones de electricidad. Por otro lado, entre los aristócratas había una gran afición a los aparatos físicos. Esto puede, en parte, explicar los efectos curativos del *baquet*, nuevo método basado en la más moderna investigación física (que provocaba con facilidad la crisis de moda o ataque de *vapeurs*). Este intento de acumular fuerza psíquica en un aparato lo vamos a volver a encontrar en un autor psicoanalista muy reciente y muy influyente, W. Reich. El tipo de enfermedad psíquica de moda tiene su genesis en el ambiente social. En Inglaterra, a mediados del siglo pasado, y en contraste con los franceses, la enfermedad de moda era el *síndrome de desgaste y rotura*, provocado por el esfuerzo físico y mental de aquella sociedad industrial y acelerado por el humo y la contaminación de las grandes ciudades. A finales del siglo pasado la neurosis de moda de las mujeres fue la *histeria* y en los hombres la neurastenia (provocada por el agotamiento físico)

Armand-Marie-Jacques de Chastenet, marqués de Puysegur (1751-1825)

Fue protector de Mesmer y de él aprendió mucho, aunque va a iniciar otra técnica terapéutica muy importante: el *sonambulismo artificial* (que más tarde Braid llamará *hipnotismo*). Se inicia en esta técnica gracias al caso de Víctor Raice, un joven servidor suyo, hijo de campesinos, que cuando era magnetizado entraba fácilmente en una crisis peculiar: en vez de compulsiones (como los aristócratas de Mesmer), caía en un extraño sueño en el que mostraba una hipersensibilidad, clarividencia, memoria y locuacidad nada comunes, e incluso contaba vivencias tan íntimas que en estado normal nunca

había dicho a nadie; cuando despertaba de este sueño no se acordaba de nada. Pronto pone en práctica esta técnica con otros pacientes, y en estado de lucidez son capaces de diagnosticar y prescribir el tratamiento de su mal. La fama de Puysegur se extiende por la comarca y a él acuden los campesinos; se hace necesario el tratamiento colectivo. En la plaza pública de Buzancy (pequeño pueblo que pertenecía a Puysegur) hay un enorme olmo; a sus ramas principales ata Puysegur cuerdas que agarran los pacientes, que se sientan en torno al árbol, y entre ellos circulaba un fluido especial, según creían. Después de un cierto tiempo, Puysegur elegía a algunos, a los que tocando con una vara de hierro les provocaba ese *sueño magnético*, en el que diagnosticaban su enfermedad y tratamiento.

Para *desencantarlos* les ordenaba besar el tronco del árbol y al despertarse no recordaban nada (en 1938, una tormenta arranco de raíz este viejo olmo, mientras se estaba rodando le escena de una película sobre la vida de Puysegur).

En 1785, en un curso que Puysegur da a una sociedad masónica, les enseña que para utilizar esta técnica lo esencial es *crear* (que se posee un poder especial) y *querer* (tener voluntad para ejercerlo).

Con la Revolución francesa (1789) el movimiento pierde interés en aras de los acontecimientos políticos. En 1805 surge de nuevo.

Puysegur siempre se considero fiel a Mesmer, y haciendo prácticamente lo mismo que el provocaba diferentes síntomas. La causa de esto hay que buscarla en la clase de pacientes que él tenía: sus campesinos. Puysegur era aristócrata y filántropo (lo cual estaba muy en boga entre la aristocracia francesa); el no podía cobrar a sus campesinos, porque el noble no podía trabajar con fines lucrativos. El *baquet* de Mesmer era un aparato científico, mas propio para los aristócratas; el árbol magnetizado era mas apropiado para los campesinos; por otro lado, para los antiguos galos los bosques y los árboles encarnaban divinidades, creencia muy popular incluso en el siglo pasado (un investigador cuenta que a mediados del siglo XIX, en el departamento francés de Oise, había cerca de 300 árboles a los que los campesinos, de una forma mas o menos secreta daban culto). El sueño magnético o sonambulismo artificial era provocado gracias a una relación de superioridad del noble sobre el campesino (de una personalidad de más prestigio sobre una voluntad débil), lo que no podía suceder entre Mesmer y sus pacientes aristócratas. La teoría pseudo física del fluido de Mesmer es sustituida por la teoría de las fuerzas psíquicas de Puysegur.

Desarrollo posterior del mesmerismo en Europa

En *Francia*, al ser condenado por la academia, es rechazado por la universidad y despreciado por los científicos; además, Napoleón se reía de esta técnica. A pesar de esto, el pueblo seguía fiel al mesmerismo. En 1813 un sacerdote portugués, el Abbé de Faria, que decía venir de la India y ser un brahmán, abrió una escuela en París, en la que criticaba la teoría del fluido físico y en su lugar destacaba el papel del sujeto magnetizado, al que sentaba en un cómodo asiento y para magnetizarlo le hacia mirara su mano abierta y levantada, a la vez que le decía *¡Duerme!*, y tras esta orden el sujeto se dormía y en este estado le inducía visiones. Pronto es ridiculizado y su nombre olvidado. Para Janet, Faria es antecesor de la escuela de Nancy, al introducir en esta técnica la orden o *sugestión imperativa*. Noizet fue discípulo de Faria y a la vez influyo en Liebeault, creador de la escuela de Nancy. A pesar del desprestigio científico que en Francia tenía el magnetismo, el gran predicador dominico padre Lacordaire, en unas conferencias que da en la catedral de Notre-Dame (1846), acepta el magnetismo y lo

interpreta como fuerzas naturales e irregulares que el científico no domina y que Dios las utiliza para confundir al materialismo dominante en la época.

En *Alemania*, el magnetismo tiene otra suerte, los literarios románticos y los filósofos de la Naturaleza se interesan por el, llegando a crearse cátedras de mesmerismo en las universidades de Berlín y Bonn. Para el romanticismo el universo era como un gran órgano vivo con un alma universal, de aquí que Shelling creyera que el sonambulismo magnético era un medio de conexión entre el hombre y esa alma universal. Fichte y Shopenhauer también reconocen la importancia de este fenómeno. Muchos de los cuentos de E. T. Hoffmann se basan en relatos de magnetismo. Se ha hecho famoso entre los seguidores de esta técnica Justinus Kerner (1786-1862) porque en un estado depresivo, provocado por la muerte de su amada esposa, como pasatiempo vertía gotas de tinta en hojas de papel que, al doblarlas, formaban fantásticas figuras y bajo cada una de ellas escribía versos interpretativos; este material se publicó con el título: *Klecksographien. Mit Illustrationen nach den Vorlagen des Verfassers* (Stuttgart, Deutsche Verlags- Anstalt, 1857) esta obra fue fuente de inspiración para Rorschach.

En *Inglaterra*, el mesmerismo tuvo un éxito tardío. En 1841, James Braid, médico de Manchester, se siente atraído por las demostraciones de magnetizador francés Lafontaine; aunque rechaza la teoría del fluido, propone en su lugar otra basada en la fisiología cerebral. En vez de la técnica de Faria de fijación a la mano, usa la *fascinación*, o fijación a un objeto resplandeciente, que más tarde adoptara la escuela de Salpêtrier. Tal vez lo que le hizo más parecido a Braid fue la utilización del término *hipnotismo* (en griego *hypnos*, sueño) que desde entonces empieza a ser usado en lugar de sueño magnético y otros sinónimos. Este término lo usó por primera vez en su obra; *Neurohypnology on the Rationales of Nervous Sleep Considered in Relation with Animal Magnetism* (Londres, J. Churchill, 1843). En 1843, el cirujano inglés John Elliotson publica un informe en el que cuenta como logra operar sin dolor mediante el sueño mesmérico (*anesthesia hipnótica*). Otro cirujano, el inglés James Esraile, publica otro informe en 1843 en el que habla de 345 operaciones realizadas por él en la India mediante la anestesia hipnótica. Según algunos autores, el pionero de esta técnica fue el cirujano francés Joseph Claude Recámier en 1821, inventor del espéculo vaginal. Pronto la técnica de la anestesia hipnótica será abandonada debido al descubrimiento de la anestesia por éter (década de 1840).

Reconocimiento oficial del hipnotismo en Francia: escuelas de Nancy y Salpêtrier

-*Escuela de Nancy*. De 1860 a 1880 el hipnotismo estaba muy desprestigiado y casi olvidado. Pero en 1882 fue reconocido oficialmente, gracias sobretodo al médico Augusto Liebeault y al profesor Hipólito Bernheim.

Augusto Liebeault (1823- 1904) publica el resultado de sus experiencias en la obra: *Du sommeil et des états analogues, considérés surtout au point de vue de l' action du moral sur la physique* (Paris, Masson, 1866); para él, sueño hipnótico es inducido por sugestión y concentración de la atención en la idea del sueño, mirándole a los ojos y diciéndole que se está durmiendo; durante el sueño, le hacía creer que estaba curado. Liebeault era tenido como un charlatán entre sus colegas, hasta que *Hipólito Bernheim* (1840-1919), profesor de medicina interna de la Universidad de Nancy, reconoce y adopta el método hipnótico de Liebeault en 1882. En 1886 publica un interesante libro de texto, *De la sugestión et de ses applications á la therapeutique* (Paris, Doin, 1886); que es muy leído y le convierte oficialmente en el director de la

escuela de Nancy, aunque Liebeault siguió siendo considerado como el eje central de la misma. Además de Liebeault y Bernheim, a la escuela de Nancy pertenecen el experto en medicina Beaunis y el abogado Liegeois, que estaban preocupados por problemas de relación hipnosis-delito y responsabilidad penal, llegando a creer, contra la escuela de Salpêtrier, en la posibilidad de cometer delitos bajo hipnosis; incluso alguno fue condenado a muerte por acusación de haber hipnotizado a quien cometió un delito bajo esos estados. En 1889 estuvo Freud unas semanas en Nancy.

-La escuela de Salpêtrier. Cuando Jean-Martin Charcot (1825-1893) es destinado a Salpêtrier, este lugar era una especie de asilo con cerca de 5000 ancianos. Era casi una ciudad, con 45 edificios, calles, plazas, jardines y una antigua y hermosa iglesia. Allí hizo San Vicente de Paul sus obras de caridad; Luis XIV lo hizo asilo para mendigos, prostitutas y locos. Allí Pinel puso en práctica sus ideas humanitarias sobre hospitales mentales, pero cuando Charcot fue destinado a Salpêtrier ningún médico quería ir porque no poseía medios de investigación y las condiciones en que había que practicar la medicina eran muy precarias, Charcot, con su voluntad de hierro, logra transformarlo y hacer de él un centro famoso al que acuden muchos estudiantes y médicos de todas partes. Allí estuvo Freud desde el 20 de octubre de 1885 al 23 de febrero de 1886.

En este lugar, Charcot observa en algunas de las ancianas residentes síntomas de ciertas enfermedades neurológicas extrañas, a las que se las clasifica como histéricas; desde 1878 se interesa por el hipnotismo, creyendo que es una condición patológica exclusiva de la histeria, contradiciendo la opinión de la escuela de Nancy, para la que el hipnotismo era un estado intenso de sugestionabilidad que podía ser inducido en cualquier persona. En sus experiencias, Charcot descubre tres etapas sucesivas de la hipnosis: *letargo, catalepsia y sonambulismo*.

Charcot trabajó en Salpêtrier desde 1879 a 1893, fecha de su muerte; en su tiempo fue considerado el neurólogo más importante. Después de su muerte sus discípulos siguen otros enfoques, unos más fisiológicos (Rymond y Joseph Babinski) y otros más dinámicos, destacando en este grupo Janet, que en opinión de muchos fue antecesor del psicoanálisis.

Por estos años el hipnotismo tenía tanta importancia que Max Desoír, en su *Bibliografía del hipnotismo moderno* (1888), recoge 821 obras sobre este tema. La 4ª sesión del I Congreso Internacional de Psicología (1889) estuvo dedicada al hipnotismo. Allí, Bernheim defendió que cualquier persona puede ser hipnotizada, con tal que sea impresionable, contradiciendo a Janet, que decía que solo podían ser hipnotizados los histéricos y agotados. En el II Congreso Internacional de Psicología (Londres, 1892), leyó Janet el caso de Madame D., a la que mediante los procedimientos de hipnosis, escritura automática y charla automática (dejando al sujeto hablar libremente) consigue descubrir las *ideas fijas subconscientes*. El desarrollo de este enfoque y la creación del *método catártico* darán origen a la *nueva psiquiatría dinámica* con Pierre Janet (1859-1947), S. Freud (1856-1939), Alfred Adler (1870-1937) y Carl Gustav Jung (1875-1961).

4. los comienzos de la psicopatología en Francia: Janet y Janet

Théodule Robot (1839-1916), fue para Francia lo que Wundt para Alemania. El objetivo de Robot era convertir la psicología en una ciencia independiente y con el mismo rango que cualquier otra ciencia natural que, en vez de estudiar el alma y su esencia, ha de describir, clasificar y comprender los hechos psíquicos siguiendo el método de aquellas ciencias. En 1888 se transforma la cátedra de derecho natural y de gentes del Colegio de Francia en la primera cátedra de psicología experimental de Francia. Robot era entonces el titular y como tal continua. Con él se forman los primeros psicólogos de Francia. Son famosas sus investigaciones de patología mental (sobre la memoria, voluntad y personalidad y atención, tema cada uno de un libro) y sobre la psicología de la afectividad, concibiendo la vida afectiva de hecho por encima de la vida racional. Observando el vivir humano, afirma que es la pasión la que utiliza, se sirve de la razón, y no viceversa; un intenso deseo, un temor es lo que eleva el vigor del intelecto o convierte en perspicaz el entendimiento más cerrado. Robot reconoce la importancia de la afectividad inconsciente. Es de interés sobre este tema su obra: *La psychologie des sentiments* (1896).

En cuanto al método, combina habitualmente las descripciones que toma de los psiquiatras con la propia introspección. Usa más la observación psicológica que la experimentación. A pesar de esto, a él se debe el comienzo en Francia de la nueva psicología. Él enseñó a sus discípulos P. Janet y G. Dumas: “He trabajado en psicología patológica sin ver enfermos. Hacedlo mejor que yo: estudiad a los enfermos mismos”. Tal vez esta recomendación sea el origen de la tradición francesa favorecedora de que los psicólogos, además de filósofos, sean médicos.

Pierre Janet (1859-1947) es a la vez filósofo, médico y psicólogo. En 1896 ocupa la cátedra de psicología experimental del Colegio de Francia, sucediendo a Robot.

Para la historia de la psicología la obra más importante de Janet es, sin duda, su tesis doctoral, *L'automatisme psychologique* (1889), resultado de sus experiencias médicas con alucinados e histéricos, practicando el hipnotismo. Defiende (pp. 483-484) el carácter de síntesis de la conciencia, que reúna una variedad de fenómenos resultando otro nuevo y diferente de los componentes, y afirma explícitamente que la multitud no contiene la razón de la unidad (antecedente claro de la <Gestalt>). Aplica este pensamiento a la patología, al afirmar que las enfermedades mentales se deben a un debilitamiento del poder de síntesis y los acontecimientos no llegan a integrarse en el edificio del yo. La salud psíquica se debe a la fuerza de esa síntesis o vínculo. Esta teoría reaparece ampliada en el concepto kleiniano de los objetos parciales y la frase esquizoparanoide.

Janet y Freud discuten con frecuencia, apropiándose cada uno de la originalidad de muchas ideas en que coinciden. Aquel dice que Freud es en Salpêtrier donde aprendió muchas de sus ideas, conversando con él. En su tesis doctoral (pp. 436-440), Janet observa que los trastornos de una enferma, llamada María, eran aminorados por el recuerdo de los acontecimientos que provocan su origen; a esta manera de curar Janet no le dio la importancia que Freud va a cobrar, pero puede ser considerado como pionero de este modelo. Aunque reconoce la importancia del inconsciente, tampoco sabrá hacer de él lo que Freud hizo. Foulquier señala que Janet “había pasado junto al psicoanálisis sin descubrirlo”.

En su tesis doctoral, también Janet se adelanta a algunas ideas de Watson, señalando que la psicología debía ser objetiva, la ciencia de las acciones exteriores de los seres vivos, los movimientos y acciones adaptativas. El pensamiento es un hablarse a sí mismo: “solo pienso cuando hablo en voz alta o cuando escribo, y un pensamiento

es un gesto a medio hacer” (*L'automatisme psychologique*, p. 188). Es sorprendente la coincidencia con Watson en este punto.

A pesar de esta concepción objetiva de la psicología, como resultado de la observación exterior de reacciones y movimientos, Janet va a evolucionar admitiendo otros campos complementarios y más complejos y subjetivos, como el sentimiento, el razonamiento, la conciencia. La creencia y otros que constituyen a la vez una psicología de los fenómenos de conciencia, y de la “conducta exterior de un ser vivo”.

III. VIDA Y OBRA DE SIGMUND FREUD (1856-1939)

Descendiente de judíos, Freud nació en Freiberg (Moravia- Checoslovaquia) el 6 de mayo de 1856. Cuando apenas tenía tres años su familia se trasladó a Viena, y allí vivió y trabajó durante setenta y ocho años.

A los 17 años, Freud quería ser un hombre de ciencia, un investigador, y le pareció que el mejor medio para conseguirlo era ingresar en la Facultad de Medicina. Posteriormente se vería obligado a practicar la medicina, aun en contra de sus deseos. De estudiante se interesó activamente por la fisiología y la neurología, haciendo experimentos e investigaciones propias. La influencia de su maestro, Brucke, sería decisiva para el joven Freud, pues de él tomó la idea de que las leyes físico-químicas gobiernan de igual modo al organismo humano que a la naturaleza.

Obtiene el título de médico en 1881. Anteriormente, en 1876, fue enviado a Trieste para estudiar las gónadas en las anguilas. Era un trabajo de corte exigentemente científico que según Gay “(...) adiestró a Freud en la observación precisa y tranquila”. En el laboratorio de Brucke conoce a Breuer. Con este trabaja en el caso de Ana O.”.

En 1885-1886 trabaja en París con Charcot. Al volver a Viena contrae matrimonio con Martha Bernays, y se estableció como psiquiatra.

Durante estos primeros años, y debido quizá a que él se reconocía como mal hipnotizador, desarrolló el método de las *Asociaciones libres*. Este método será el punto de arranque y el principio fundamental del psicoanálisis. Hasta 1909 trabajó aislado y rechazado por todos. En este período formuló los principios fundamentales de su teoría y publicó algunas obras.

En 1909, Freud y Ferenczi fueron invitados por Stanley Hall para dar un ciclo de conferencias sobre psicoanálisis en la Clark University de Worcester (E.E.U.U.), de la cual Stanley Hall era presidente. En 1910 funda Freud, junto con Jung, Adler, Ferenczi y otros, la Asociación Psicoanalítica Internacional. Estos dos hechos marcaron el comienzo de la gran difusión del psicoanálisis, que fue y sigue siendo alabado por unos y desprestigiado por otros. En este clima se publicaron numerosas revistas, dirigidas por sus discípulos, y se celebraron varios congresos.

Freud siguió ampliando y corrigiendo sus ideas durante toda su vida, según le iban proporcionando sus pacientes nuevo material, con la flexibilidad a menudo desconocida en los de su edad. Trabajó siempre incansablemente, a pesar de la enfermedad que hizo sus últimos años muy penosos.

Cuando Viena fue invadida por los nazis en 1938, tuvo que exiliarse a Londres, después de pagar una importante suma de dinero; allí murió el 23 de septiembre de 1939 a los 83 años de edad.

Tanto en los aspectos económicos como político-históricos fue decisiva la intervención de la princesa María Bonaparte. Un estudio biográfico de primer orden de la personalidad y la vida de Freud y su entorno histórico, partiendo de abundantes fuentes

manuscritas, fue hecho por Peter Gay en la voluminosa e interesante obra <Freud> una vida de nuestro tiempo (México, Paidós, 1989).

Rapaport, Pinillos y otros diferencian tres etapas en la vida y obra de Freud:

a) *Etapas preparatorias de maduración y búsqueda* (1885 – 1897), en la que colabora con Breuer (1882-1894) y descubre algunos de los conceptos fundamentales del psicoanálisis: la importancia del trauma sexual, la transferencia, la técnica de asociación libre (1892), la interpretación de los sueños (1895) o el complejo de Edipo, etc. b) *El desarrollo del sistema (primera tópica)*; su doctrina se centra en torno a los sistemas consciente, preconsciente, inconsciente. c) En 1923, con la publicación *El yo y el ello*, se inicia la *segunda tópica*, en la que el interés de Freud se desplaza hacia las instancias ello, yo y superyo, y también se preocupa por problemas sociales y meta psicológicos.

E. Jones escribió una biografía de Freud (en castellano: *Vida y obra de Sigmund Freud*, Barcelona, Anagrama); es interesante también la compilación de Ernest Jones y otros: *Sigmund Freud. Su vida en imagen y texto*, Buenos Aires, Paidós, 1980; y la obra de E. Fromm: *La misión de Sigmund Freud. Su personalidad e influencia* (México FCE, 1980), la obra en la que Fromm ofrece una interpretación alternativa de la persona de Freud, viéndola al trasluz de su doctrina, expuesta, entre otras obras, en *El miedo a la Libertad y en Tener o ser*. En nuestro idioma hay una versión de las obras completas del padre del psicoanálisis, en Biblioteca Nueva, Madrid.

A. Algunas obras importantes de Freud

-*Estudios sobre la histeria* (1895). Freud ayudó en el tratamiento de algunos pacientes a Joseph Breuer (1842-1925), conocido como médico vienes y especialista en enfermedades nerviosas. Freud y Breuer escribieron en esta obra, en la que demostraban que los síntomas histéricos eran manifestaciones de una experiencia psíquica traumática y reprimida, sin causas fisiológicas. Mediante la hipnosis, el recuerdo de tal experiencia libera de tales síntomas al paciente.

En esta obra, Breuer describe el famoso caso (1880-1882) de Ana O. (seudónimo según Ernest Jones, de una joven rica judía que se llamaba Bertha Pappenheim, 1860-1936). Bertha manifiesta unos síntomas histéricos a causa de la enfermedad y muerte de su padre, síntomas que desaparecen al ser evocados mediante la hipnosis. Freud presenta cuatro historias clínicas, la de Emma von N. (su primer caso de tratamiento catártico, 18889) y tres casos más, que datan de 1892, el de Lucie R., Catarina von R. y Elizabeth von R. (en este caso y a sugerencia de la propia paciente, comienza a practicar la técnica de <asociación libre>).

Cuando esta obra apareció, Freud y Breuer ya no estaban de acuerdo sobre aspectos de la etiología y tratamiento de la histeria. Esto se pone de manifiesto en las dos últimas aportaciones del libro. En una, Breuer expone su teoría sobre la histeria, y en la otra Freud fundamenta su psicoterapia en la transferencia y explica el origen sexual de los síntomas histéricos,

La interpretación de los sueños (1900). Freud quiere describir el inconsciente porque en ello fundamenta su psicoterapia. Los sueños, por expresar simbólicamente los deseos sexuales reprimidos y por seguir las mismas leyes y estructuras del inconsciente, se convierten en el <camino real del inconsciente>.

Freud consideró esta obra muy importante, por ofrecer una teoría original de los sueños y fundar su nueva ideología. Esta obra ha sido mal comprendida, porque muchos

aspectos de la misma, al ser traducidos, pierden el valor original y por la abundancia de alusiones a acontecimientos que son muy difíciles de interpretar para el que no vivió aquel momento de la Austria imperial.

Inicialmente esta obra no tuvo buena acogida, los 600 ejemplares de la primera tardaron en venderse ocho años.

-*Psicopatología de la vida cotidiana* (1901). Hechos de la vida cotidiana, tales como lapsus lengua, evocaciones, olvidos, accidentes, etc. son expresión de un inconsciente dinámico que, ante una situación concreta, se manifiesta traicioneramente.

-*Tres ensayos sobre la vida sexual* (1905). Esta obra explica la necesaria relación instinto sexual-neurosis. En el primer ensayo habla sobre <las aberraciones sexuales>. El segundo es el más revolucionario por defender la sexualidad en el niño y describir las fases sucesivas del desarrollo de la sexualidad infantil. En el tercer ensayo habla sobre <las transformaciones en la pubertad>, según el adecuado o inadecuado encuentro con la sexualidad en esta época.

-*El chiste y su relación con lo inconsciente* (1905). En esta obra estudia la psicología del chiste y su relación con los sueños y los mecanismos de placer que subyacen en él.

-*Tótem y tabú* (1913). Estudiando datos antropológicos relaciona la evolución social y los fenómenos culturales con la evitación del incesto y otros complejos descubiertos por el psicoanálisis.

-*Más allá del principio del placer* (1920). Para Freud, los instintos son <la causa última de toda actividad>, y el más fundamental de todos ellos era el Eros o instinto de amor (autoconservación y conservación de la especie). En esta obra propone un nuevo instinto fundamental el <instinto de destrucción> (también denominado <instinto de muerte>), que tiende a llevar lo viviente al estado inorgánico, es decir, que persigue el retorno a un estado anterior. La vida se explica por la relación dinámica de ambos instintos, ambos se antagonizan y se combinan mutuamente. La vida es un compromiso entre ambos, hasta que por fin prevalece el instinto de muerte. Tal vez Freud incluyó en su sistema dinámico esa noción para explicar las barbaridades de la primera guerra mundial y como resultado de la decrepitud física (se le descubre cáncer de mandíbula) la búsqueda del descanso total en el retorno a lo inorgánico. Al principio del placer se le añade el instinto de la muerte.

En esta obra, la enigmática y tan discutida noción de <compulsión a la repetición> ocupa el lugar central. Tras esta noción está la tendencia constante al <retornar> de las experiencias al presente en forma de sueños, síntomas, etc., la revivencia de lo reprimido. La armonización del principio del placer con el instinto de muerte, la búsqueda de algo que va <más allá del principio del placer>.

-*La psicología de las masas y análisis del yo* (1921). Es un libro de psicología social donde trabaja los aspectos de las grandes masas poniéndolos en relación con los desarrollos psicoanalíticos conocidos.

-*El yo y el ello* (1923). Hasta esta obra, Freud estudia el aparato psíquico desde la perspectiva de sus tres cualidades de naturaleza psíquica: inconsciente-preconsciente-inconsciente. Ahora propone un nuevo modelo, muy aceptado por sus seguidores; en el aparato psíquico distingue tres <provincias o instancias psíquicas> el ello, el yo, y el superyo, cuya relación dinámica expresa la naturaleza de la vida psíquica de cada individuo y su grado de normalidad.

La parte más novedosa de este escrito es la dedicada al superyo (aunque ya algunos aspectos de esta instancia fueron esbozados antes bajo el nombre de <yo ideal>).

-*El provenir de una ilusión* (1927). En este escrito, tremendamente polémico, Freud califica a la religión como una ilusión colectiva (un síntoma neurótico), que nace de nuestros sentimientos infantiles de inseguridad y de la correspondiente necesidad de tener un todopoderoso que pueda protegernos. Este sentimiento, en opinión de Freud, es peligroso, porque nos mantiene en un estado infantil de dependencia, en detrimento del desarrollo del intelecto y del principio de realidad.

-*El malestar de la cultura* (1930). Al desarrollarse las culturas aumentan las trabas que impiden la libre expresión de los instintos. A la vez nos ofrecen sustituciones a la expresión directa de los instintos que nos proporcionan menos placer.

-*Esquema de psicoanálisis (Abriss der psychoanalyse)*. Freud abandonó Viena el 4 de junio de 1938 para establecerse en Londres, donde permaneció hasta su muerte. En junio de 1938 comenzó este escrito que prometía ser la gran síntesis sistemática de su obra en su postura más madura. Desgraciadamente quedó interrumpido en la parte III, sin que nadie supiera dónde se iba a terminar realmente. Lo que nos queda de este trabajo es de sumo interés para el lector.

IV. EL PSICOANÁLISIS: MÉTODOS Y TÉCNICAS

A. *Los comienzos: el método catártico*

Joseph Breuer, uno de los más famosos médicos de Viena, trató entre 1880 y 1882 el caso de una paciente histérica, conocido en la historia de la psiquiatría como el *caso de Ana O* (el verdadero nombre de esta paciente era Bertha Pappenheim). Breuer hipnotizaba a la paciente sugiriéndole que poco a poco le iría desapareciendo determinado síntoma. Lo más interesante del caso fue el hallazgo casual que apareció en una de las sesiones, cuando la enferma comenzó a relatar a Breuer unos acontecimientos pasados de naturaleza escabrosa o no deseable, acontecimientos que la paciente en estados de vigilia no podía recordar y ante cuyo recuerdo desaparecería automáticamente un síntoma histérico de la paciente. J. Breuer explicaba que los síntomas tenían su origen en experiencias desagradables pasadas y reviviéndolas se producía la desaparición del síntoma, o el efecto actual de tales experiencias.

Freud era amigo y colaborador de Breuer. Juntos discutieron el 18 de noviembre de 1882 el caso de *Ana O*. En octubre de 1885 y hasta febrero de 1886, Freud trabajaba en París con Charcot, interesándose en casos de histeria y en el método de hipnosis. A su vuelta a Viena da una conferencia en la Sociedad Vienesa de Médicos en la que defiende la posibilidad de la histeria masculina, siendo objeto de burla por la mayor parte de sus colegas. En diciembre de 1887, Freud comienza a utilizar la hipnosis en el tratamiento de pacientes neuróticos. En el verano de 1889, se desplazó a Nancy para perfeccionar la hipnosis con Bernheim y Liebeault.

En un principio, Freud pensaba como Breuer que era necesario hipnotizar al paciente para que recordase el hecho que provocó el síntoma histérico, y el síntoma desaparecería definitivamente al recordar y revivir la emoción traumática. A este método se le denominó catártico (catarsis: purificación o liberación de complejos reprimidos). Este procedimiento permitía, a la vez, recuperar los recuerdos inhibidos, así como la abreación o descarga de emociones que acompañaban a estos hechos.

Por una serie de razones, Freud comienza a ver inconvenientes en el método catártico. En un principio comprueba que solo es utilizable en la histeria, pero no en otro tipo de neurosis. Además, el no dominaba la técnica de la hipnosis, que por otra parte implicaba una pérdida de tiempo, consentimiento del enfermo y de su familia, amén de encontrarse casos no asequibles a la hipnosis. En 1892, Freud trata el caso de miss Lucy R., a quien no consigue hipnotizar de ningún modo. Como compensación, la deja hablar libremente hasta que llega un punto en el que no puede recordar. Entonces, Freud la ayudaba a recordar tocándole la frente. Freud observó esta técnica de imposición de manos en Berneim y la denominó <método de la concentración> o <método de los apremios>.

B. *El método de asociación libre*

En 1895 Freud comienza a tratar, mediante el método de la concentración, a la baronesa Fany Moser (seudónimo, frau Emma von N.), quien muy pronto sugiere a Freud que deje de interrogarla y le permita hablar con libertad; Freud accede y comprueba la eficacia de este procedimiento al que denomina la asociación libre, técnica fundamental del psicoanálisis.

Este fue el primer paso del método de asociación libre típicamente freudiano. Mediante el, se situaba al sujeto en unas circunstancias en las que se permitía a su mente discurrir y expresarse libremente, diciendo todo lo que está sucediendo en su interior, por chocante, poco importante e incluso ridículo que pudiera parecer. Tal actitud no resultaba fácil de conseguir; el paciente tenía que luchar contra las fuerzas que se oponían a la emergencia de sus pensamientos y a su expresión libre, o sea, había que luchar contra toda clase de obstáculos o resistencias opuestas a la toma de conciencia del material *reprimido*.

Entre el material válido para este proceso se da cabida a la narración de los sueños, fantasías, síntomas, consideraciones de obras de arte y mitos, interpretación de actos fallidos, chistes y olvidos.

1. Consideraciones generales ²

- El paciente ha de tener un cierto grado de inteligencia, cultura y normalidad. No ser mayor de 50 años (porque su larga historia dificulta la interpretación) y desear someterse al análisis
- Bajo ninguna razón el análisis será gratuito, conviene que suponga un pequeño sacrificio para el paciente y así tendrá, para él, más valor la sesión, interesándose en ella.
- En los primeros meses se tendrán seis sesiones por semana, pudiendo quedar reducidas a tres, al ir avanzando el tratamiento. Cada sesión durará 60 minutos, teniendo en cuenta que cada paciente debe empezar puntualmente a la hora que tiene señalada (si llega tarde perderá esos minutos) y terminará también, a su hora (es importante que el paciente se habitúe a ser puntual y a valorar su tiempo de análisis). En una sesión y dentro del tiempo previsto conviene terminar de analizar e interpretar el sueño o sueños, teniendo que limitarse el analista muchas veces a considerar menos asociaciones y materiales que los que le puede ofrecer el paciente en ese momento. Si antes de terminar un sueño surge otro, no importa considerar éste y abandonar aquél. Se recomienda al paciente que al levantarse no escriba los sueños, pues si en la sesión se limita a leer o seguir ese guión, no favorece ese libre divagar (propio de la asociación libre) tan valioso para la interpretación. Durante el análisis el

paciente no debe leer obras psicoanalíticas, pues ciertos datos pueden dar lugar a resistencias racionalizadas e impedir la necesaria espontaneidad.

Si el paciente pregunta sobre el tiempo de duración del análisis, Freud aconseja que se le diga que aproximadamente puede durar un año, aclarando que en ciertos casos puede contraindicarse el análisis (si esto sucede, lo sabrá en pocas semanas).

Durante la sesión, el paciente está tumbado en posición cómoda y el analista colocado detrás y fuera de la vista del enfermo, para que aquél no se distraiga, ni sobre él puedan influir los gestos y expresiones del analista, lo cual no favorece la libre asociación. Copiar o taquigrafiar lo que el paciente dice no es aconsejable porque se pierde el auténtico sentido de la totalidad en aras de ciertos datos, además, como no puede tomar todo, sólo recogerá lo que él cree más significativo y puede que deje fuera datos importantes que aparentemente no lo sean.

El analista debe demostrar auténtico interés por el analizado, sin que esto suponga una relación afectiva. Toda relación ajena al análisis es inconveniente. Una inclinación sentimental del analista al paciente de otro sexo perjudica totalmente la cura. En este punto, Freud habla muy claro, en la *técnica del psicoanálisis* (1915) dice: <<En la transferencia lo importante es que el analista resista. Se es médico o no se es nada>>. A veces el paciente intenta probar la fuerza y austeridad del analista y si este sucumbe recibe una dura lección. El analista no debe mostrar al paciente su intimidad, defectos o problemas. Tampoco debe discutir y aconsejar, pues es el paciente el que tiene que ver por sí mismo el problema y es él el que tiene que buscar sus solución; de otra manera, el analista sería el segundo padre del paciente, lo que supondría volver de nuevo al comienzo del problema. Tampoco debe dar a entender al paciente que es raro (loco, degenerado....) a pesar de todo lo que diga.

^{1 2}Ese punto es desarrollado con detalle en la obra de G. Guardo Mandolini, De Freud a Fromm. Historia general del psicoanálisis, Buenos Aires, Giordía, pp. 199 ss.

Es de interés histórico la obra de Aubin Gauthier, *Traité pratique du magnetisme et du sonambulisme* (Paris, Bailliere, 1845, pp. 20-75 y 309-54): En esta obra el autor da una serie de recomendaciones al magnetizador y muchas de ellas vienen a coincidir con las que da Freud al psicoanalista¹

Mostrar excesiva importancia a los sueños puede provocar resistencias que los inhiban o adulteren.

Freud en el <<Caso Dora>> (1905) se encuentra por primera vez con la *transferencia*, concediendo a este hecho en su obra *Sobre al dinámica de la transferencia* (1912) importancia capital para el éxito terapéutico. La transferencia moviliza profundos sentimientos de toda índole y unos son negativos, hostiles y otros positivos, tiernos, amistosos que conllevan grandes *resistencias* que debe vencer el psicoanálisis. A la vez, la *transferencia* da lugar, por parte del analista, a la *contratransferencia*, exigiéndole un *autoanálisis* o el *análisis didáctico* que evite interferencias. Freud recomienda a todo analista un análisis periódicamente, cada cinco años <<sin avergonzarse por ello>>.

2. La técnica de la interpretación onírica

Freud reconoce la existencia de varios modos de interpretación de sueños, a saber³:

- La *interpretación simbólica de los sueños*. <<Toma el contenido de cada sueño en su totalidad y procura sustituirlo por otro contenido, comprensible y análogo en ciertos aspectos (...). La historia bíblica nos da un ejemplo de este procedimiento en la interpretación dada por

José al sueño del Faraón.>> Para este tipo de interpretación, Freud reconoce que no hay norma alguna, dependiendo del ingenio e intuición del interpretador. En opinión de Freud, <<el método simbólico es de aplicación limitada y nada susceptible de una exposición general>>. El método fracasa en sueños *incomprensibles, embrollados y confusos*.

- El *método descifrador*. <<Considera el sueño como una especie de escritura secreta en la que cada signo puede ser sustituido mediante una clave prefijada, por otro de significación conocida (...) La labor de interpretación no recae sobre la totalidad del sueño, sino separadamente sobre cada uno de los componentes de sus contenidos, como si el sueño fuese un conglomerado, en el que cada fragmento exigiera una especial determinación.>> Según Freud, este método <<dependerá todo de que pudiéramos dar crédito a la “clave” o “libro de los sueños”, para la que carecemos de toda garantía>>

- El *método de interpretación onírica*. Freud justifica este método de la siguiente manera: <<Mis pacientes, a los que comprometía a referirme todo lo que con respecto a un tema se les ocurriera, me relataban también sus sueños, y hube de comprobar que un sueño puede hallarse incluido en la concatenación psíquica, que puede perseguirse retrocediendo en la memoria del sujeto a partir de la idea patológica y aplicarles el método de interpretación para ellos establecido no había más que un paso>>.

La eficacia del método psicoanalítico exige cierta preparación psíquica del enfermo: <<una intensificación de su atención sobre sus percepciones psíquicas y una exclusión de la crítica con la que acostumbra seleccionar las ideas que en él emergen. Para facilitarle la concentración de toda su atención en la labor de autoobservación, es conveniente hacerle cerrar los ojos y adoptar una postura descansada. El renunciamiento a la crítica de los productos mentales percibidos habremos de imponérselo expresamente. Le diremos, por tanto, que el éxito del psicoanálisis depende de que respete y comunique todo lo que atraviesa su pensamiento y no se deje llevar o retener unas ocurrencias por creerlas insignificantes o faltas de conexión con el tema dado, y otras, por parecerle absurdas o desatinadas>>. Al renunciar a la actividad crítica, el sujeto ahorra una considerable cantidad de energía que puede destinar a la <<atenta persecución de los pensamientos emergentes>>. El proceso de reflexión crítica implica un quehacer grande, porque <<rechaza una parte de las ocurrencias emergentes después de percibirlas, interrumpe otras en el acto, negándose a seguir los caminos que abren su pensamiento y reprime otras aún antes de que hayan llegado a la percepción, no dejándolas devenir conscientes>>.

1

¹ ³S. Freud, *la interpretación de los sueños*, Madrid, Biblioteca Nueva, t. II, 1972, pp. 406-419

En el marco de estos requisitos generales que Freud defiende como necesarios para el sondeo del inconsciente firma que nuestra atención ha de concentrarse <<no en el sueño de su totalidad, sino separadamente cada uno de los elementos de su contenido>>, pues en cada elemento pueden estar condensadas y representadas toda una serie de ocurrencias o *segundas intenciones* que suelen ser expresión de vivencias que de alguna manera nos preocupan o que para nosotros han tenido su significado. Cada palabra, cada imagen, tiene para cada uno un significado distinto, un contenido diferente que le va conformando la propia experiencia, y Freud quiere buscar ese significado típico único y rico, caracterizado por una multiplicidad de determinación, para que el sujeto se conozca hasta en sus más íntimas profundidades.

Según Freud cada sueño ha de interpretarse, no siguiendo una clave fija y universal, pues <<un mismo sueño puede presentar diferentes sentidos, según quien lo sueñe o el estado individual al que se relacione>>. De ahí que cada uno de estos sueños precise de una información preliminar que sirva de contexto para su interpretación.

Freud da un ejemplo de interpretación de sueños, respecto de un sueño que tuvo en la noche del 23-24 de julio de 1895. Comienza con la *información preliminar* en donde describe los antecedentes vividos al sueño en cuestión (relaciones con la persona soñada, pensamientos o conclusiones sobre las situaciones antecedentes similares, etc.), y a continuación relata el sueño para terminar con el *análisis* detallado de sus partes, relacionándole con vivencias y experiencias propias (deseos, responsabilidades, temores al fracaso, recuerdos que le impresionaron, esperanzas, justificaciones, sustituciones, preocupaciones, reproches, relaciones entre dos personas, situaciones análogas, sentimientos de venganza, etcétera).

Pongamos el ejemplo de un sueño de una mujer de 22 años, casada ⁴: soñó que estaba en la cocina de su casa preparando una tarta de cumpleaños, no se acordaba de los ingredientes necesarios y al pedir ayuda a su hermana, ésta se la negaba. El psicoanalista recuerda a la joven todos los elementos del sueño (cocina, tarta, cumpleaños, etc.) y le pide que libremente hable de cada uno todo lo que se le ocurra.

Las asociaciones fueron las siguientes:

Ir a la cocina: cocina de mi casa (la de sus padres) es muy grande; cuando estaba de novia y mi novio venía a visitarme, y a veces cuando los sirvientes tenían el día libre, mi hermana y yo cocinábamos y todos comíamos allí (era *entonces* muy feliz), mi novio era...mi marido, era entonces muy cariñoso....

Cocina: (...) lo mismo (la cocina de mis padres), lugar donde se hace la comida (es importante para el hogar), una vez en la cocina tuve relaciones íntimas con mi novio....

Preparar una tarta: yo sé hacer tartas; fiestas, me gustan las tartas; desde niña prefería comer las tartas que yo hacía....

Tarta de cumpleaños: en un cumpleaños conocí a mi actual marido. Usted es mejor mozo que mi marido.... ¿Es cierto que todos los psicoanalistas se acuestan con sus pacientes bonitas?... Antes me gustaban las fiestas de cumpleaños... eso que le conté que pasó con mi novio en la cocina fue un día antes de mi cumpleaños....entonces mi novio era muy cariñoso. Nos casamos hace dos años....ahora es muy distinto....es indiferente...., me parece que no le gusto. A veces me parece que le desagrado físicamente.

Olvidarse de los ingredientes: olvidarse de algo....; no sé por qué vuelvo a acordarme de mi marido. Como le decía es muy desatento; a veces se olvida de besarme... y de otras cosas. Es buena pero querría mandar..., etc., etc.

Hermana: está casada con X y tiene un chico preciosos. Es muy feliz con su marido.

Hermana sabia: ella sabe hacer tartas muy sabrosa. Tiene una casa muy linda; se lleva muy bien con el marido. A ella todo le sabe bien y él la quiere mucho.

2

Y no le quería decir: se me ocurre que mi hermana es egoísta...se me ocurre *pero* no es cierto. Cuando chica le tenía envidia...., etcétera.

En el relato del sueño hay un contenido manifiesto: dos hermanas preparan en la cocina una tarta, una de ella se olvida de los ingredientes y la otra no quiere ayudarla. Bajo este contenido hay unas ideas latentes que se manifiestan mediante la asociación libre iniciada a partir de cada palabra o situación del relato, reflejando los conflictos inconscientes de la persona que en este caso parecen ser deseo de consultar y dar solución a unas relaciones afectivo-sexuales con su marido y cierta agresividad hacia su hermana.

La teoría de la interpretación de los sueños fue dada a conocer por Freud en su obra *La interpretación de los sueños* (1900). En la primera década del siglo XX publica *Una teoría*

^{2 4}R.G. Mandolini Guardo, De Freud a Fromm. Historia general del psicoanálisis, Buenos Aires, Argentina.

sexual y otros ensayos, en donde incluye un capítulo titulado <<Los sueños>>, en el que apenas añade cosas nuevas. En la cuarta parte de la obra *Introducción al psicoanálisis* (1915) trata con bastante detalle el tema de los sueños. En 1917 publica la *adición metapsicológica a la teoría de los sueños*, trabajo muy importante y en 1932 en la obra *Nuevas aportaciones al psicoanálisis* incluye el capítulo <<Revisión de la teoría de los sueños>>, que según Mandolini deja sentadas sus ideas finales sobre este tema.

3. La hipótesis sobre el chiste

El chiste como los sueños, es una expresión de las tendencias más profundas del individuo, exteriorización que no se puede hacer directamente debido a la censura y que se esconde en esta forma permitida y humorística llamada *chiste*.

La interesante y completa investigación sobre el chiste aparece en su obra *El chiste y su relación con el inconsciente* (1905).

4. Los actos fallidos

En 1898 Freud publica en la *Revista de Psicología y Neurología* un trabajo sobre el tema titulado <<Sobre el mecanismo psíquico del olvido>>. Pronto va a ser completado el tema con otras dos obras importantes: *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901-4) y *los actos fallidos* (1915-7).

Según Freud, los actos fallidos (decir, leer, oír, escribir una palabra por otra), olvidos (de palabras, nombres propios, lugares, etc.), pérdida de objetos, ciertas torpezas y pequeños errores (que no se deben precisamente a la falta de habilidad o ignorancia), tics y movimientos habituales (como por ejemplo, jugar con el bastón, hacer sonar las monedas en el bolsillo, hacer bolitas con las migas de pan, etc.), ciertos accidentes que aparentemente son causales (resbalar, tropezar, caerse, dejar caer algo, etc. y otros muchos síntomas son para Freud un indicio de *represión*, o sea, de una desfiguración de la verdad, y constituyen representaciones simbólicas de un pensamiento no consciente. Son, pues, actos con sentido propio y no algo puramente casual. En definitiva, son manifestaciones veladas del inconsciente.

V. DOCTRINA PSICOANALITICA⁵

La obra de Freud fue en su totalidad la creación de una nueva psicología: el psicoanálisis. Este podía considerarse tanto una teoría de la personalidad como una técnica psicoterapéutica, pues el psicoanálisis comprende las dos cosas a la vez.

Resumir las teorías de Freud resulta particularmente difícil, ya que él modificó sus ideas una y otra vez; nunca creyó haber terminado su obra. Por ejemplo, el inconsciente pasó de ser, en su

primera etapa, el concepto central de su teoría a ser una cualidad más de los procesos mentales. El inconsciente se convirtió en el ello, y la distinción consciente-inconsciente fue reemplazada por la organización tripartita ello, yo y superyó.

Es difícil hacer una exposición completa de la obra de Freud. Para lo que pretendemos conseguir con este libro pensamos que tal vez sea suficiente ofrecer al lector un resumen de la obra de Freud y para ello utilizamos una obra de él, en la que en 1938, un año antes de su

^{3 5}Antonio Sánchez-Barranco Ruíz en su obra *Historia de la psicología. La psicología del inconsciente*. (Universidad de Sevilla, 1990) tiene una clara e interesante síntesis del psicoanálisis que es de gran utilidad al estudiante de psicología.

muerte, pretende hacer la síntesis de su doctrina, la obra quedó incompleta. Nosotros hemos utilizado la traducción al castellano: *Esquema del psicoanálisis*, Buenos Aires, Piados, 3° ed., 1971.

A. *El aparato psíquico.*

Pávlov, los psicólogos de la gestalt y otros muchos utilizaron el principio del isomorfismo o de relación isomórfica entre las estructuras fisiológicas y los procesos psíquicos. Según Freud el estudio de las relaciones cerebro-conciencia tan sólo ofrece una localización somática de las funciones psíquicas, pero no contribuye a la comprensión de las leyes del funcionamiento psíquico. En lugar de ello, Freud propone la existencia de un constructo o *aparato*, al que le atribuye *extensión espacial y composición de varias partes*; a su disposición pone toda la energía y de cuya distribución depende la salud psíquica.

Freud durante los primeros años del psicoanálisis entiende el aparato psíquico estructurado en tres sistemas o cualidades: el inconsciente, el preconscious y el consciente. A esta etapa se le ha llamado la *primera tópica*. En una segunda etapa, Freud, sin abandonar la consideración de las cualidades psíquicas, centra su atención en una nueva estructura del aparato psíquico, hablando de tres provincias o instancias: el ello, el yo y el superyó. Este cambio, al que podíamos llamar *segunda tópica* o punto de vista estructural segundo, vino marcado en sus obras: *Mas allá del principio del placer* (1920) y sobre todo en *El yo y el ello* (1923).

1. Las cualidades psíquicas ⁶

Los procesos psíquicos pueden ser: *conscientes, inconscientes o preconsciouses*. Lo que denominamos *consciente* coincide con la conciencia de los filósofos y del vulgo. Para nosotros todo lo psíquico restante constituye lo inconsciente. Pero al punto nos vemos obligados a establecer en ese inconsciente, una importante división. Algunos procesos fácilmente se tornan conscientes (...) Todo lo inconsciente se conduce de esta manera, que puede trocar tan fácilmente su estado inconsciente por el consciente, convendrá calificarlo, pues, como susceptible de la conciencia o *preconsciouses*... Otros procesos y contenidos psíquicos no tienen acceso tan fácil a la conscienciación, sino que es preciso descubrirlos, adivinarlos y traducirlos a expresión consciente (...) Para estos procesos reservamos el calificativo de *inconsciente*.

La diferenciación entre estos procesos no es absoluta ni permanente, lo preconsciouses se vuelve fácil y espontáneamente consciente, y además <<la conciencia misma no es sino un estado muy fugaz. Cuando es consciente únicamente lo es por un instante>> y lo inconsciente, aunque con dificultad, se vuelve consciente mediante nuestros esfuerzos. También puede ocurrir espontáneamente el paso de lo inconsciente a lo preconsciouses, lo que ocurre con frecuencia en los estados psicóticos.

4

2. Instancias psíquicas.

a) *El ello*. Es la mas antigua de las provincias del aparato psíquico. Está integrada por lo heredado (lo congénito, lo constitucional, los instintos surgidos de la organización somática) y lo reprimido (que es lo adquirido durante el desarrollo del yo y que es rechazado por éste

^{4 7} Ibid., pp. 15-17 y 91

quedando reprimido en el ello). Freud no le da importancia práctica a la distinción de ambas categorías en el ello, lo que importa es su existencia.

Los instintos o pulsiones (palabra ésta más adecuada para traducir al castellano la palabra alemana *Trieb* que solía usar Freud para denominar este concepto) son fuerzas que representan las exigencias somáticas planteadas a la vida psíquica y la única tendencia de estos instintos es la de alcanzar su satisfacción por encima de todo y de una manera inmediata, sin considerar para nada el peligro que representa esto para la seguridad del individuo. En la práctica, diferenciamos un número no determinado de pulsiones, pero, *tras grandes reservas y vacilaciones*, pueden reducirse a dos fundamentales: el *Eros* y la *pulsión o instinto de destrucción*, que actúan a la vez en el ello, formando una mezcla en proporción variable. El Eros tiende a la unión, a la formación y conservación de unidades cada vez mayores y el instinto de destrucción a la disolución de vinculaciones, a la aniquilación y tendencia a *llevar lo viviente al estado inorgánico*, por eso Freud también llama a este instinto *pulsión de muerte*. La energía disponible del Eros la llama *libido*; <<carecemos –dice Freud- de un término análogo a libido, aplicable a la energía del instinto de destrucción>> (unos autores psicoanalíticos han empleado el término *mortido*; otros usaron los términos *próvida* y *antivida*). La libido tiene unas características: la *movilidad*, o facilidad con que puede pasar de un objeto a otros, o su *fijación* a determinados objetos. La libido tiene fuentes somáticas, y aunque todo el cuerpo puede serlo, las principales regiones somáticas de que parte esta libido se denominan *zonas erógenas*⁷.

El ello obedece al inexorable *principio del placer*, está alejado del mundo exterior, no le importa la seguridad del individuo, no conoce el miedo, exige la satisfacción inmediata e inescrupulosa que conduce a peligrosos conflictos con el mundo exterior y a la destrucción del individuo. Para Freud *placer* es igual a *reducción de tensión*.

b) *El yo*. Originalmente todo era ello; el yo se desarrolló del ello por la incesante influencia del mundo exterior⁸. La capa cortical dotada de órganos receptores (percepción sensorial) y efectores (actividad muscular) paulatinamente constituye una *organización especial*, cuya función sirve de mediadora entre las exigencias del ello (regulando, aplazando, o decidiendo sobre la expresión de las excitaciones instintivas) y el mundo exterior (conociendo, acumulando experiencias, enfrentándose con los estímulos moderados, evitando estímulos demasiado intensos, modificando o adecuando ese mundo exterior a las conveniencias del organismo). *El yo tiende al placer y quiere eludir el displacer* y ante un aumento *esperado* y *previsto* de displacer responde con la señal de *angustia*. El yo periódicamente se entrega al sueño, rompiendo sus comunicaciones con el exterior, *modificando profundamente su organización*⁹: <<Así como el ello persigue exclusivamente el servicio placentero, así el yo está dominado por la consideración de la seguridad. El yo tiene por función la autoconservación, que parece ser desdeñada por el ello. Utiliza las sensaciones angustiosas como señales que indican peligros amenazantes para su integridad. El yo sufre amenazas de la realidad exterior y de instintos excesivamente fuertes que surgen del ello y que si bien no pueden destruirlo, sí pueden aniquilar la organización dinámica que el yo posee volviendo a convertirlo en una parte del ello>>.

5

⁸ *Ibid.*, p. 35.

⁹ *Ibid.*, pp. 12-13

¹⁰ Todas estas ideas y textos sobre las funciones del yo están tomadas de la obra citada de Freud, pp. 14-15. 93-96.

¹¹ *Ibid.* p.14

Contra estas dos fuentes el yo emplea los mismos métodos de defensa, <<pero el rechazo del enemigo interno es particularmente incompleto. Debido a la primitiva identidad y a la íntima vida en común que ambos han llevado ulteriormente>>. El yo es quien decide realizar, diferir o reprimir por peligrosa la exigencia del instinto, mediante el *principio de la realidad*, principio regulador de la búsqueda del placer en función de las exigencias reales, es como una energía al servicio del yo que transforma la *energía libre en energía ligada o fijada, como corresponde al estado preconscious*. El yo como el ello buscan placer, pero aquél de una manera más favorable, exenta de peligros, prestando consideración al mundo exterior: <<un acto del yo es correcto cuando satisface al mismo tiempo las exigencias del yo, del superyó y de la realidad, es decir, si logra conciliar mutuamente sus respectivas pretensiones>>. Las exigencias instintivas al no poderse satisfacer directamente pueden buscar satisfacciones sustitutivas y expresarse como *bienes culturales*. Por otro lado, los padres protegen al <<débil y rudimentario yo del primer período infantil>> de las amenazas del mundo exterior; esta seguridad va acompañada del miedo a la *pérdida del amor* que se relaciona con el *complejo de Edipo*, y la *amenaza de castración*, como lo veremos después ¹⁰.

c) *El superyó*: <<como sedimento del largo período infantil en el que el hombre en formación vive dependiente de sus padres, fórmase en el yo una instancia particular que perpetúa esa influencia parental y a la que ya se ha dado el nombre de superyó >>¹¹ En tanto se separa o se opone al yo, constituye una tercera potencia a la que el yo ha de tener en cuenta.

El influjo parental se refiere a la índole personal de los padres y de sus sustitutos o sucesores (<<educadores, personajes ejemplares, ideales venerados en la sociedad>>), *las tradiciones familiar, racial y popular* que ellos perpetúan y las *demandas del respectivo medio social*, <<El superyó – dice en otra parte Freud-, es el heredero del complejo de Edipo>> y queda establecido cuando éste desaparece. Como el superyó es resultado de un período <<prolongado de dependencia infantil, puede poseerlo no sólo el hombre, sino también cualquier animal superior que viva esta larga dependencia>>¹²

El superyó <<observa al yo, lo dirige y lo amenaza con castigarlo, tal como hicieron los padres, cuya plaza ha venido a ocupar>>, siendo incluso más severo que los padres, tal rigor corresponde a la <<intensidad de rechazo dirigido contra la tentación del complejo de Edipo>>. Además, <<en sus funciones de juez lo sentimos como *conciencia moral*>>, por eso su quehacer principal es *restringir las satisfacciones*¹³.

Las relaciones entre las cualidades psíquicas y los sectores o instancias del apartado psíquico son complejas: <<Lo inconsciente es la misma cualidad dominante en el ello>>, al irse desarrollando el yo a partir del ello <<ciertos contenidos del ello pasaron al estado preconscious y se incorporaron así al yo; otros permanecieron intactos en el ello, formando su núcleo, difícilmente accesible>>. Al yo se hallan íntimamente ligados el consciente y el preconscious.

Estas tres estructuras deben su dinamismo a los instintos. En diversos y graduales momentos del desarrollo van apareciendo diversos objetos del instinto que constituyen las fases evolutivas freudianas.

B. *La función sexual y los complejos de Edipo y de castración.*

1. El <<doble comienzo>> de la vida sexual¹⁴

El concepto *sexual* es más amplio que *genital*, pues abarca a órganos no genitales. La vida sexual tiene un doble comienzo, se inicia poco después del nacimiento, en la *primera*

¹² *Ibid.* pp. 14-15

¹³ Ideas tomadas de las pp. 15 y 103 de la obra citada de Freud

¹⁴ S. Freud, ob. Cit., pp. 21-22

infancia, alcanzando su máximo desarrollo hacia el final del quinto año; sigue el período de *latencia*, volviendo a florecer en la *pubertad*. En el primer período de la sexualidad los sucesos, salvo escasos restos, son víctima de la *amnesia infantil*. La etiología de la neurosis y la técnica freudiana de tratamiento analítico descansan sobre este hecho.

2. Zonas erógenas de naturaleza sexual.¹⁵

En los primeros años de la vida la exigencia libidinal va apareciendo en distintos órganos, señalando diferentes fases:

- *Fase oral*. La boca es el primer órgano que aparece como zona erógena, planteando a la psique exigencias libidinales que se satisfacen mediante el chupeteo.

- *Fase sadicoanal*. El ano, mediante la función y control de esfínteres, desempeña un papel un tanto sádico, ya que <<la satisfacción se busca en las agresiones y en las funciones excretoras>>. En esta función existe una <<mezcla instintiva de tendencias puramente libidinales y puramente destructivas, mezcla que desde entonces perdurará durante toda la vida>>.

- *Fase fálica*. En esta etapa culmina la sexualidad infantil y se aproxima la declinación. El órgano correspondiente es el pene (en griego *falo*).

Estas tres fases no suceden sin más, <<una se agrega a la otra, se superponen, coexisten. En las fases precoces, cada uno de los instintos parciales persigue su satisfacción en completa independencia de los demás, pero en la fase fálica aparecen los primeros indicios de una organización destinada a subordinar las restantes tendencias, bajo la primacía de los genitales, representando un comienzo de adaptación de la tendencia hedonística general a la función sexual>>. La organización completa sobrevendrá en la *fase genital* (en la pubertad), entonces unas *catexis libidinales* precoces se conservan, otras se incorporan a la función sexual como actos previos y coadyuvantes (suministran *placer pervio*) y otras tendencias se excluyen de la organización suprimiéndose totalmente (*represión*), o <<utilizándose de una manera distinta en el yo formando rasgos del carácter, y experimentando sublimaciones con el desplazamiento de la finalidad>>. Si surgen obstáculos al proceso entonces tienen lugar las fijaciones de la libido (*perversión*), o realizaciones parciales del desarrollo, cuya debilidad se manifiesta en la tendencia de la libido a *regresar* ante las dificultades a catexis anteriores pregenitales.

- *Fase edípica*¹⁶. Tras la fase fálica surge esta fase. Durante los primeros años de la vida, la madre alimenta, cuida, está encargada de la higiene del niño y por eso se convierte en su *primera seductora*. Pero veamos un poco la génesis de todo esto que se inicia pronto. Hacia los dos o tres años el niño se inicia en la masturbación, la madre al observarle se lo prohíbe. Mediante fantasías, el niño modifica la forma de autosatisfacción, pero la amenaza de la madre persiste, se lo dirá al padre para que éste le corte <<esa cosa que el niño exhibe tercamente>>. Esta amenaza tiene efecto cuando el niño se da cuenta de que la niña no tiene pene y entonces comprende la posibilidad de perder su pene (*complejo de castración*). Por otro lado, el niño quiere poseer a la madre y odia al padre como rival mas fuerte. No se atreve a amara a la madre, pero tampoco a odiarla, porque <<no puede arriesgarse a dejar de ser amado por ella, pues en tal caso correría el peligro de que ésta lo traicionara ante el padre y lo expusiera a la castración>>.

6

¹⁵ *Ibid.* pp. 22-26

¹⁶ *Ibid.* pp. 74-84

En la niña la base de todo esto no está en el miedo de perder el pene, sino en la envidia fálica; comienza desde pequeña con infructuosas tentativas de imitar al varón, también comienza los juegos masturbatorios, que pronto abandona, ya que esta actividad le recuerda la superioridad del órgano del varón. Por esta inferioridad odia a la madre que la hizo mal dotada pero, por otro lado, se identifica con la madre para conseguir al padre, porque desea poseer el pene del padre y luego desea que el padre le regale un hijo. Si la mujer persiste en su *actitud edípica femenina* (<<para la que se ha propuesto-dice Freud-, el nombre de *complejo de Electra*>>) la mujer no sufre un gran perjuicio, después, de adulta elige un marido parecido al padre y el amor al órgano (pene) acabará convirtiéndose en amor al portador del mismo. Freud reconoce que en la experiencia del analista las formaciones psíquicas de los pacientes mas inaccesibles son, en la mujer la *envidia fálica* y en el hombre <<la actitud femenina frente al propio sexo, actitud que, como sabemos, tiene por condición previa la pérdida del pene>>.

Freud reconoce la importancia del complejo de Edipo: <<Me atrevo a declarar que, si el psicoanálisis no tuviese otro mérito que la revelación del complejo de Edipo reprimido, esto sólo bastaría para hacerlo acreedor a contarse entre las conquistas mas valiosas de la humanidad>>¹⁷.

-*Fase de latencia*. Es como una etapa de sedimentación y colocación de impulsos y experiencias en la que el yo madura y el principio de realidad empieza a tener cierta importancia así como los mecanismos de defensa.

-*Fase genital o madura*, de cierta armonía entre las pulsiones, el yo y el superyó.

c. Psicopatología psicoanalítica

De manera muy general, la psicopatología abarca tres grandes capítulos: el de las neurosis actuales que comprende la psiconeurosis y la neurosis de angustia, las neurosis de transferencia y las parafrenias o psicosis.

Los mecanismos psicogénicos, vendrían dados por los llamados mecanismos de defensa del yo, que son los siguientes: represión, regresión, formación reactiva, aislamiento, anulación, proyección, introyección, autoperjuicio, identificación con lo opuesto al deseo.

La sublimación sería un mecanismo propio del psiquismo normal que eventualmente es un mecanismo de defensa enfermizo. La causa y el origen de toda enfermedad psíquica es la represión, si bien Freud no olvida otras posibles fuentes de enfermedad psíquica o, al menos, como coadyuvantes en la formación de la enfermedad mental.

La *neurosis* y la *psicosis* constituyen los estados en que se manifiestan los trastornos funcionales del aparato: <<Si el yo se desprende de la realidad del mundo exterior, cae, por influjo del mundo interior, en psicosis>>¹⁸. La psicosis surge porque <<los instintos han adquirido extraordinaria exacerbación>> de lo que resulta una *excisión psíquica o excisión del yo*. El *médico analista* trata de ayudar al paciente, para ello establece un pacto con él: <<plena sinceridad contra estricta discreción>>, la sinceridad exige que el paciente ponga a su disposición todo el material que le suministra la percepción de sí mismo (tanto lo *desagradable y absurdo*, como lo *insensato* y lo que parezca *carente de importancia*) ya que esto suministra al analista una cantidad tal de material que le colocaría en situación de adivinar lo inconsciente y reprimido en el enfermo, ampliándole, al comunicárselo, el conocimiento que su propio yo tiene del inconsciente, y por tanto el <<dominio sobre los territorios perdidos de la vida psíquica>>. Pero

ante el psicótico pronto el análisis fracasará, porque aquél no puede cumplir el pacto, por haber perdido todo <<reconocimiento de las exigencias que plantea la realidad>>. Ninguna cosa exterior le importa, y el analista como para él también es cosa exterior tampoco le va a importar.

La transferencia, clave para la cura analítica, no puede darse y por tanto resulta inútil todo intento. Pero Freud dice al respecto. <<esta renuncia quizá sea definitiva, o quizá solo transitoria, hasta que hayamos encontrado otro plan más eficaz en este caso>>¹⁹.

Los *neuróticos* son <<otra clase de enfermos psíquicos, sin duda muy emparentados con los psicóticos. Tanto las condiciones de la enfermedad como los mecanismos patogénicos deben ser idénticos, o por lo menos muy análogos, en estos enfermos; pero, en cambio, su yo ha demostrado ser más resistente, ha sufrido menor desorganización. Pese a todos sus trastornos y a la incapacidad consiguiente, muchos de ellos aún consiguen afirmarse en la vida real. Quizá estos neuróticos se muestren dispuestos a aceptar nuestra ayuda, de modo que limitaremos a ellos nuestro interés y trataremos de ver cómo y hasta qué punto podemos *curarlos*>>²⁰ Ellos pueden cumplir el pacto antes dicho y son capaces de vivir en el análisis la *transferencia*, llega un momento de este proceso en que el enfermo ve al analista como una *copia*, una *reencarnación* de alguna persona importante de su pasado, y le transfiere los sentimientos y reacciones que correspondieron a este modelo. La transferencia, al reproducir los vínculos con los padres puede asumir dos tipos de actitud, como las habidas frente a éstos: positiva (de aceptación al analista, de amor) o negativa (rechazo y hostilidad), lo que constituye un problema serio en el análisis, pues lo que se busca es que el analista ocupe el lugar de esos modelos pretéritos, en cuyas relaciones surgió el superyó, pasando a ser la fuente de un nuevo superyó (reeducación del neurótico), aunque “sin intentar doblegar, guiar, dirigir al paciente, pues si bien le libera de un superyó absurdo le crea otro nuevo igual”. El analista debe pues “respetar siempre la peculiaridad del paciente”.

Según Freud la causa de las neurosis habría que buscarla “en la interacción de las disposiciones congénitas (instintos) y las vivencias accidentales (impresiones y vivencias exteriores)”, enfatizando el hecho del “prolongado período de dependencia infantil” del que surge el complejo de Edipo, lo que hace decir a Freud: “Parece que las neurosis sólo pueden originarse en la primera infancia (hasta los seis años), aunque sus síntomas no lleguen a acusarse sino mucho más tarde”. Freud reconoce, como excepción, la denominada neurosis traumática, motivada por un susto desmesurado y otros accidentes. Refiriéndose a las excitaciones sexuales de la primera infancia, Freud aclara que el yo, al tener que luchar contra ellas, no las puede dominar “porque su inmadurez no le permite enfrentarlas”, y como consecuencia se provoca un “retardo de la evolución yoica frente a la evolución libidinal”, lo que desencadena la neurosis, que podría evitarse “si se dejase en plena libertad la vida sexual del niño, como sucede en los pueblos primitivos”, ahorrando esa tarea de lucha al yo infantil.

Así pues, lo que el terapeuta intenta conseguir mediante el análisis es fortalecer al yo debilitado:

-Convirtiendo en preconscious lo reprimido, es decir, restituyendo al yo lo que se ha vuelto inconsciente, para ello se basa en materiales que le ofrece el paciente en sus comunicaciones (asociaciones libres, sueños, actos fallidos, etc.) ayudándole a reconstruir lo olvidado, de tal modo que sólo le quede por dar un paso, porque, aunque el analista vea pronto la solución final, si la expresa prematuramente puede no tener resultado o provocar una resistencia tan violenta que paralice el proceso.

¹⁸ Ibid., p. 51

¹⁹ Sobre psicosis véase la obra citada de Freud, pp. 52-53 y 97-98.

^{7 17} Ibid., p.82

-Al conseguir una transferencia positiva, transfiere al analista la autoridad de su superyó y si éste no vuelve a hacer lo mismo que los padres, el superyó pierde fuerza y la gana el yo. Enemigos de la transferencia positiva son: “La transferencia negativa, la resistencia represiva del yo, es decir, su escasa disposición a exponerse al pesado trabajo que se le encarga, además del sentimiento de culpabilidad surgido de la relación con el superyó, y de la necesidad de sentirse enfermo motivada por profundas transformaciones de su economía instintiva”. A superar todo esto pretende ayudar la terapia analítica.

D. Clínica y terapéutica

Los síntomas psíquicos indeseables procederían del instinto reprimido con la formación consiguiente de los mecanismos de defensa que se tornan conflictivos. Ahora bien, este proceso de la formación de los mecanismos de defensa, se da desfigurado, tiene modificaciones y desplazamientos por lo cual se hace necesaria la técnica hermenéutica que supone el psicoanálisis. Los síntomas se unirían estructuralmente ligados por una fuerte catexia o carga afectiva que constituyen los “complejos”. El principal complejo sería el de Edipo, sienten también muy importantes los complejos familiar, el de castración y el de culpabilidad. Se ha aumentado la descripción de síndromes y de conflictos, pero los anteriormente reseñados serían propiamente freudianos. En cuanto al diagnóstico, se llega a él mediante el psicoanálisis en sus trabajos sobre los sueños, actos fallidos, estudio de la relación con el terapeuta (transferencia), estudio de diversos productos y emergentes inconscientes.

En cuanto a la terapéutica los fines que se persiguen son un fortalecimiento del yo, puesto que el yo pone grandes obstáculos y dificultades para liberarse tanto de la fuerza del ello, como de la tiranía del superyó, apareciendo en toda investigación y tratamiento analíticos los fenómenos de la transferencia baste indicar aquí que es un fenómeno universal de la terapéutica analítica y es lo que hace necesario un extenso psicoanálisis del propio terapeuta.

VI. PRINCIPIOS

Biologicismo: La energía existente en el aparato psíquico es de naturaleza biológica, tiene su raíz en las pulsiones que “surgen de la organización somática” y son “la causa última de toda actividad”.

Homeostasis: Un conflicto entre las instancias psíquicas y la realidad provoca el equilibrio de las fuerzas biopsíquicas y la dinámica del yo tiende a buscar el nuevo equilibrio.

Emergentismo gnoseológico (psicologicismo): En el primer párrafo del Esquema del psicoanálisis, Freud defiende que las leyes de los fenómenos psíquicos sólo pueden conocerse partiendo de un nivel puramente psicológico y no de investigaciones fisiológicas.

Interpretacionismo: Las conductas y fenómenos psíquicos tienen un sentido más profundo que el aparente y al que se llega mediante una interpretación muy compleja.

Irracionalismo: porque no es lo consciente (entendido como lo racional) lo más importante de la vida psíquica humana y, además, porque las leyes rectoras de lo psíquico no están dentro del ámbito de la lógica (lo racional). En opinión de Fromm, al

luchar por hacer consciente lo inconsciente, “Freud representaba la culminación del racionalismo y al mismo tiempo asentaba un golpe fatal a ese racionalismo, al demostrar que las fuentes de los actos del hombre están en lo inconsciente (...) la misión histórica de Freud consistió en crear la síntesis entre las dos fuerzas contradictorias que dominaron el pensamiento occidental en los siglos XVIII y XIX: el racionalismo y el romanticismo”.

Geneticismo o historicismo: La vida del adulto depende, en mayor o menor grado, no sólo histórica, sino también funcionalmente, del pasado (sobre todo, de las primeras experiencias infantiles).

Constructivismo: Freud, para explicar la dinámica, acude a constructores hipotéticos (el aparato psíquico) difícilmente verificables empíricamente.

Interpretación personal de la ciencia: pretendiendo comprender los fenómenos desde unas causas muy complejas, acude a unos métodos (interpretación...) y conceptos (complejo de Edipo...) poco ortodoxos para los que defienden la objetividad de la ciencia.

Carácter nomotético y también idiográfico de los fenómenos psíquicos: en las interpretaciones parte frecuentemente de símbolos de carácter general (sombrero, bastón...) que tienen significado parecido en todos los sujetos (lo nomotético), aunque Freud, por otro lado, insiste en que han de ser vistos dentro de un contexto personal.

Principio de economía de la energía psíquica. La cantidad de energía en cada momento es limitada, y si se gasta en una actividad (por ejemplo la sexual) no se tiene para realizar otras de orden social y cultural deseables para el desarrollo humano.

GRANDES PSICOANALISTAS HETERODOXOS

A. Alfred Adler

1. Vida y obras

Alfred Adler (1870-1938) nació en Viena (Austria), segundo hijo de una familia judía de seis hermanos. Su padre era comerciante y gozaba de una situación bastante acomodada. Su constitución enfermiza, así como la neumonía sufrida cuando sólo contaba cinco años de edad, fueron constituyendo su peculiar estilo de vida, que posteriormente determinaría su especial interés por la medicina. Estudió en la Universidad de Viena, donde recibió el título de médico en 1895, dos años más tarde se casó con la rusa Raissa Timofejwna, estudiante también de dicha universidad. Aunque se especializó en oftalmología primero, y se dedicó a la medicina general después, su verdadera preocupación estaba en los problemas psicológicos de la enfermedad. Por fin terminó especializándose en psiquiatría. En 1902 apareció un artículo en la Neue Freie Presse, donde se atacaba duramente el libro que Freud había escrito sobre la interpretación de los sueños. Adler, aun sin conocer personalmente a Freud, escribió una magistral crítica, defendiendo vivamente la actitud de Freud y presentándola como un original, hábil y profundo descubrimiento. Esto fue suficiente para movilizar el interés de Freud, que rápidamente le envió una postal donde le daba las gracias por su defensa, a la vez que le invitaba a formar parte de su círculo de psicoanálisis vienés. Pronto, la recién fundada Sociedad Psicoanalítica de Viena tomó a Adler como presidente. Junto con Wilhem Stekel, es nombrado también codirector del Zentralblatt für Psychoanalyse, primera revista psicoanalítica. Por otra parte, las relaciones con Freud parece que fueron bastante profundas, Freud enviaba con relativa asiduidad muchos de sus pacientes a Adler. Todo esto tiene cierta importancia, para pensar que cuando más tarde Adler

comience a refutar las teorías freudianas se encontraba suficientemente preparado para ellos. Las fuertes discrepancias creadas entre ambos culminaron en 1911 con la división por parte de Adler de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, de la que aún era presidente. Con esto se separa definitivamente de Freud y de la Sociedad. En 1912 elabora con un grupo de seguidores las bases de su postura, la denominada Psicología individual. Poco más tarde crea la Revista Internacional de psicología Individual, primer elemento difusor de su doctrina. En la facultad de medicina la Universidad de Viena presentó su obra, El carácter neurótico, como mérito para que le nombrasen docente, el tribunal, dirigido por Wagner-Jauregg, rechazó la petición. Se alistó en la primera guerra mundial como psiquiatra y director de un centro de prisioneros rusos en el ejército austriaco. Después de la guerra funda la primera clínica de orientación de problemas infantiles. Antes de la llegada de Hitler al poder alemán, alcanzó la psicología individual su más alta fama (contaba con 34 grupos locales en Europa Central y América). A partir de esta época (1925), Adler visitará muy frecuentemente EE.UU, hasta llegar a establecerse en dicho país en 1935. En EE.UU. crecieron sus actividades sobre la psicología infantil, las conferencias y las nuevas publicaciones, alcanzando el puesto de profesor de psicología Médica en el Colegio de Medicina de Long Island. Recibió otros títulos, destacando entre ellos los de doctor honorario por la Universidad de Berlín, lector de la Universidad de Columbia de Nueva Cork, lector del Medical Center de la misma universidad (1927), y profesor visitante en el colegio de Médicos y Cirujanos y de la Universidad de Columbia (1929).

En 1929 se disuelve la sociedad internacional de la psicología del individuo, siendo posteriormente reconstituida en 1954. Adler, en sus repetidas actividades como conferenciante, se vio obligado a visitar varios países, concluyendo sus giras en Aberdeen (Escocia) el 28 de mayo de 1938, donde muere.

Obras de Adler traducidas al castellano

-Estudio sobre la inferioridad de los órganos (1907) (ofrece la base sobre la que descansa toda la teoría adleriana. El proceso psicológico de compensación de una debilidad orgánica o defecto físico). (En castellano, Edit. Paidós, Buenos Aires.)

-El carácter neurótico (1912) (origen, desarrollo y consecuencias del sentimiento de inferioridad, la compensación psíquica, rasgos del carácter neurótico, perturbaciones sexuales..., etc.). (En castellano, Edit. Paidós, Buenos Aires.)

-El problema del homosexualismo y otros ensayos (1917) (la homosexualidad, sadismo, masoquismo, fetichismo, exhibicionismo, bestialidad, necrofilia, neurastenia y actitud psicosexual del hombre y de la mujer). (En castellano, Edit. Apolo, Barcelona.)

-Práctica y teoría de la psicología del individuo (1917) (el sentido de inferioridad determina la neuralgia del trigémino, como el sentimiento de inferioridad determina la distancia defensiva frente al amor, trabajo y comunidad. El papel del inconsciente en la neurosis y el hemafroditismo psíquico y protesta viril). (En castellano, Edit. Paidós, Buenos Aires.)

-Conocimiento del hombre (1921) (el niño y la sociedad, sentimiento de inferioridad y afán de superioridad, imagen del mundo, relaciones entre los sexos, los hermanos, el carácter...). (En castellano, Espasa-Calpe, Madrid)

-Guiando al niño según los principios de la psicología del individuo (1928) (clínicas, médico, familia, escuela ante la orientación educacional y profesional del niño, problemas). (En castellano, Edit. Paidós, Buenos Aires.)

-La psicología individual y la escuela (1929) (va dirigida a educadores y supone la aplicación de los principios de la psicología individual a niños difícilmente educables en la escuela). (En castellano, Edit. Losada, Buenos Aires.)

-El sentido de la vida (1931) (problemas de la vida, opinión de sí mismo, estilo de vida, neurosis, la persona mimada, sueños, complejos de inferioridad y superioridad...). (En castellano Edit. Luis Miracle, Barcelona.)

Para conocer la teoría de Adler se recomienda la lectura de las siguientes obras: El carácter neurótico (1912). El conocimiento del hombre (conjunto de conferencias dadas en Viena en 1913 y publicadas en 1921). Práctica y teoría de la psicología del individuo (1918). El sentido de la vida (disertaciones de Adler en el Congreso de Psicología del Individuo celebrado en Berlín en 1924, en castellano fue publicada por Austral, con el mismo título, otra obra de Adler de menor importancia, que data de 1931m y cuyo título original es: What Live Should Mean to you). Adler nos ofreció una síntesis bastante clara de su teoría en el capítulo 21 de la obra de Murchinson: Psychologies of 1930 (en castellano "La psicología del individuo", en P. Janet y otros, La psicología profunda, Buenos Aires, Paidós, pp. 55-76). En la edición castellana de la obra de Edna Heibreder, Psicología del siglo XX (Buenos Aires, Paidós pp. 355-367), se ofrece al lector una pormenorizada cronología de la vida de Adler, y una bibliografía muy completa y con comentarios de sus obras.

2. Aspectos fundamentales de su doctrina: El carácter neurótico

La obra de Adler adquirió gran importancia en toda Europa, pero sobre todo en Estados Unidos, alrededor de 1925. Hemos visto cómo en 1929 desaparece la Sociedad Internacional de la Psicología del Individuo, hasta que en 1954 es reorganizada de nuevo. Hoy, la psicología individual mantiene sus actividades fundamentales en EE.UU. y en cuatro países europeos: Francia, Suiza, Holanda y Gran Bretaña. En España, la obra de Adler ha sido siempre bien acogida y "la máxima aportación de la cultura española –dice el doctor Ramón Sarró- a la obra de Adler está representada por la obra de Oliver Brachfel sobre Los sentimientos de inferioridad. Lo importante es que hoy, Adler y su doctrina están tomando un especial interés en todo el mundo occidental, tanto por su total y certera visión de la unidad y complejidad del individuo, como por sus vivas intuiciones en el campo de la psicología social.

Tesis fundamental de Adler

El sentimiento de inferioridad tiene sus raíces en la inferioridad constitucional y en situaciones infantiles difíciles y penosas. Tal sentimiento afecta a la vida psíquica disminuyendo al individuo ante sí mismo y aumentando su sentimiento de inseguridad frente al mundo y de inferioridad (de incertidumbre, de "estar abajo", de "lo femenino") frente a las personas y las cosas. Atormenta al individuo obligándole a buscar con afán una "línea de orientación" o "línea directriz" de su actividad para superar ese sentimiento. El sentimiento de inferioridad es la fuerza impulsora de la que parten todos los afanes del niño, imponiéndole una meta u objetivo del que espera toda seguridad y tranquilidad. Cuando el individuo construye su "línea directriz" con un estilo "agresivo", entonces está desarrollando lo que Adler llama el "carácter neurótico". De estos sentimientos de inseguridad e inferioridad surge una lucha de una intensidad mucho mayor que la normal para afirmar la propia personalidad, siendo precisamente este estilo de lucha lo que caracteriza al carácter neurótico. A estos fenómenos

corporales y anímicos que acompañan y caracterizan al sentimiento de fracaso los denomina Adler “complejo de inferioridad”. Adler enuncia esta tesis en el Carácter neurótico.

En resumen: la inferioridad constitucional y otras situaciones infantiles de efectos equivalentes originan un sentimiento de inferioridad que reclama una compensación, una elevación del sentimiento de personalidad. El individuo se da un objetivo final, ficticio, caracterizado por el afán de poder. Este objetivo de superioridad adquiere una enorme influencia y pone a su servicio todas las energías psíquicas. Nacido él mismo de la tendencia aseguradora, organiza dispositivos psíquicos con vistas a organizar esa seguridad, entre ellos, en especial, el carácter neurótico y la neurosis funcional. La ficción directriz se construye según un esquema simple e infantil que afecta de un modo particular la apercepción y el mecanismo de la memoria.

El sentimiento de inferioridad: su génesis y superación

Génesis

La génesis del sentimiento de inferioridad está en “la inferioridad constitucional otras situaciones infantiles difíciles y penosas”.

Adler, en su escrito *Las tendencias agresivas en La vida y la neurosis* (1906), se opone a la teoría de Freud sobre la etiología sexual de los fenómenos mentales. En esta obra de matiz profundamente darwiniano, atiende a la relación del niño y del adulto ante las exigencias que constantemente está planteando el mundo externo. En ella representa algunas formas de ataque y defensa, de modificación del propio yo y del ambiente, realizadas por la mente humana. Ya en esta obra define la vida del individuo “en cuanto a la clase y grado de su capacidad agresiva”. En etapas posteriores, Adler interpretará la vida de otra manera, a la luz del “sentimiento de comunidad”: “en cuanto al modo en que se ha desarrollado en la infancia la capacidad de cooperación”.

En la obra *Estudio sobre la inferioridad de los órganos y su compensación psíquica* (1907), expone la tesis de que “los órganos inferiores podrían ser responsables del sentimiento de inferioridad psíquica”. Esta tesis se completa con otra que afirma que los niños nacidos con debilidades orgánicas hereditarias manifiestan no sólo una necesidad física de compensar, sino también una tendencia a sobrecompensar tal defecto, participando en ella todo el sistema nervioso.

La “inferioridad constitucional” es para Adler la carencia de algún órgano, debilidad general, baja estatura, malformaciones, pequeñez, anomalías congénitas, escasa virilidad, fealdad, etc.

Además de estas inferioridades orgánicas anormales, en el niño existe, naturalmente, una debilidad hasta que madura y se desarrolla con la edad. La conciencia de esta debilidad e inferioridad respecto al adulto le puede servir también de ocasión para desarrollar el sentimiento de inferioridad de una forma inadecuada.

La situación de inferioridad con la que la especie humana fue dotada por la “madrstra naturaleza” es considerada por Adler como una “verdadera bendición”, porque, para superarla, el hombre progresa, se obliga, pudiendo llevar todo esto al peor de los casos, de un modo neurótico. El animal, sin embargo, no se enfrenta con este último riesgo, por poseer, por naturaleza, unos mecanismos automáticos (instintos y órganos más fuertes, como garras, dientes, cuernos, etc.) más propios para la subsistencia, pero, por otro lado, tampoco se armoniza dinámica y progresivamente con las exigencias de la vida, no progresa.

La conciencia de esta inferioridad humana opera en doble sentido, haciendo que surja un sentimiento de inferioridad e inseguridad, pero, a la vez, un constante estímulo para buscar la solución, para realizar la adaptación.

La aportación más original de Adler en este punto es: “El eslabón entre la inferioridad orgánica y los efectos psíquicos se cumple a través de la experiencia mental del órgano inferior, esto es, a través de un sentimiento constante de inferioridad”: Las obras clásicas de psiquiatría, entre las que se destacan las de Kretschmer y Jaensch, relacionan directamente las consecuencias negativas con la inferioridad física orgánica, explicando aquéllas como epifenómenos congénitos de ésta. Para Adler no es la incapacidad física, sino el sentimiento de inferioridad o “experiencia de la incapacidad física”, la raíz de todos los errores. En opinión de Adler, la inferioridad orgánica “contribuye” a la creación de ciertas actitudes psíquicas, porque tal déficit somático favorece un sentimiento de inferioridad, pero no determina ineludible y casualmente las consecuencias negativas a las que venimos aludiendo: “los órganos inferiores constituyen una sollicitación, pero no conducen necesariamente a la neurosis u otros desvíos mentales, con esto establecía –continúa diciendo Adler- la importancia de la educación del niño y de la profilaxis adecuada para ellos”.

Adler rechaza las tesis del “carácter hereditario” de los rasgos psíquicos, negando por tanto también la “disposición orgánica a la neurosis”, es decir, ésta no depende de la “estructura celular del cerebro”, ni de las “influencias humorales”. El carácter no es una “entidad congénita”, tiene un “significado situacional”. Esta tesis, aunque partiendo de otros principios y yendo por otros caminos, va a ser la de la psicología conductista.

Las “situaciones infantiles difíciles y penosas” constituyen, como ya dijimos, otra causa del sentimiento de inferioridad. La familia es el escenario y fuente de las primeras opiniones sobre el mundo y sobre sí. Es importante la situación del niño en la serie de hermanos (el mayor, el del medio, el menor, hijo de familia numerosa, etc., situaciones todas ellas que generan consecuencias específicas a las que Adler dedica especial atención). El hijo único tiene un grave problema, ya que su rival no es su hermano, sino su padre (si es niño), o su madre (si es niña).

Hay familias que educan exageradamente en pro del dominio y de la soberanía, y le enseñan a sus miembros el placer derivado de la posesión del poder, siendo necesaria en este caso una “escuela social” que reeduce a este niño.

El niño educado con rigor, el que siente relegado o “niño abandonado”, el despreciado u odiado (con otras palabras, el niño que sufrió el defecto de ternura) no desarrolla sus más tiernos impulsos e ignora “la comunidad”, pero el “niño mimado” se negará a ampliar su sentimiento de comunidad respecto a quienes no le mimen, y, por no entrenarse, no avanza:

Los niños orgánicamente sanos pueden ser artificialmente colocados en la misma situación de deficiencia que si sus órganos fueran defectuosos. Si, en muy temprana edad, hacemos su tarea tan pesada que inclusive con órganos relativamente normales no pueden enfrentarse, entonces se hallarán en idéntica situación adversa a la del defectuoso físico y, sumergidos en la misma insoportable condición de esfuerzo, responderán en forma errónea en cuanto la vida los ponga a prueba. Por este camino hallé otros dos tipos de niños aptos para desarrollar un anormal sentimiento de inferioridad: los niños mimados y los niños odiados.

Superación del sentimiento de inferioridad

Todos los hombres, desde la lactancia y durante los cuatro o cinco primeros años, se fijan una meta hacia la cual fluye toda su corriente psíquica. Esta meta les hace percibir, pensar, sentir y actuar con las miras puestas en ella y tiene como misión determinar una “línea directriz” y prometer seguridad, poder y perfección. Según esta teoría, para comprender cualquier fenómeno psíquico, ha de acudirse a la causa final (finalismo), que es la que explica el movimiento y sentido de cada fenómeno, y no a la causa eficiente (estímulo, impulso, instinto). La experiencia en sí misma no cuenta, sino la perspectiva desde la cual es vivida y la particular manera de percibirla. Detrás de todos los propósitos particulares y concretos siempre podemos descubrir “qué clase de sentido ha dado el individuo a su existencia y de qué manera se propone a realizarlo”. Hay quien intenta afirmar o elevar el sentimiento de su personalidad por medio de la “compensación” (por ejemplo, un órgano dañado es sustituido en su función por un órgano sano o emite por sí mismo una energía complementaria, porque todos los órganos pueden rendir más de lo que normalmente hacen). Otros lo realizan de otra manera, intentando “sobrecompensar” el sentimiento de inferioridad, “en cuyo caso alcanza un grado morboso el afán de dominio y superación”, no les son suficientes los recursos normales y tienden a empresas descabelladas, con una prisa peculiar y con impulsos excesivamente vigorosos y sin consideración a los demás. Éste es el caso del estilo neurótico de vivir.

En todos, el “objetivo final” es, en sus comienzos, abstracto en su propósito de asegurar la superioridad, y ficticio en su intento de vencer todas las dificultades de la vida. Es para la fantasía infantil como una suerte de deidad que lo va a remediar todo. Detrás de todo esto está el “hecho fundamental de nuestra vida” que, según Adler, es el “afán de perfección o de superación”.

En cada individuo existe una “línea directriz” que nace de un “plan de vida de orientación única”, pero en el psicótico y neurótico este plan “se destaca con particular claridad” y desarrolla una línea directriz apresada en las redes de la ficción, muy lejos de la sólida realidad (“técnica neurótica de vivir”) y una “idea ficticia de personalidad”. Para garantizar su seguridad, el neurótico se aferra durante su vida a la “línea directriz primitiva”, vive obsesionado y encadenado a ella y la sigue al pie de la letra y con rigidez, se aferra a la débil caña de la ficción, la sustancializa, le atribuye arbitrariamente un valor real. Utiliza los recursos psíquicos de que disponemos, entre ellos las “construcciones auxiliares” o “ficciones directrices”, a cuyo servicio se ponen los rasgos del carácter y las disposiciones afectivas, y son medios o artificios por los que el niño busca sustraerse a su sentimiento de inferioridad y que en el neurótico cobran un valor especial, los utiliza incesante y exageradamente y como puntos fijos de referencia. Los imperativos “quiero ser todo un hombre” y “obra como si debieras estar por encima de todos” constituyen la ficción directriz de toda neurosis.

El neurótico, para conseguir su “objetivo ficticio”, desarrolla un estilo de vida masculino (agresivo y competitivo) para estar por encima de los demás en vez de cooperar. Este estilo va acompañado de un cuadro de síntomas a los que Adler califica de “complejo de masculinidad”, “protesta viril o masculina”. Los estilos de vida agresivos y la “ejecución de proyectos erróneos” son las dos fuentes de la neurosis.

El carácter neurótico (génesis y características)

Génesis del carácter neurótico

Como y a hemos visto, Adler niega que la disposición orgánica sea el origen incondicional de la neurosis. Su origen debe buscarse en las relaciones del niño durante los dos primeros años de su vida. En este período se constituye la actitud del niño frente a su ambiente. Lo que entonces se manifiesta como “mínimo” o como “nerviosidad”, bajo la influencia de una educación errada, se desarrolla ulteriormente hasta convertirse en una neurosis. El carácter neurótico es, pues, “una tentativa culturalmente equivocada de liberarse de un sentimiento de inferioridad y procurarse un sentimiento de superioridad”. El punto de partida de todo proceso neurótico se encuentra en “el amenazante sentimiento de inseguridad e inferioridad, que engendra un deseo irresistible de darse un objetivo capaz de hacer llevadera la vida y de brindarle una dirección, fuente de seguridad y de calma. Lo que para nosotros constituye la esencia de la neurosis es la utilización incesante y exagerada de los recursos psíquicos de que dispone el individuo, y entre los principales se halla el empleo de construcciones auxiliares, de ficciones para el pensamiento, la voluntad y la acción”. Es el sentimiento infantil de inferioridad el que “excita el afán de poder, que se exacerba y extravía al chocar contra los límites impuestos por los requerimientos sociales y las reclamaciones del sentimiento de comunidad”.

En una de sus obras, Adler especifica cuáles son las fuerzas motrices de las neurosis y de las psicosis:

Considerando haber descubierto que las fuerzas de las neurosis y de las psicosis son las siguientes: sentimiento de inferioridad infantil, tendencia a la seguridad, compensación, objetivo ficticio de superioridad (que una vez fijado en la infancia produce en adelante efectos teológicos), métodos, rasgos de carácter, afectos, síntomas y actitudes que se ensayan consecuentemente contra las exigencias de la sociedad (todos explotados como medios para obtener una ficticia elevación del sentimiento estimativo de la propia personalidad frente al ambiente), la búsqueda de caminos de rodeo y distanciamiento de las exigencias de la comunidad a fin de evitar la real valoración, empeño y responsabilidad personal, la perspectiva neurótica y la tendenciosa desvaloración de la realidad (susceptible de llegar a la locura, a la exclusión de casi toda posibilidad de relación). Estos descubrimientos me condujeron a mí, así como a muchos otros estudiosos, a establecer un principio de explicación que ha probado ser excelente e imprescindible en el más vasto ámbito de la comprensión de las neurosis y de las psicosis.

Características del carácter neurótico

Para Adler, el carácter neurótico es una actitud, una manera típica de situarse una persona respecto a su mundo circundante, y los rasgos del carácter son tan sólo “formas fenomenales externas de la línea de movimiento de un ser humano, medios para hacer valer la personalidad, tretas automatizadas que llegan a construir un método o sistema de vivir”.

-El neurótico vive obsesionado por el sentimiento de inferioridad y aspira a una posición de superioridad exageradamente mayor que las personas normales.

-Para dominar su inseguridad construye y se somete rígidamente a la influencia hipnótica de un plan de vida ficticio. Cada vez vive más alejado de la realidad, con los consiguientes conflictos. Poco a poco abandona los más lógicos caminos de la inducción y de la deducción apelando a los artificios de estos esquemas ficticios.

-El individuo normal utiliza, como el neurótico, la ficción. El neurótico es incapaz de volver a la realidad, en tanto que la persona normal emplea esta ficción como instrumento hacia el logro de un objetivo real, pero puede, si es preciso, abandonar ese medio auxiliar y acogerse a la realidad y sus exigencias.

-El temor a todo lo nuevo, a adoptar decisiones, a sufrir pruebas proviene de su escasa autoconfianza. Las experiencias reales, en vez de servirle para aprender, le aferran más a sus ideas, sus tentativas están, de antemano, condenadas al fracaso, por estas alejadas de la realidad y por chocar contra las barreras de nuestra cultura y los derechos de los demás. El neurótico es víctima de la línea directriz que él mismo se ha trazado. Quiere satisfacer simultáneamente las exigencias del mundo real y las de su propio mundo imaginario, para finalmente quedar cautivo de esta ambivalencia en una encrucijada que paraliza todos sus movimientos, que lo inmoviliza.

-Desprecia todo “lo femenino” (pasividad, obediencia, ternura, recuero de derrotas, ignorancia, afectos, etc.) intentando imprimirle una exagerada dirección hacia la masculinidad (“exagerada afirmación de la virilidad”), desarrollando el odio, testarudez, crueldad, egoísmo, buscando el triunfo en toda relación humana o, por el contrario, acentuando muy frecuentemente su debilidad.

-El neurótico no exhibe ni un solo rasgo de carácter original.

-Está siempre sensibilizado, siempre en guardia, desarrolla unas sensibles antenas, siempre atentas para evaluar y comparar acontecimientos, y como consecuencia de esto surge todo tipo de sentimientos (miedo, esperanza, duda, asco, amor, etc.) para asegurarse de toda sorpresa y contra toda disminución del sentimiento de personalidad. Para ello da rienda suelta a todas sus tendencias agresivas, intranquila e impacientemente.

-El carácter neurótico se caracteriza también por el agudizamiento de su afectividad y la ampliación de su umbral de excitación por debajo de lo normal:

Su sensibilidad se va agudizando y afinando, aprende a ver cosas allí donde nadie ve nada, a oír lo que escapa al oído de los otros, se hace exageradamente precavido y adquiere el hábito de prever todas las consecuencias de un acto ya antes de emprenderlo, o de un infortunio antes de sufrirlo, se vuelve mezquino, ávido, avaricioso, procurando ensanchar en el tiempo y en el espacio los límites de su influencia y de su poder. Como resultado último de este trabajo, pierde la objetividad, la serenidad y la calma de espíritu que sólo la salud psíquica y la actividad normal pueden procurar. Cada vez se hace más desconfiado de sí mismo y de los demás, y la envidia, la malignidad y las tendencias agresivas y crueles, con las cuales cree asegurarse la superioridad sobre el ambiente, van tomando un incremento cada vez mayor. O bien procura atraerse y conquistar a los demás afectando una obediencia exagerada, una sumisión y humildad extremas, que suelen degenerar en verdadero masoquismo. Pero estos dos tipos de actitudes, la acometedora y la acometida, la agresiva y la submisiva, la terca y la obediente, así como la exaltada actividad o la pasividad afectada, constituyen simples variantes artificiosas que le son impuestas al neurótico por su finalidad ficticia: por su afán de poder, por su deseo de “estar arriba” de los demás, de afirmar su virilidad.

Resumiendo, concluimos con Adler: “Todos estos fenómenos, cuando adquieren una cierta intensidad, pueden ser considerados como síntomas de un carácter neurótico, es decir, como forma de expresión de una tendencia reforzada al aseguramiento, como manifestación de la energía compensadora de un exacerbado sentimiento de inferioridad”.

3. Método terapéutico

Introducción general

Considera que es necesario, para comprender al hombre, hacer un estudio teleológico del mismo. De ahí que se haya llamado a su método terapéutica teleoanalítica.

Su terapia se dirige al yo, es decir, a la parte consciente de la personalidad, ya que, aclara Adler, “los problemas del yo son tan cruciales, como cualquier otro tipo de conflictos”.

A través de la terapia se preocupa más por el futuro individual, o sea, el descubrimiento del fin que se propone la personalidad del individuo, para dotar a éste de suficiente confianza en sí mismo para alcanzar esas pretensiones y reducir la dialéctica ambición-angustia, aspiración-sentimiento de inferioridad. Su regla era un tratamiento corto, pero al mismo tiempo un método dialéctico que se proponía reeducar y estimular.

Considera la psicoterapia como un proceso de aprendizaje: un autoconocimiento y la lógica de la convivencia humana.

Como su punto de partida es el hecho de que lo más peligroso en el hombre es que comience a aislarse, es posible pensar que hayan sido sus seguidores los primeros que aplicaron la terapia de grupo y el psicodrama. Es un partidario del cuestionario dirigido, que sustituye al de la asociación libre de Freud. A este respecto, adoptaba en sus sesiones un cuestionario a base de cinco preguntas:

- ¿Cuál es su primer recuerdo infantil?
- ¿Cuál es su mayor dificultad actual?
- ¿Cuál es su mayor temor?
- ¿Qué imágenes o situaciones afloran más frecuentemente en sus Sueños?
- ¿Qué haría usted si no tuviera esa dificultad?

Mediante este cuestionario trata de averiguar el sentimiento de relación entre hermanos más que la relación padre-hijo, temores y dificultades que impiden al paciente alcanzar sus fines concebidos en su infancia, averiguando así finalmente la causa inicial del conflicto.

Podemos, pues, reducir su tratamiento psicoterapéutico a una exposición por parte del individuo de sus conflictos, los cual trae consigo una pérdida de la importancia de sus síntomas. Una vez conseguido esto último, se trata únicamente de darle seguridad a sí mismo y que adquiera un plan de vida adecuado capaz de realizar las tareas que se propone.

Adler, al hablar de la terapia, se expresa así:

La psicología del individuo considera que el aspecto de la terapia reside en hacer que el paciente comprenda su carencia de capacidad de cooperación y el llevarlo al convencimiento de que esa carencia se origina en defectuosas adaptaciones en su infancia temprana. Lo que durante este proceso ocurre no es asunto trivial: en colaboración con el terapeuta se acrecienta su poder de colaboración. Su “complejo sentido de inferioridad” es puesto en descubierto como erróneo, se despierta el valor y

el optimismo emerge el “sentido de la vida” . La comprensión de la necesidad de dar a la vida un sentido adecuado.

Este tipo de tratamiento puede iniciarse en cualquier momento. Ha hallado convenientes los tres siguientes puntos de partida, entre otros: a) inferir algo de la situación que el paciente ocupa en el orden de nacimiento, puesto que cada hijo tiene una posición diferente de los demás. b) a partir de los recuerdos de la primerísima infancia inferir algún interés dominante del individuo, puesto que la tendencia creadora de la fantasía siempre comunica fragmentos del estilo de la vida (*labensstyl*) c) interpretar los sueños del paciente, pues ello permite descubrir de qué manera particular del paciente, guiado por su estilo de vida, suscita emociones y sensaciones destinadas a capacitarlo para realizar más afortunadamente su estilo de vida.

Una vez que se cree haber descubierto la línea directriz de la vida del paciente, resta comprobarlo en un cierto número de los movimientos expresivos del mismo. Sólo una perfecta congruencia entre el todo y cada una de las partes, da el derecho a decir: “comprendo”. Después el mismo psicoterapeuta tendrá el sentido de que si él mismo hubiese crecido con esas ideas erróneas acerca del sentido de la vida, si se hubiese refugiado en el mismo habría comprobado y vivido de una manera “casi similar”. 30

Para lograr la curación, el terapeuta debe, pues, descubrir la vía intelectual el oculto plan de vida del neurótico, mediante una creciente comprensión del enfermo y hacerle ver y reconocer sus errores, su afán de dominio, y facilitarle, al mismo tiempo, la elección de una meta de vida más acorde con el sentimiento de comunidad o cooperación con los demás.

Adler, en su obra *Conocimiento del Hombre*, habla de dos “fenómenos humanos universales”: el sentimiento de comunidad (innato en el hombre) y el afán de dominio y superioridad (producto de la educación inadecuada) y añade:

Basándonos en estos dos puntos fundamentales [...] pudimos entender que las diferencias humanas están condicionadas por la magnitud del sentimiento de comunidad y el afán de dominio, factores que se influyen recíprocamente. Es un juego de fuerzas cuya forma fenomenal constituye lo que llamamos carácter. [Y en otro lugar de la misma obra] No podemos juzgar a ningún niño ni a una persona mayor si no hacemos una comparación entre su sentimiento de comunidad y su afán de dominio y superioridad de los demás. 31

El significado del sueño en la psicoterapia. 32

El sueño de una persona indica en qué problema vital se ocupa y la actitud que adopta respecto al mismo. En el sueño se manifiesta el peso del sentimiento de comunidad y el afán de dominio.

Para Adler el sueño no es, como para Freud, una realización de deseos infantiles, sino la expresión de una tentativa anticipada de conquistar seguridad. El sueño suministra ensayos de anticipaciones, ensayos de preparación de una actitud agresiva; por tanto, puede servir para facilitar la comprensión de las disposiciones y de

las disposiciones y de la ficción que sirve de guía al individuo. El sueño del neurótico muestra con mayor nitidez el acentuado sentimiento de inferioridad que experimenta el soñador y la ideal directriz que gobierna su personalidad: “si el individuo da muestra de celo y de actividad durante el día, sus sueños nocturnos muestran, al contrario, lleno de dudas a la Penélope, durante la noche deshace lo tejido en la vigilia”.

B. Karl Gustav Jung

1. Vida y obras

Nació en 1875 en Kesswil (cantón de Thurgau), Suiza, y murió en 1961 en Küssnacht (Zurich). Hijo de un pastor protestante, estudió medicina en Basilea, aunque también le gustaron la antropología y la arqueología. En 1900 trabaja en el asilo y clínica psiquiátrica universitaria de Zurich, Burghölzli, y en 1910 publica su tesis *Contribución a la psicología de los llamados fenómenos ocultos*. En 1902-1903, sigue las enseñanzas de Janet en la Salpêtrière. En 1903 se casa con Emma Rauschenbach, con la que tuvo cinco hijos, y un poco más tarde llega a ser médico jefe del Burghölzli, siendo además *privat docent* de la facultad de Zurich. En 1907 toma contacto con Freud y en 1910 viajan los dos a la Universidad de Clark (EE UU) y da una conferencia sobre el método de las asociaciones. En 1911 es presidente de la *Société Internationale de Psychoanalyse*, puesto que deja en 1914, pero antes de producir la ruptura con Freud. Jung insinúa la ampliación del concepto de libido considerando que, en la *dementia praecox*, es difícil pensar que la retirada de interés con respecto a la realidad pueda reducirse a la retirada de una libido puramente sexual. Prefiere llamar a su método “Psicología analítica o Psicología compleja”.

Durante la guerra de 1914 es capitán y dirige un campo de prisioneros ingleses, donde empieza a profundizar sobre los tipos psicológicos y amplía sus concepciones sobre el inconsciente colectivo. Jung estaba sorprendido entre las analogías que encontraba entre sus inconscientes colectivos y la mentalidad primitiva tal como acababa de describir Lévy. Bruhl. Visitó a los árboles del desierto, los indios de la tribu de Arizona y Nuevo México, los indios de las pieles rojas y también los negros de Kenia. Tuvo contacto con las civilizaciones orientales, si bien no directamente; fue Wilhelm, director del Instituto de Estudios Chinos de Fráncfort, quien le puso en contacto con esta civilización; de hecho, su obra *El misterio de la flor de oro* está basada en un antiguo texto taoísta.

La obra de Jung fue reconocida ya en vida; así en 1939; es nombrado *Doctor Honoris Causa* por la Universidad de Harvard. Doctor en ciencias de la Universidad de Calcuta; Doctor en Literatura de la Universidad hindú de Benarés y en la Universidad mahometana de Alshabad, en 1937; Doctor en ciencias por Oxford; Doctor Honoris Causa por la Universidad de Ginebra en 1955. Desde 1948 funciona en Zurich el Instituto K.G. Jung, que agrupa a los seguidores de este autor.

K.G. Jung fue formado por Freud que agrupaba cerca de él hasta que un desacuerdo sobre una de las innovaciones teóricas de Jung ocasionó una ruptura. Cuando su teoría tomó forma definida, Jung adoptó el nombre de Psicología analítica para distinguir su orientación de la de Freud y Adler. Jung aceptó los principios y métodos del psicoanálisis, pero añadió unos complicados adornos a la superestructura. Los nuevos elementos se originaron a partir de sus convicciones religiosas y filosóficas y del énfasis

que ponía en as diferencias individuales. Donde Freud describía como todos los hombres lograban adaptar su naturaleza biológica a sus circunstancias sociales, Jung describía como cada hombre llegaba a encontrar su lugar en la cosmo. En su forma final, la teoría de Jung era bastante compleja y en extremo mística, implicando mitología, filosofía, alquimia y varias religiones orientales y occidentales.

Principales obras en castellanos.

-Conflictos del alma infantil (1910). Interpretación de los sueños particulares de una niña, producidos a raíz del nacimiento de un hermanito (En castellano, Edit. Paidos, Buenos Aires).

-El hombre y sus símbolos (1912). El autor pretende llegar al conocimiento y comprensión del proceso vital psíquico de toda la personalidad del individuo a través de la facultad simbolizadora del hombre.

-Formaciones de lo inconsciente (1912): Análisis de cosas a través del inconsciente colectivo y arquetipos. (En castellano, Edit. Paidos, Buenos Aires).

-Transformaciones y símbolos de la libido (1912) Reúne las investigaciones de largos años sobre los conocimientos, sobre los contenidos subjetivos producidos por procesos inconscientes, y la elaboración de aquellos métodos que en parte facilitaron y en parte fomentaron la investigación práctica de la manifestaciones de lo inconsciente. (En castellano, Edit. Paidos, Buenos Aires).

-Teoría del psicoanálisis(1913): “No es ninguna exposición sistemática del estado actual del psicoanálisis, dividido hoy en tantas ramas y escuelas que mutuamente se combaten, contiene todos los gérmenes de las teorías que el propio Jung profesa en la actualidad. Exposición sencilla, fácilmente asequible hasta para quienes no posean una preparación especial para esta clase de problemas; precisión de una vibrante polémica contra los detractores del psicoanálisis que, de mal talante, achacaron toda clase de defectos a la teoría psicoanalítica, de aquí lo que es la presente obra” (Del prologo del traductor). En castellano, Edit. Plaza y Janes , Barcelona).

-Lo inconsciente en la vida psíquica normal y patológica (1917) este libro es una revisión del artículo del propio Jung, titulado *Nuevas rutas de la psicología*. Además de tener en cuenta la teoría del inconsciente de Freud, toma también en consideración la teoría de Adler y expone sus propias apreciaciones sobre el tema. Es un estudio científico extraordinariamente complicado y exige paciencia y atención, donde se dan las teorías más modernas de lo que es la psicología del inconsciente, problema especialmente acuciante en el momento en que se escribe el libro.

La guerra ha demostrado que el hombre sueltas todavía un salvaje, la guerra es fruto de los problemas de una nación y la nación es producto del hombre; por eso hay que reencontrar al hombre, incluso en las fronteras del inconsciente, para sanearle a él y a la sociedad. (En castellano, Edit. Paidos, Buenos Aires).

El yo y el inconsciente (1928). Estudio de las relaciones de la personalidad consciente frente a las influencias de lo inconsciente. Este libro es la mejor vía para penetrar hasta el fondo del pensamiento de Jung, a través de su concepción de los arquetipos. (En castellano, Edit. Miracle. Barcelona).

-El secreto de la flor de oro. Un libro de la vida China. (1920)(Colaborador R. Wilhelm). El secreto de la flor de oro es el secreto de los poderes de crecimiento latentes en la psique, y estos mismos poderes también forman el comentario de Jung, en el cual se demuestra el profundo desarrollo psicológico que resulta de una correcta relación de las fuerzas de la psique. (En castellano, Edit. Paidos, Buenos Aires).

-Realidad del alma. Aplicación y progreso de la nueva psicología (1934). En esta obra Jung examina la crisis del alma del hombre moderno, para quien los problemas psicológicos viven con urgencia desconocidas en siglos anteriores (En castellano, Edit. Losada, Buenos Aires).

-Arquetipos e inconsciente colectivo (1935). Está presentando uno de los temas básicos de la obra de Jung. (En castellano, Edit. Paidos, Buenos Aires).

-La Psicología profunda (1936) (En castellano, Edit. Paidos, Buenos Aires).

-Psicología y religión (1938). Origen simbólico e inconsciente del acto religioso (En castellano, Edit. Paidos, Buenos Aires).

-Tipos psicológicos (1939). Combinación de las funciones (pensar, intuir, sentir y percibir) con los dos tipos de orientación (extraversión e introversión), Jung describe ocho tipos psicológicos. (En castellano, Edit. Sudamericana, Buenos Aires).

-Psicología y alquimia (1944) ambas brindan nuevas perspectivas para el desarrollo de la psicología analítica ((En castellano, Edit. Santiago Rueda, Buenos Aires).

-Psicología y educación (1946). Aplicación a la forma del educando de los principios de la obra de Jung. (En castellano, Edit. Paidos, Buenos Aires).

-Energía psíquica y esencia del sueño (1948) En su estudio sobre la energía psíquica, Jung desarrolla su teoría energética. Desde ese punto de vista, aborda las principales transformaciones dinámicas: progresión, regresión, extraversión y mutación de las formas de energía por formación de símbolos.

Se expone luego la teoría de los complejos, tal como ha surgido de los resultados de un test de asociación de palabras. En las consideraciones generales sobre la psicología del sueño, Jung se ocupa de las posibilidades prácticas de la interpretación. Finalmente examina la relación de lo inconsciente con el instinto, y concluye con las consideraciones de la psicología. (En castellano, Edit. Paidos, Buenos Aires).

-Simbología del espíritu. Estudios sobre fenomenología psíquica (1948) (con la aportación del Doctor Riwhah Schörf). Edit. Fondo de cultura Económica, México.

-Símbolos de transformación. Es una de sus principales obras. (En castellano, Edit. Paidos, Buenos Aires).

-La interpretación de la naturaleza y la Psique. La sincronicidad como un principio de conexión causal. (En castellano, Edit. Paidos, Buenos Aires).

2. La doctrina de Jung.

Para Jung, La “Psique” es lo que para Freud el “aparato psíquico”. En ella diferencia dos sectores, el de la conciencia y el de lo inconsciente. Existen vivencias inconscientes personales que son todo “lo olvidado, reprimido y también percibido, pensado y sentido bajo el umbral de la conciencia” y otras, que son de naturaleza específica y no proceden de experiencias personales, sino, colectivas, que a través de generaciones van modificando la estructura cerebral que se transmiten hereditariamente. Estos constituyen lo que Jung llama el “inconsciente colectivo”. Es el sedimento de los modos habituales de reaccionar la humanidad desde sus orígenes como el nacimiento, la muerte, Dios, etc.

Las experiencias almacenadas en el inconsciente personal se originan en racimos o constelaciones a los que Jung llama “complejos”. El contenido del inconsciente colectivo constituye los arquetipos o imágenes primordiales heredadas de generaciones anteriores.

Lo inconsciente sirve de sustento último para la vida humana, “no es solamente natural y malo, sino que es también fuente de grandes bienes. No es únicamente sombra, sino también claridad; no es solamente animal, semihumano y demoníaco, sino también sobrehumano, espiritual y divino”. Dispone de una fuente inagotable de saber que procede de la experiencia personal olvidada y de la “sabiduría que la experiencia de innumerables milenios ha depositado en las vías del cerebro humano”, además, lo inconsciente está constantemente en acción y crea, con sus materiales, combinaciones que sirven para determinar el futuro.

Las funciones Psíquicas.

En todos los individuos existen congénitamente, entre otras, cuatro importantes funciones: el pensar el intuir, el sentir y el percibir. A través de estas funciones la psique se desarrolla, capta y elabora la realidad. Cada una de estas funciones actúa típicamente. En el pensar se intenta comprender el mundo por vía intelectual, reflexiona, y siguiendo las leyes de leyes de lógica. El sentir es una función evaluativa de la realidad (emitió un juicio de valor de que algo es agradable-desagradable, aceptable-rechazable, útil-inútil, bello-feo, etc. Sin analizar o razonar el porqué). Mediante el intuir se capta una dimensión extrasensorial de la realidad, se capta un problema, se vislumbra una consecuencia, sin fundamento intelectual, ni perceptivo-sensorial. Viene a ser esta función algo así como un sexto sentido o percepción extrasensorial que surge por vía inconsciente, como “una especie de adaptación instintiva; penetra más allá de donde llegan los sentidos y la razón”. El percibir es una función psicológica que capta los estímulos del mundo físico y los provenientes del propio cuerpo (sensaciones kinestésicas, etc.)

El pensar y el sentir son, según Jung, funciones racionales, porque implican un acto de juicio. En el pensar, el juicio versa la conexión entre dos o más ideas o principio, llegando a la conclusión de verdadero-falso. En el sentir, el juicio es el valor.

El percibir y el sentir son, según Jung, dos funciones “irracionales”. Jung aclara que irracional no significa contrario a la razón, sino irracional, es decir, sin intervención de la razón. Mediante ella se observa o se intuye la realidad, lo contingente tal y como fenoménicamente se ofrece.

Jung aclara, en pocas palabras, el significado de cada una de estas funciones:

La percepción sensorial nos dice que algo existe; el pensamiento nos dice lo que es; el sentimiento nos dice si es agradable o no loes; la intuición nos dice de donde viene y adónde va. 33.

Las actitudes.

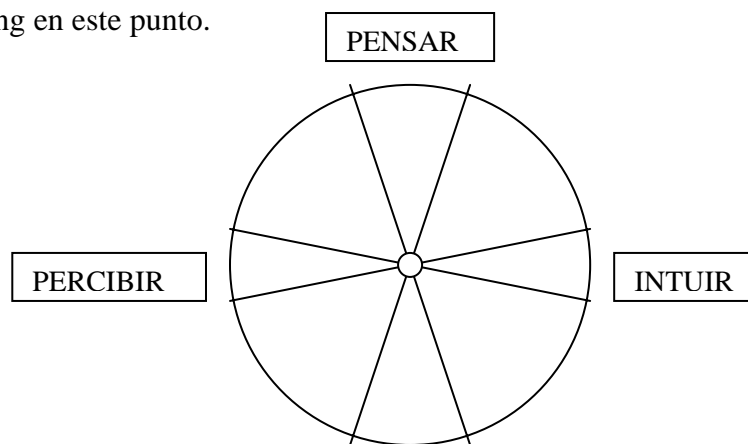
La energía psíquica que se pone en juego a través de las cuatro funciones conocidas puede verse o referirse hacia dentro del sujeto (estructuras y procesos psíquicos subjetivos) o hacia fuera. En el primer caso nos referimos a la actitud de introversión, y en el otro de extraversión.

Los tipos psicológicos.

Aun cuando todos los hombres poseen las cuatro funciones pueden poner en juego ambas actitudes, Jung observó, después de veinte años de investigación (cuyo resultado fue la obra de Tipos psicológicos, 1921) que en cada hombre existe una tendencia innata hacia una función y actitud (aunque modificables ambas, bajo la influencia social y dentro de ciertos límites). El predominio de una función y actitud sobre las demás constituye la base de un tipo. Según Jung, puede haber ocho tipos: el reflexivo (extravertido o introvertido), el sensitivo (extravertido o introvertido), el intuitivo (extravertido o introvertido), y el perceptivo (extravertido o introvertido).

El tipo extrovertido elige el punto de vista de la mayoría, se rige por lo que está fuera, el mundo de las personas, las cosas, costumbres, creencias. El introvertido rechaza el punto de vista de la mayoría y piensa, siente y obra siguiendo las directrices de su mundo interior y subjetivo.

En cada individuo es habitual un tipo de función que se pone predominantemente en juego en sus relaciones y adaptaciones. Estas funciones se hallan a disposición de la voluntad consciente del individuo, está en el plano de la conciencia y la llama Jung “función diferenciada” o “función superior”, mientras que su opuesta (“la función inferior”) se expresa cuando puede, estando enterrada en el inconsciente (opuesto a pensar es el sentir, y lo opuesto al intuir es el percibir). Las otras dos restantes funciones se desarrollan en parte desde la conciencia y en parte desde el inconsciente. El siguiente esquema, tomado de Jolane Jacobi expresa claramente la teoría de Jung en este punto.



La “función inferior” que reside en el inconsciente y está indiferenciada, tiene un carácter infantil, primitivo, arcaico e impulsivo, pero de vez en cuando, e incontroladamente, actúa desde el inconsciente, teniendo una misión compensadora, y cuando se manifiesta causa sorpresa, por expresar el individuo un modo de ser contrario al habitual.

Si la conciencia tiene tendencia a la extroversión, en el inconsciente domina el introvertido y viceversa.

Esta clasificación de los tipos que hace Jung a partir de las funciones y actitudes, conscientes e inconscientes, tiene consecuencias prácticas: un hombre ideal (caso que nunca se da) posee, a nivel de conciencia diferenciadas y desarrolladas altamente las cuatro funciones y las dos actitudes que pone en juego conjuntamente para enfrentarse a la realidad. Un conocimiento completo acerca de una situación supondría poder pensar acerca de ella y valorarla (sentir), a la vez que percibirla e intuir, conjugando las actitudes extrovertidas e introvertidas. Esto es por supuesto, un ideal, y como tal, irrealizable. Jung reconoce que, al tener cada uno una predisposición

congénita hacia el ejercicio de una función y una actitud, la educación debe empezar facilitando y diferenciando tal actitud y función. Esta es la labor de la juventud en la vida. En la edad adulta el hombre debe tratar de diferenciar y expresar conscientemente las restantes funciones y actitudes. Las funciones y actitudes desatendidas se manifiestan por medio de la neurosis, si no puede hacerlo de otro modo. “solamente alcanza personalidad quien conscientemente puede decir si a la fuerza de la determinación interna contraria”.

El desarrollo unilateral o hiperdiferenciado de alguna función o actitud es tan nocivo como su desarrollo insuficiente, empezando por las dominantes. Cuando ninguna de las funciones o actitudes se diferencia, entonces la conducta ambivalente y vacilatoria ante la vida constituye un problema para este sujeto, que ni siquiera desarrolló su tipo de actitud y función.

Los complejos y el inconsciente personal.

Las experiencias personales que no logran obtener el reconocimiento consciente no desaparecen de pique, quedan almacenadas en el inconsciente y se organizan en racimos o constelaciones a los que Jung denomina “complejos”. Los complejos son “partes desgajadas de la Psique”, pequeñas personalidades con fuerza propia, que funciona autónoma y arbitrariamente, y que desde la esfera de lo inconsciente irrumpen en la vida consciente inhibiendo o estimulando sus actos. Los complejos están formados primariamente en torno a un elemento nuclear al que se adhieren en virtud del valor energético y fuerza constelativa de este elemento. Son, por tanto, numerosas asociaciones ligadas entre sí por una totalidad afectiva única. Con frecuencia la génesis de estos focos energéticos suele ser un choque emocional o un trauma psíquico que pudo haberse acrecido en la infancia o en cualquier momento de la vida del sujeto. Los complejos encuentran su sustento o caldo de cultivo en el inconsciente colectivo. Los complejos, en cuanto entidades separadas, autónomas y con fuerza propia son algo para la integridad de la psique, pero por otro lado, Jung los consideraba como < verdaderos hogares o nudos de la vida psíquica, de los que uno casi no desearía verse privado; mas aun, no debe faltar nunca porque, sin ellos, la actividad del espíritu acabaría en una parada fatal >. El carácter utilitario o nocivo de los complejos depende de su posible elaboración consciente.

Para Jung los complejos desempeñan un importante papel en la producción de los sueños y de los síntomas. El síntoma de una señal de alarma que anuncia que algo esencial en la actitud consciente no está bien o es insuficiente, y que, por ello, debe procurarse una dilatación de la conciencia.

Para detectar los complejos, Jung elaboró el conocido método de las asociaciones. Al sujeto se le pide que responda una de las cien palabras de una lista (cuidadosamente elaborada por Jung) con la palabra que primero se le ocurra; según la respuesta que de y el modo de responder a cada palabra se va detectando los lugares de la psique sobre los que gravita el complejo. Al hablar de la metodología de Jung, daremos más detalles sobre esta técnica.

Los arquetipos y el inconsciente colectivo

Son colectivos todos aquellos contenidos de la psique inconsciente que no son algo propio de un individuo, si no de muchos individuos al mismo tiempo, de una sociedad,

cultura, raza, pueblo, de la humanidad entera. Son los lejanos fondos de nuestra psique que hemos heredado desde los nebulosos tiempos primitivos. Son el sedimento de la experiencia universal de todos los tiempos. Proviene estos residuos, incluso, de los antepasados animales.

Jung denominó a los contenidos del inconsciente colectivo “imágenes primigenias” (1912) y “protoimágenes” (siguiendo a Burkhardt) más tarde en 1917 “denominantes del inconsciente colectivo” y desde 1919 arquetipos (modelo original en base al cual se forman otras cosas similares).

En tipos psicológicos (p.246) Jung lo define como una sedimentación mnemica un “engramme” (semon) producido por la condensación de innumerables procesos semejantes entre sí... expresión psíquica de una disposición fisiológica, anatómica determinada. Son como estructuras cerebrales heredadas sedimentos de experiencias constantemente repetidas por la humanidad y que dejan su huella en el cerebro, huella dinámica que se trasmite en generaciones venideras. Jung prueba su existencia para explicar el increíble fenómeno de diversos símbolos y mitos que se encuentran repetidos en culturas geográficamente muy distantes por que en los sueños y visiones de enfermos mentales se producen imágenes que los antropólogos descubren en textos antiguos. En un papiro griego no publicado se descubre el origen del viento por un tubo que colgaba del sol.

El arquetipo no es una imagen concreta sino una experiencia para experimentar y responder al mundo de un modo análogo a como lo hizo siempre la humanidad.

Los arquetipos tienen su propia iniciativa y su energía específica. Actúan como complejos, van y vienen a su gusto, y muchas veces obstruyen o modifican nuestras intenciones concientes de una forma desconcertante. Pero a la vez a los más altos y mejores pensamientos de la humanidad se forman sobre unas imágenes primordiales que son antiquísimo patrimonio de la humanidad. Unen al hombre con la especie y lo integran en la historia, por construir el depósito de experiencias de la humanidad entera en sus relaciones más profundas con Dios, el hombre y el cosmos. Al descubrir este material, integrándolo en la conciencia, se anula el aislamiento del individuo y lo incorpora al curso del eterno acontecer.

El arquetipo tiene una directa relación con los ritos, símbolos, etc. El hombre civilizado, el hombre moderno, va reprimiendo y perdiendo a nivel consciente el contacto con este rico patrimonio de la humanidad primitiva en áreas de la funcionalidad y de la fría razón. No obstante, para mantener su creencia, el hombre contemporáneo paga el precio de una notable falta de introspección.

Está ciego para el hecho de que, con toda su racionalización y eficiencia, está poseído por “poderes” que estén fuera de su dominio. No han desaparecido del todo sus dioses y demonios; solamente han adoptado nuevos nombres. Ellos le mantienen en el curso de su vida sin descansar, con vaga aprensión, complicación psicológica, insaciable sed de píldora, alcohol, tabaco, comida, y sobretodo, un amplio despliegue de neurosis.

35

Entre los múltiples arquetipos, Jung destaca en la psicoterapia los siguientes:

-La persona (máscara): que incluye las actitudes y manifestaciones que un sujeto adopta en cada situación al relacionarse con los demás, en función del rol exterior, pero puede ser nefasta si el sujeto se identifica plenamente con ella.

-La sombra; a la que Jung llamo “nuestros hermanos ocultos”, la invisible cola del saurio que todo hombre arrastra tras sí”, son las características personales propias

que desea ocultar uno a si mismo y a los demás por motivo éticos, o sociales, cuanto mayor sea el deseo de ocultación, más activa y maligna es la sombra: el animal que llevamos dentro solo se vuelve mas bestia, cuando lo reprimimos y lo negamos.

-El arquetipo del “alma”: lo que todo hombre tiene femenino (anima) y lo que la mujer tiene de masculino (ánimus). La ternura y otras cualidades femeninas propias del hombre y a la agresividad, valentía, etc., de la mujer, que descansan olvidados en lo mas profundo del subconsciente.

-El “si mismo” (selbst): es el mas profundo de todos los arquetipos. Resultado de la unificación del inconsciente –consciente, meta del proceso de individualización. Constituye el centro de la gravedad de la psique, la síntesis total de los contrarios en los distintos planos de la individualidad.

3. Método: psicoterapia analítica.

La represión sexual (Freud) o el afán de poder (Adler) puede ser, según Jung factores importantes que conducen a la neurosis, pero el hombre enferma cuando desoye sus fuerzas inconscientes. El neurótico es así porque no escucha y no realiza mínimamente sus posibilidades.

Mediante la toma plena de conciencia de todos los sectores de la psique, de todo lo inconsciente personal y colectivo, el hombre desarrolla su personalidad, porque utiliza adecuadamente todas las riquezas personales y colectivas que posee. Entonces, las energías disponibles de las funciones y actitudes dominantes y no dominantes, y de los complejos y arquetipos, dejan de molestar a la conciencia en cualquier comento, que puede ser inadecuado, y son utilizados a la voluntad del sujeto.

La terapia de Jung sobre la individualización, proceso que conlleva la idea de síntesis de los contrarios. Individuar un sistema significa: primero, diferenciarlo de los demás, y después, diferenciarse en su interior. Una estructura compleja y borrosa se hace clara en sus partes, aprovechándose de las mismas, lo que hace que pueda expresarse en toda su dimensión, en las maneras más sutiles y refinadas. La individualización o proceso de diferenciación no conduce al hombre al aislamiento, sino a la integración del individuo pleno en la sociedad. Hace al hombre diferente, no gregario, pero si social. Las síntesis de los contrarios se logra con la individualización. Ya hemos aludido varias veces a la hipótesis de Jung de los opuestos. En la psique se contraponen consciente e inconsciente entre si, las funciones pensar-sentir, percibir-intuir y las actitudes extroversión-introversión.

El camino hacia la individualización y logro de síntesis de los contrarios es largo y a veces penoso. La terapia de Jung dura necesariamente tres años, variando la frecuencia de las sesiones semanales, según el caso. En ella se tiene que consolidar primero aquella función y actitud que genéticamente posee el sujeto y luego las otras, logrando su síntesis con la dominante. Los complejos del inconsciente personal se disuelve mediante la toma de conciencia de los mismos, para ellos, Jung ideo el conocido método de asociación de palabras. Consistía este método en presentar a el sujeto 100 palabras, y en cada una debía de responder loo mas rápidamente posible con otra palabra o comentario. Las palabras estimulo representan una amplia variedad de situaciones, entre las que se mezclan “palabras criticas” que pueden afectar al sujeto, porque tienen relación con lo que se trata de investigar. Su misión es detectar “complejos” o grupos de ideas en torno a un tema que tiene para el sujeto un valor

emocional. Una vez terminada la prueba se vuelve a repetir, pidiendo al sujeto que vuelva a dar las mismas respuestas a cada palabra, las lagunas o falsificaciones del recuerdo son significativas, siendo también indicadores de un complejo:

-El tiempo de reacción largo en la respuesta. Una investigación detallada indica que los tiempos de reacción prolongados ocurren generalmente cuando la palabra-estimulo toca un contenido fuerte en tono emocional.

-La repetición de palabra-estimulo.

-La respuesta sin relación aparente con la palabra-estimulo.

.Las risas, tartamudeos, objeciones, etc.

-No entender la palabra-estimulo.

-No recordar la primera respuesta dada.

Durante este test de asociación de cada palabra se miden los cambios en la respiración con un neumógrafo (sujeto a el pecho del sujeto) y a los cambios en la conductividad eléctrica de la piel con un psicogalvanómetro (adherido a la palma de la mano). Estas medidas proporcionan una evidencia adicional de las reacciones que pueden aparecer en las palabras específicas en las listas, ya que se conoce que la respiración y la resistencia de la piel son afectadas por la emoción.

Para la individualizar las profundidades del inconsciente colectivo, Jung acude fundamentalmente a los sueños. En ellos se manifiestan los arquetipos mediante símbolos. No es para Jung el sueño la expresión de deseos, intentando restablecer el equilibrio sexual. Los sueños a veces tienen un papel compensador, intentando restablecer el equilibrio psicológico; otras, anuncia acontecimientos futuros. Todo sueño tiene un sentido aclaratorio. El análisis de los sueños es el método más adecuado para penetrar en el inconsciente colectivo. La experiencia de Jung en este campo es vastísima. Llegó a interpretar cerca de 80 000 sueños, auxiliándose de la literatura, alquimia, astrología, mitología, ciencias ocultas, etc., para descifrar los símbolos que aparecían en los sueños; el lenguaje de los sueños es arcaico, simbólico prelógico. Se puede distinguir grandes sueños, en los que existe mucha imaginación arquetípica, y pequeños sueños en los que el contenido está más cerca, relacionado con las preocupaciones conscientes del paciente. Dentro del análisis de los sueños emplea concretamente tres métodos:

Método de la amplificación:

En este método el paciente se le pide al sujeto que dé múltiples asociaciones a un elemento soñado. Las respuestas que da forman una constelación alrededor de un elemento particular del sueño y constituye para el sujeto los significados multifacéticos del sueño. Jung supone que el símbolo verdadero tiene muchas caras y nunca se llega a conocer completamente. El analista también ayuda a amplificar el elemento con lo que él conoce de escritos antiguos, mitología, cuentos, textos religiosos, etnología y diccionarios etimológicos, con objeto de ampliar los significados del elemento simbólico.

Método de las series de sueños

Freud analizaba cada vez un sueño y por medio de la libre asociación del paciente a cada componente sucesivo del sueño. Jung desarrolló, además, otro método, utilizando series de sueños obtenidos de una persona, porque los sueños forman una serie

coherente en el curso de la cual el significado se manifiesta con mayor claridad.

Método de la imaginación activa

Se le pide al sujeto que concentre su atención en la imagen ininteligible de un sueño que le causó gran impresión, o en una imagen espontánea visual, y se observa que le sucede a la imagen. El paciente debe llegar entonces a un punto de transición o período de suspenso en la imagen, y observar y anotar lo que sucede. Cuando se observan estas condiciones fielmente, la imagen sufre habitualmente una serie de cambios que traen luz a una masa de material inconsciente.

Cuando se emplea este método en estado de vigilia, las fantasías producidas por la imaginación activa tienen habitualmente mejor forma que los sueños nocturnos, ya que se reciben en una conciencia que está más cerca de la vigilia que del sueño.

Los contenidos del inconsciente colectivo suelen manifestarse en un cierto orden: Primero, surgen manifestaciones de la persona (máscara) y «sombra». (Aspectos que uno rehusó ver). Una vez logrado esto, surgen los problemas de la «imagen del alma» (*ánima* en el hombre y *ánimus* en la mujer). Por ejemplo, en el hombre empiezan a ser frecuentes sueños en los que aparece una mujer con características diversas (dulzura, fascinante, amenazadora, etcétera). Cuando lo sexual contrario se ha diferenciado, surgen problemas referentes a los arquetipos del «sabio anciano» y de la *magna mater*. El proceso de individuación llega a su grado más alto cuando aparecen manifestaciones de los arquetipos propios del «sí mismo»; la «cuaternidad». (Figura geométrica cuadrada o rectangular, o la representación de cuatro unidades), el «mándala». (Figura circular adornada con símbolos y generalmente dividida en cuatro secciones) y el «niño divino».

En cada estudio, ayudado por el psicoterapeuta, uno logra interpretar. Concienciar y asimilar una faceta de la psique, que a partir de entonces tiene a su disposición, logrando al final la máxima de aquel poeta griego: «convértele en lo que eres».

C. Melanie Klein. *

Nace en Viena (1882) en el seno de una familia pobre. Interesada por la obra de Freud. Y habiendo realizado un análisis personal con Ferenczi, comenzó a trabajar bajo la dirección de éste como psicoanalista infantil en una clínica de Budapest (1916). En 1924, después de haberse trasladado a Berlín, por invitación de Karl Abraham, comienza un segundo análisis con éste, a la muerte del cual, en 1925, ha de quedar interrumpido. A instancias de Jones se traslada definitivamente a Londres en 1926. En 1932 publica la obra que va a marcar las nuevas directrices de su teoría: *El psicoanálisis de niños*, causa de violentas discusiones en la Sociedad Psicoanalítica Inglesa. A sus ideas se opone, entre otros, Anna Freud, representante de la ortodoxia freudiana inglesa, que no acepta de Melanie ni su técnica de análisis del juego, ni su interpretación analítica de la transferencia. Poco antes de su muerte, acaecida en 1960, publica *Nuevas direcciones en psicoanálisis* (1955) junto a Paula Heimann y Money-Kyrle, con la firma de colaboradores como Rodrigué, Rosenfeld, Bion, Reviere y Segas, entre otros.

Melanie Klein es la fundadora de la Escuela Psicoanalítica Inglesa, que posteriormente se vio ampliada con grupos kleinianos importantes en Argentina y EE UU.

* Amaya Ortiz de Zárate.

Esta escuela, además de sus contribuciones al análisis infantil, cuyas principales ansiedades definió como orales, ha permitido desarrollar una valiosa teoría para el estudio tanto de la psicosis como de los fenómenos grupales, con W. R. Bion como su más célebre representante, así como del análisis institucional con representantes como Elliot Jacques. También son relevantes las contribuciones de la escuela al estudio de la ética, la estética, y la creatividad. Los trabajos de Winnicott con sus conceptos de espacio intermedio y de objeto transicional 'son conocidos representantes de este último aspecto.

1. Fundamentos teóricos

La teoría de Melanie Klein hace hincapié en el estudio de las fantasías fundamentales en una etapa temprana del desarrollo del niño, relativas, por tanto, a las relaciones objetales primitivas.

Su concepción del niño, desde sus primeros trabajos, es la de un ser más complejo y sujeto a mayores ansiedades de lo establecido por Freud.

En 1935 introduce la noción de *posición depresiva*. Son sus aportaciones fundamentales, además, el énfasis en la importancia de la etapa oral del desarrollo, el situar el nacimiento de un superyó más temprano que el superyó edípico freudiano, y la importancia de la envidia, la agresión y la culpa como elementos determinantes de la etapa oral.

Melanie Klein distingue dos posiciones:

1. *Posición esquizoparanoide*: Abarca el primer semestre de vida, especialmente los tres o cuatro primeros meses. Su denominación se debe a que está caracterizada por ansiedad persecutoria y procesos de separación o escisión. Durante este período, el niño, pertrechado desde el nacimiento con un yo rudimentario, utiliza básicamente dos mecanismos defensivos: introyección y proyección, con los que maneja los dos instintos básicos que Freud estableciera en su última producción: Eros y Tánatos. La relación del niño con el objeto materno, representado por el pecho, está sujeta por tanto a la proyección de sus instintos amorosos en lo que se configura como el pecho bueno, y también de sus instintos agresivos, con lo que otra parte del mismo queda configurado como pecho malo.

La tarea del bebé en su lucha contra la ansiedad persecutoria será por tanto introyectar el pecho bueno, satisfactorio y gratificante, y proyectar y mantener alejado el pecho malo, lo que constituiría la primera matriz de la utilización de símbolos.

2. *Posición depresiva*: Hacia la mitad del primer año alcanza su momento álgido la posición depresiva, también denominada etapa del objeto total, en la cual los dos aspectos escindidos anteriormente son ahora sintetizados, con lo que se consigue tanto la integración del objeto como del yo. De la ambivalencia -amor y odio- hacia el objeto, van a surgir nuevos sentimientos de culpa que pondrán en marcha los mecanismos reparadores y de protección del objeto. Se trata, por tanto, de una lucha, concebida en términos éticos debido al papel atribuido a la culpa, entre Eros y Tánatos. Como defensa ante estos penosos sentimientos de culpa cuando los mecanismos reparadores son insuficientes, el sujeto puede o bien regresar a la anterior posición persecutoria o bien utilizar otro tipo de defensa también regresiva, la defensa maníaca, que tiene como objeto la negación del conflicto y la culpa, y la huida.

De nuevo aquí la proyección del conflicto por el niño ayudará tanto a su ela-

boración como a la configuración de una relación simbólica con otros objetos. La angustia de las posiciones esquizoparanoide y depresiva no serán nunca, en cualquier caso, elaboradas definitivamente, pudiéndose apreciar fácilmente su efecto en la vida de los grupos, así como en la expresión artística.

Complejo de Edipo

La ampliación del campo emocional e intelectual que supone la consolidación en la posición anterior, conduce al niño a una tercera posición que aparece al final de la posición depresiva, denominada Edipo temprano. En este momento, el niño descubre las relaciones amorosas que unen a sus padres; esto va a provocar que fantasee esas relaciones proyectando todos sus deseos libidinales, así como sus temores (fantasías de coito continuo). Al sentirse excluido de estas relaciones, que el niño configura tal y como las desea para sí, experimenta una reacción agresiva, destruyendo a la pareja parental en su fantasía. Aparece así la fantasía persecutoria de los padres combinados o de la madre con atributos de varón.

Otra de las diferencias entre la formulación kleiniana y la freudiana consiste en el énfasis puesto por Klein en una elección de objeto homosexual previa a la heterosexual. En su posición edípica femenina, entonces, el niño es enemigo y rival de la madre, envidiando la capacidad de parir y alimentar niños. Sus primitivos deseos libidinosos, secundados por fantasías reparatorias, impulsarán al niño a compensar a su objeto dándole placer genital y niños, y contribuirán a la genitalización y consolidación de la heterosexualidad del niño, desembocando en el complejo de Edipo clásico.

Formación del superyó

El superyó, cuya aparición era, según Freud, producto del complejo edípico posterior a las fases oral y anal, tiene para Melanie Klein una formación mucho más temprana. En su opinión, todos los procesos de internalización intervienen en la formación del superyó, y por lo tanto éste comienza con el primer objeto internalizado: el pecho materno. El núcleo de superyó estará constituido así, de un lado por la internalización de un objeto dañado y persecutorio, y de otro por la de un pecho bueno, gratificante y protector. El temor a la castración paterna, característico de la posterior posición genital, no sólo estará caracterizado por la ansiedad ante la pérdida del órgano y de la capacidad de placer sexual, sino también por el temor a la pérdida de la capacidad de expresar amor, impulsos creativos y reparatorios. Se apunta, por tanto, un componente depresivo en la ansiedad de castración que se resume en una completa desvalorización.

Envidia, celos y voracidad

Melanie Klein identificó la envidia, contraria a la gratitud, como uno de los sentimientos tempranos fundamentales. La envidia actúa desde el nacimiento, siendo por tanto predecesora del sentimiento edípico de los celos descrito por Freud. En este último, el objetivo sería poseer al objeto amado y excluir al rival, pero está basado en el reconocimiento y la aceptación de la existencia de un objeto separado y *diferente* del niño, que se puede poseer y perder.

En la envidia, en cambio, sentimiento evolutivamente anterior, el objetivo es la incorporación y completa asimilación del objeto envidiado o, en último término, su

destrucción. Se produce por la incapacidad del niño para introyectar un objeto suficientemente bueno.

La voracidad, que acompaña siempre a la envidia, sería una forma de vinculación con el objeto caracterizada por la tendencia a exigirlo todo de él de una forma insaciable.

El papel de la envidia es esencial en el desarrollo del niño, ya que cuando es muy intensa imposibilita la actuación de los mecanismos de reparación. Éstos consisten en una serie de procesos por los que se deshace el daño hecho, restaurando, reviviendo, preservando -inhibiendo los impulsos sádicos y agresivos- imaginariamente el objeto. Así, cuando el objeto, está demasiado destruido, todo el juego de introyecciones y proyecciones del objeto bueno, con el que van configurándose el yo y el superyó, se ven dificultados.

En su trabajo analítico con niños, Melanie Klein concluyó que todas las ansiedades psicóticas (esquizoparanoides y maniacodepresivas) están determinadas por el sadismo oral, es decir, por una agresividad oral exacerbada en esta etapa.

2. Método. La técnica del juego

Melanie Klein desarrolló una técnica especial para poder realizar el análisis de niños superando la imposibilidad de utilizar con, ellos las herramientas clásicas: la asociación libre y el relato de sueños y fantasías. En lugar de palabras, Klein ofrecía juguetes a sus pequeños pacientes invitándoles a jugar libremente y, a continuación, interpretaba su juego, es decir, describía verbalmente los sentimientos y fantasías que creía que el juego expresaban.

En *La técnica psicoanalítica del juego: su historia y significado* (1955) dice textualmente: «Los juguetes de cada niño son guardados en cajones particulares, y así cada uno sabe que sólo él y el analista conocen sus juguetes, y con ellos su juego, que es el equivalente a las asociaciones del adulto [...] es parte de la relación privada e íntima entre el analista y el paciente, característica de la situación de transferencia psicoanalítica».

La escuela kleiniana concede, asimismo, una importancia primordial a la interpretación de las ansiedades y temores transferenciales del paciente, ofreciendo interpretaciones más «profundas» -es decir, relativas a la posición oral- que el resto de sus colegas ortodoxos. Tanto más si consideramos el hecho de que la más influyente representante del psicoanálisis ortodoxo inglés; Anna Freud, fue la iniciadora de lo que se ha denominado psicoanálisis del yo, corriente que alcanzaría en EE UU un gran desarrollo -con representantes tan conocidos como Erich Fromm-, y que sostuvo una tendencia claramente diferente, poniendo el énfasis en el análisis de las funciones yoicas.

D. El psicoanálisis humanístico de Erich Fromm

1. Vida y obras

Nació el 23 de marzo de 1900 en el seno de una familia ortodoxa judía de clase media en Frankfurt am Main (Alemania). Según él mismo describe en sus notas biográficas, para él fue de gran importancia la parte del Antiguo Testamento en que Amós y Oseas describen la visión de armonía y paz universal, así como sus enseñanzas de la

existencia de ciertos aspectos éticos en la historia y la noción de que las naciones pueden hacer el bien y el mal, y de que la historia tiene sus leyes morales. Su experiencia de la primera guerra mundial cristalizó sus preocupaciones sobre la paz como un interés que ha primado a lo largo de toda su vida. Sus estudios con los rabinos Novel (místico) y Rabinkow (socialista), así como la personalidad de ambos, dedicados al estudio del *Ta/mud* sin deseos de posición o fama, hace mella en su personalidad. Fromm deja este grupo a los veinte años, pero los principios y valores de estos profesores permanecen en él en sus convicciones socialistas y en su crítica a la sociedad capitalista.

Sus intereses políticos no sólo se despiertan con la experiencia de la guerra, sino con su conocimiento del trabajo de Karl Marx. Ve desde esta perspectiva un camino para entender la historia y la manifestación (en términos seculares) del humanismo radical que ya había sentido en la visión mesiánica de los profesores del Viejo Testamento. Según él, el espíritu de Marx, revolucionario y humanista, distorsionado por los seguidores de Stalin y las interpretaciones equivocadas de sus enseñanzas, es la segunda fuente que influyó de una manera radical en su pensamiento.

Otra fuente de importancia en su pensamiento fue el conocimiento, en 1925, del budismo. Vio en él por primera vez un sistema espiritual, una manera de vida basada en la pura racionalidad, sin ninguna irracionalidad o mistificación que apele a la revelación o a la autoridad.

Una última fuente de influencia fue el libro de J. J. Bachofen *Myth, Religion and Mother Right*, sobre el matriarcado y patriarcado, donde descubrió un nuevo aspecto del desarrollo histórico e individual. Esto abrió los ojos de Fromm para reconocer que el punto de vista de Freud era extremadamente patriarcal, y a entender la importancia de la figura de la madre en la vida individual.

En su carrera académica, Fromm hizo sus correspondientes estudios en psicología, filosofía y sociología en la Universidad de Heidelberg. En 1925 y 1926 siguió estudios adicionales en psiquiatría y psicología en la Universidad de Munich, comenzando su aprendizaje psicoanalítico con los doctores Landauer y Wettenberg, de 1926 a 1928, en el famoso Instituto Psicoanalítico de Berlín. Después de graduarse en 1931, se convirtió en miembro del mismo instituto, donde practicó el psicoanálisis. Durante este periodo formó, junto con Frieda Fromm-Reichmann y otros, el Instituto Psicoanalítico de Chicago, yendo en 1934 a Nueva York, donde continuó su práctica privada. En 1946 se convirtió en uno de los fundadores del *Instituto de Psiquiatría de William Alanson White*, trabajando en él hasta 1950. En 1949 se trasladó a México, donde fundó el Departamento de Psicoanálisis en el Departamento de Graduados de la Escuela de Medicina, donde enseñó hasta que se retiró en 1965.

El continuo emigrar de Fromm de un país a otro se debió, en primer lugar, a los nazis, y posteriormente, a que sus escritos han levantado polémicas en todos los regímenes donde ha vivido, ya fuesen democráticos o socialistas.

Fromm falleció el 18 de marzo de 1980 en Muralto (Ticino-Suiza) a consecuencia de un paro cardíaco, cinco días antes de cumplir los ochenta años.

La obra de este gran pensador es de índole filosófica, sociológica y psicológica, con influencia de Marx, Freud, Escuela de Frankfun, Adler y el humanismo existencial.

Obras traducidas al castellano

- *Psicoanálisis y religión* (original: *Psychoanalysis and Religion*. New Haven, Yale Univ. Press, 1950). (En castellano, Edit. Psique, Buenos Aires, 1956.)
- *Ética Y psicoanálisis* (1948) (original: *Man for Himself. An Inquiry into the Psychology of Ethics*, Nueva York, Rinehart and Co., 1947.) (En castellano. Edit. Fondo de Cultura Económica, México, 1948.)
- *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea* (original: *The Sane Society*, Nueva York, Rinehart and Co., 1955). (En castellano. Edit. Fondo de Cultura Económica. México, 1960.)
- *El lenguaje olvidado* (original: *The Forgotten Language: An Introduction to the Understanding of Dreams, Fairy Tales and Myths*, Nueva York. Rinehart and Co., 1915). (En castellano, Edit. Hachette, Buenos Aires. 1961.)
- *El arte de amar* (original: *The Art of Loving*, Nueva York, Harper and Bro., 1959). (La sociedad actual, barreras que ésta pone al amor, considerado éste en sentido general.) (En castellano, Edit. Paidós, Buenos Aires, 1964.)
- *El miedo a la libertad* (original: *Escape from Freedom*, Nueva York, Ferrar and Rinehart, 1941). (El problema de la libertad personal en la sociedad actual, después de romper los lazos de dependencia y seguridad de culturas anteriores.) (En castellano, Edit. Paidós, Buenos Aires, 1964.)
- *El corazón del hombre* (original: *The Heart of Man*, Nueva York, Harper, 1964). (En castellano, Edit. Fondo de Cultura Económica, México, 1966.)
- *El dogma de Cristo* (original: *The Dogma of Christ and other Essays on Religion, Psychology and Culture*, Nueva York, Holt 1963). (Problemática de las relaciones psicología-religión.) (En castellano, Edit. Paidós, Buenos Aires, 1966.)
- *¿Podrá sobrevivir el hombre?* (original: *May Man Prevail?*, Nueva York. Doubleday, 1961). (El estudio de los problemas del hombre actual inmerso en los problemas internacionales, ideológicos, políticos y económicos.) (En castellano. Edit. Paidós, Buenos Aires. 1967.)
- *El humanismo socialista* (Fromm y otros) (original: *Socialist Humanist*, Nueva York, Doubleday and C., 1965). (El socialismo humanista como solución contra los peligros de la tecnología y burocracia actuales del poder.) (En castellano. Edit. Paidós, Buenos Aires, 1968.)
- *Y seréis como dioses* (original: *You Shall Be as Gods*, Nueva York, Holt, 1966). (Cómo mantener vivo al hombre mientras vive.) (En castellano. Edit. Paidós. Buenos Aires. 1967.)
- *La crisis del psicoanálisis* (original: *The Crisis of Psychoanalysis: Essays on Freud, Marx and Social Psychology*, Nueva York, Holt, 1970.) (En castellano, Edit. Paidós, Buenos Aires. 1970.)
- *Anatomía de la destructividad humana* (original: *The Anatomy of Human Destructiveness*, Nueva York, Holt, 1973). (En castellano, Edit. Siglo XXI, 1973.)
- *Tener o ser* (versión original en inglés, 1976.) (En castellano, Edit. Fondo de Cultura Económica, México. 1978.)

2. Aspectos más importantes de su doctrina

Tal vez la más clara expresión de su tesis fundamental nos la ofrece Fromm en tres textos de su obra *El miedo a la libertad* (pp. 24, 30 Y 49, respectivamente).

La tesis de este libro es la que el hombre moderno, liberado de los lazos de la sociedad preindividualista -lazos que a la vez le limitaban y le otorgaban seguridad-, no ha ganado la libertad en el sentido positivo de la realización de su ser individual, esto es, la expresión de su potencialidad intelectual, emocional y sensitiva, aun cuando la libertad le ha proporcionado independencia y le ha tornado ansioso e impotente. Tal aislamiento le resulta insoportable, y la alternativa que se le ofrece es la de rehuir la responsabilidad de esta libertad positiva, la cual se funda en la unicidad e individualidad del hombre. Si bien este libro constituye un diagnóstico más que un pronóstico, un análisis más que una solución, sus resultados no carecen de importancia para nuestra acción futura, puesto que la comprensión de las causas que llevan al abandono de la libertad por parte del fascismo constituye una premisa de toda acción que se proponga la victoria sobre las fuerzas totalitarias mismas [...].

Este libro se propone analizar aquellos factores dinámicos existentes en la estructura del carácter del hombre moderno que le hicieron desear el abandono de la libertad en los países fascistas, y que de manera tan amplia prevalecen entre millones de personas de nuestro propio pueblo [...].

El tema central del libro: el hombre, cuanto más gana en libertad, en el sentido de emergencia de la primitiva unidad indistinta con los demás y la naturaleza, y cuanto más se transforma en «individuo», tanto más se ve en la disyuntiva de unirse al mundo en la espontaneidad del amor y del trabajo creador o bien de buscar alguna forma de seguridad que acuda a vínculos tales que destruirán su libertad y la integridad de su yo individual.

Según Fromm, en la Edad Media la sociedad era preindividualista, el hombre estaba unido a la naturaleza y a los otros hombres (en realidad, todos los hombres estaban encadenados a una determinada función dentro del orden social), de tal modo que los lazos que le unían limitaban considerablemente algunos aspectos de su libertad, pero, a la vez le ofrecían la seguridad propia de pertenecer a algo, de estar arraigado a alguna parte, desde el nacimiento tenía un lugar social profesional determinado.

Al derrumbarse el sistema medieval desaparecen estos lazos vinculantes, pero a la vez protectores; el hombre queda en libertad para pensar y obrar como quiera, ya no tiene que hacer lo que le manden, es «dueño» de su propia vida, puede sentir la ilusión de ser libre. De hecho, resultó algo muy distinto; en principio, ya sólo pudieron gozar de este derecho a la libertad los pocos que pertenecían a la clase más afortunada, la nueva aristocracia del dinero; pero todos se sienten aislados, inseguros y angustiados por haber perdido el sentido de pertenencia, y los «afortunados», por el temor a perder el poder por la rebelión.

La revolución religiosa literaria calvinista pretende callar estos sentimientos de aislamiento y angustia producidos por la ruptura de los lazos medievales.

En el siglo XIX, con la Revolución industrial, el hombre construye un mundo tal del que pasa a depender: «el producto de sus esfuerzos pasa a ser su Dios». El hombre se convierte en un engranaje de la vasta máquina económica -un engranaje importante si posee mucho capital e insignificante si carece de él-, pero en ambos casos continúa siendo un engranaje destinado a servir propósitos que le son exteriores. A partir de este momento se exagera el sentimiento de aislamiento y a la vez de sutil dependencia, porque, si bien nos hemos liberado de viejas formas manifiestas de autoridad, no nos

damos cuenta de que ahora somos prisioneros de un nuevo y poderoso, aunque apenas aceptable, tipo de poder anónimo que el desarrollo industrial empezó a traer consigo. Por otro lado, el nivel de relación personal de un individuo con otro ha perdido el calor humano al regirse por las leyes del mercado (competencia, uso mutuo, etc.), incluso el amor se convierte en una relación mercantil en la que uno está dispuesto a dar pero sólo a cambio de recibir, porque dar sin recibir ha llegado a ser considerado como una estafa.

La importancia del hombre se mide por los bienes, honores y poder que cada uno posee, y no por lo que se ha desarrollado o es como persona (éste es uno de los pensamientos base que Fromm propone en su obra *Tener o ser*).

En unas pocas palabras Fromm resume el significado de la libertad para el hombre moderno)³⁷:

¿Cuál es, entonces, el significado de la libertad para el hombre moderno?

Se ha liberado de los vínculos exteriores que le hubieran impedido obrar y pensar de acuerdo con lo que había considerado adecuado. Ahora sería libre de actuar según su propia voluntad, si supiera lo que quiere, piensa y siente. Pero no lo sabe. Se ajusta al mandato de autoridades anónimas y adopta un yo que no le pertenece. Cuanto más procede de este modo, tanto más se siente lanzado a conformar su conducta a la expectativa ajena. A pesar de su disfraz de optimismo e iniciativa, el hombre moderno está abrumado por un profundo sentimiento de impotencia que le hace mirar fijamente y como paralizado las catástrofes que se le avecinan.

Considerada superficialmente, la gente parece llevar bastante bien su vida económica y social; sin embargo, sería peligroso no percatarse de la infelicidad profundamente arraigada que se oculta detrás del infierno de bienestar. Si la vida pierde su sentido porque no es vivida, el hombre llega a la desesperación. Nadie está dispuesto a dejarse morir por inanición psíquica, como nadie moriría calladamente por inanición física. Si nos limitamos a considerar solamente las necesidades económicas, en lo que respecta a las personas «normales», si no alcanzamos a ver el sufrimiento del individuo *automatizado*, entonces no nos habremos dado cuenta del peligro que amenaza a nuestra cultura desde su base humana: la disposición a aceptar cualquier ideología o cualquier líder, siempre que prometan una excitación emocional y sean capaces de ofrecer una estructura política, y aquellos símbolos que aparentemente dan significado y orden a la vida del individuo. La desesperación del autómatas humano es un suelo fértil para los propósitos del fascismo.

De dos modos puede el hombre combatir este estado de soledad e impotencia. Uno inadecuado, regresando a los vínculos primarios (la madre, el ídolo, la tribu, el dan, etc.), o sustituyendo estos vínculos por otros falsos y secundarios, encarnados en los regímenes totalitarios, en los que se abandona la independencia del yo individual propio para fundirse en algo o alguien exterior, a fin de adquirir la fuerza de que carece el yo individual, lo cual favorece la neurosis. El cambio adecuado para combatir la soledad y la angustia está en la unión, en una relación espontánea a los demás por el amor (en *El arte de amar* nos explica el sentido que tiene esa palabra) y el trabajo creador y compartido. Esta relación une al individuo con los demás sin privarlo de su propia individualidad y le hace libre. Tener libertad no significa liberarse de todos los principios, sino libertad para crecer de acuerdo con las leyes de la estructura de la existencia humana; significa «obedecer las leyes que gobiernan el desarrollo óptimo» y no hacer arbitrariamente lo que cada uno quiere. Todos los hombres tenemos unas

³⁷ E. Fromm, *El miedo a la libertad*, pp 299 y 300

cualidades humanas fundamentales y los derechos inalienables a la felicidad y libertad; y cada hombre en concreto, por poseer diferencias individuales, debe realizarse como persona individual. El principio de la unidad personal debe conjugarse con el de la igualdad general. El objetivo es «hacer del pleno desarrollo de sí mismo y del prójimo la meta suprema de vivir», y para alcanzar esa meta es necesario la disciplina, el respeto a la naturaleza, el amor y el trabajo creador.

Fromm, en su obra *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea* (1955), dedica un capítulo a la relación «salud mental y sociedad». El hombre necesita satisfacer sus necesidades, desde las más bajas hasta las más específicamente humanas, tales como anhelo por conocer la verdad, ansia de poder y vanidad, deseo de fraternidad y amor, etc. La sociedad ofrece y el individuo adopta *modos* más o menos adecuados de satisfacer las necesidades, dando lugar a diversos grados de salud mental. La enfermedad mental es la consecuencia de no haber satisfecho una necesidad básica, y la neurosis surge de la inadecuada satisfacción. Por ejemplo, si en vez de expresarse la necesidad de relación de un modo amoroso y cooperador se hace de una manera simbiótica o destructiva.

La evolución de la sociedad, desde las culturas más primitivas hasta las actuales, tiene un parecido con la de cada individuo en que, en los comienzos de la vida, es absolutamente dependiente y su proceso de maduración le va independizando. Si se quiere gozar de salud mental, el proceso es necesario e irreversible. Sería ridículo que un adulto quisiera mostrar la actitud dependiente de un bebé. Lo mismo podría decirse de una sociedad que pretendiera regresar a etapas primitivas, fases de desarrollo ya superadas, en vez de amar y crear a tono con el desarrollo cultural del momento presente. Actualmente hemos llegado a una fase de individuación en la que tan sólo la persona madura, es decir, la que ha desarrollado su razón y su capacidad de amor, puede hacer uso fructífero de la libertad. Con palabras de Fromm:

Si el individuo está o no está sano, no es primordialmente un asunto individual, sino que depende de la estructura de su sociedad. Una sociedad sana desarrolla la capacidad del hombre para amar a sus prójimos, para trabajar creadoramente, para desarrollar su razón y su objetividad, para tener un sentimiento de sí mismo basado en el de sus propias capacidades productivas. Una sociedad insana es aquella que crea hostilidad mutua y celos, que convierte al hombre en un instrumento de uso y explotación para otros, que lo priva de un sentimiento de sí mismo, salvo en la medida en que se somete a otros se convierte en un autómatas. La sociedad puede desempeñar ambas funciones; puede impulsar el desarrollo saludable del hombre, y puede impedirlo; en realidad, la mayor parte de las sociedades hace una y otra cosa, y el problema está sólo en qué grado y en qué dirección ejercen su influencia positiva y su influencia negativa)³⁸.

E. Jacques Lacan *

Nació en París, en 1901, se doctoró en medicina en el año 1932 con una disertación sobre la psicosis paranoica, ingresando, dos años más tarde, en la Sociedad Psicoanalítica de París, heredera de la ortodoxia freudiana. En 1953 se produce una escisión en la Sociedad Psicoanalítica de París. Lagache, Dolto y Favez-Boutonier fundan la Sociedad Francesa de Psicoanálisis, a la que se adhiere inmediatamente Lacan, en

³⁸ E. Fromm. *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. Hacia una sociedad sana*, tercera reimpresión, México, FCE, 1970.

* Amaya Ortiz de Zárate

torno, fundamentalmente, a un proyecto más abierto de formación de analistas. En 1964, la Sociedad Francesa de Psicoanálisis solicita su afiliación a la IPA (International Psychoanalytical Association), la cual pone como condición la exclusión de Lacan del grupo de didactas. Lacan funda entonces la Escuela Freudiana de París (EFP). En 1979, las tensiones en la EFP se manifiestan mediante la abierta contestación, por parte de algunos miembros, a las cotas de poder alcanzadas por Lacan, al que acusan de tirano, lo que coincide con rumores acerca de un supuesto tumor cerebral. Lacan crea la Fundación del Campo Freudiano. En enero de 1980 disuelve la EFP y funda una nueva sociedad, la Escuela de la Causa Freudiana.

Desde su muerte, acaecida en septiembre de 1981, el pensamiento lacaniano se ha difundido extraordinariamente. Su importancia no sólo estriba en constituir una escuela para nuevos psicoanalistas. Habría que decir además que el discurso lacaniano ha sido señalado desde la filosofía como uno de los pensamientos contemporáneos más relevantes.

La parte más importante de la producción teórica lacaniana es fruto de los seminarios impartidos en la Escuela Normal Superior, en el hospital de Santa Ana, en la Facultad de Derecho de la Universidad de París, así como en la Escuela de Altos Estudios de París. Lacan prefirió siempre esta forma de transmitir su enseñanza, basada en la dialéctica analítica, en la que el discurso se construye a partir de un sujeto y su interlocutor. Sus principales publicaciones *Los escritos* (1966), y los *Seminarios* (1954-1974), son textos en su mayoría originalmente hablados, cuyas versiones escritas, algunas de las cuales esperan aún ser publicadas, han sido establecidas posteriormente por él mismo y por sus discípulos.

Obras más importantes

- 1932. *De la psychose paranoïque dans ses rapports avec la personnalité*, París, -: Francois. (En castellano, *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, México, Siglo XXI, 1976.)

- 1966. *Écrits*, París, Seuil. (En castellano, *Escritos*, México, Siglo XXI, 1975.)

- Los seminarios impartidos a lo largo de los años 1954-1974 por Lacan están siendo publicados en versión castellana desde 1981 por la Editorial-Paidós a medida que los textos son establecidos por Jacques-Alain Miller y publicados en París por Editions du Seuil. Una transcripción de sus títulos, por orden cronológico, es la siguiente: 1954, *Les écrits techniques de Freud*; 1955, *Le moi dans la théorie de Freud et dans la technique de la psychanalyse*; 1956, *Les psychoses*; 1957, *La relation d'objet et les structures freudiennes*; 1958, *Les formations de l'inconscient*; 1959, *Le désir et son interprétation*; 1960, *L'éthique de la psychanalyse*; 1961, *Le transfert*; 1962, *L'identification*; 1963, *L'angoisse*; 1964, *Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*; 1965, *Problemes cruciaux pour la psychanalyse*; 1966, *L'objet de la psychanalyse*; 1967, *La logique du fantasme*; 1968, *L'acte psychanalytique*; 1969, *D'lm autre a l'autre*; 1970, *L'envers de la psychanalyse*; 1971, *D'un discours que ne serait pas du semblant*; 1972, *Ou pire*; 1973, *Encore*; 1974, *Les nom-dupes errent*.

2. Doctrina

Lacan preconiza una lectura, o más bien, una relectura de la obra de Freud, para retomar algunos de sus aspectos fundamentales. En primer lugar, el instinto de muerte o Tánatos

que Freud, en sus últimas elaboraciones, contrapuso al instinto de vida, o Eros. Lacan establece, asimismo, la distinción entre placer y goce. Según el principio del placer freudiano toda la actividad psíquica está dirigida a evitar el displacer mediante, o bien la conservación del nivel energético, o bien la reducción de la tensión al más bajo nivel. El goce consiste, para Lacan, precisamente en escapar al principio del placer, y está vinculado a un más-allá-del-objeto, es decir, a Tánatos, y a un aumento insoportable de la tensión. Por ello mismo la experiencia del goce sólo es posible, para el yo, en pequeñas dosis.

En segundo lugar, la importancia del lenguaje como estructurador del yo del sujeto, pero no sólo en el sentido en el que el existencialismo había señalado. Según afirmación de Heidegger habitamos en el «templo del lenguaje» que es, a su vez, «la mansión del ser». Lacan, además, considera el lenguaje como condición del inconsciente, estando este último estructurado, ordenado como un lenguaje, según ciertas reglas -la condensación y el desplazamiento. El sujeto lacaniano, por otra parte, a diferencia del sujeto centrado sobre «el sistema percepción-conciencia» existencialista, está escindido entre su discurso inconsciente y su discurso superficial, o consciente. La relación del hombre con el lenguaje tendría por tanto como efecto tanto la estructuración del yo como el eclipse del sujeto.

El psicoanálisis estructuralista de Lacan adopta de la lingüística de Saussure la articulación significante/significado, situando al sujeto en el punto de la escisión, de la ruptura entre ambos. Lacan subraya la importancia del significante como preexistente y autónomo del significado y concede primacía al encadenamiento de significantes sobre el signo unitario saussuriano.

La lectura del análisis estructuralista de los mitos, del antropólogo Lévi-Strauss, interesó enormemente a Lacan, reafirmando en la búsqueda de una estructura, de un ordenamiento del lenguaje inconsciente.

Producto de una tal concepción del lenguaje, el estilo lacaniano de escritura, que no duda en reconocerse en algunas de las grandes figuras del Barroco español más oscuro (Gracián, Góngora), comparte, con el movimiento surrealista -Lacan fue amigo personal de André Masson, Picasso, Dalí- la desconfianza, el aburrimiento y la insatisfacción que «la realidad» produce, así como la voluntad de situarse en el punto de confluencia entre la realidad inconsciente -discurso onírico- y consciente.

Otro lingüista estructuralista, Roman Jakobson, ejerció una influencia capital en Lacan con su concepción del doble eje de la concatenación y la sustitución en la significación lingüística, y su correspondencia con las categorías fundamentales del lenguaje poético y de todo lenguaje con sentido: la metáfora -sustitución y condensación de significados- y la metonimia -desplazamiento por concatenación en la cadena sintagmática.

3. Didáctica

La *didáctica* preconizada por Lacan, punto de conflicto en la escisión de la Sociedad Psicoanalítica de París, reivindica el proyecto freudiano de una enseñanza analítica abierta o humanista, que abarcaría ramas completamente ajenas a la medicina como son la historia de las civilizaciones, la mitología, la psicología de las religiones, historia y crítica literarias, etcétera.

Con este talante, Lacan acometió, a lo largo de los años en los que impartió su

seminario, el estudio de obras capitales de la filosofía, entre otros Platón y Descartes. Transforma el célebre «Pienso luego soy» cartesiano en el también célebre «Pienso donde no soy, por consiguiente, soy donde no pienso» Este enunciado se entiende retomando la escisión del sujeto, antes aludida, y la noción, vagamente marxista, de la «alienación» del pretendidamente unitario sujeto tanto en el deseo del Otro (ver fase del espejo) como en el «conocimiento» al que accede mediante los signos del lenguaje, ya que para Lacan, la «verdad» está en la palabra no dicha y, por tanto, en la falta.

Critica así la noción lógica de verdad, distinguiendo entre Conocimiento y Verdad: el conocimiento producto del lenguaje sólo posibilita verdades a medias, ya que el signo procede de la exclusión del contrario. La verdad, en cambio, por encontrarse del lado de lo real tiene la peculiaridad de ser insoportable, incompatible con el yo, ya que el yo pertenece también al orden del signo.

Lacan dedicó también buena parte de su trabajo, a lo largo de su vida, al estudio de obras literarias clásicas y modernas como la Biblia, las grandes tragedias clásicas, Poe -con un famoso estudio sobre «la carta robada»-, Sade, Joyce, etcétera.

También la pintura ha recibido su atención especialmente los desarrollos pos-clásicos: el Manierismo, el Barroco y el Surrealismo.

4. Técnica psicoanalítica

La *técnica* lacaniana retoma la importancia básica de la palabra, frente a su relegación en el psicoanálisis norteamericano neo freudiano (Erich Fromm, Karen Horney, Sullivan, etc.), frente a la psicología experimental en alza, por otro lado, y frente a los analistas innovadores como Ferenczi, demasiado biólogo, o Jones, demasiado simbólico en opinión de Lacan.

Reivindica también, lo que sin duda fue motivo de escándalo, la utilidad terapéutica de finalizar la sesión con cierta independencia de la medida de tiempo preestablecida para ella.

5. Los tres registros: lo real, lo imaginario y lo simbólico

A partir de la segunda teoría freudiana del aparato psíquico -ello, yo, superyó- que superaba la primera ordenación -consciente, preconsciente, inconsciente-, propone Lacan una auténtica «herramienta» de análisis estructuralista al describir los registros, de nuevo tres, en relación a los que se estructura el aparato psíquico.

Lo Real es diferente de la realidad, de lo que conocemos como mundo objetivo, discursivo, comunicable. Lo real es concebido como un corte en la estructura del discurso y, por tanto, del yo. Lo real es lo que escapa al lenguaje. Lo real en Lacan tiene que ver con la escisión fundamental, con el desconocimiento.

Lo Imaginario es el orden en el que tiene lugar la constitución del yo a partir de la imagen especular del otro. La angustia de este yo primigenio es la del «cuerpo fragmentado» y sobre ella construye su propia «imagen completa», a partir de la «imagen completa» del otro (estadio del Espejo). En el registro imaginario no existe la mediación simbólica que constituirá el lenguaje, es decir, no existe distancia entre sujeto y objeto, y la destrucción (agresividad) y la fusión (identificación narcisista), son los polos entre los que oscila.

Lo Simbólico es el orden instaurado por la palabra. Es eficaz porque estructura

la realidad y la posición del sujeto en ella. Es siempre externo, y preexistente al individuo humano. Es el orden mismo.

6. Estadio del Espejo

Con esta denominación alude Lacan a la etapa anterior a la fase edípica. Comprende desde los seis u ocho meses -momento en el que según Piaget el niño demuestra haber adquirido la permanencia exterior de los objetos, y momento también en el que aparecen las primeras palabras- hasta los diez y ocho meses -momento en que comienzan los encadenamientos de dos palabras.

En este período, según Lacan, el niño elabora la primera gestalt, la primera totalidad imaginaria o «imagen completa» de sí mismo, superando la angustia de la fragmentación. Con ella, el sujeto se adelanta a su propia maduración.

La madre ocupa el lugar principal de este registro, el de lo imaginario, porque procura al niño una visión completa y una «Imago de la especie» que constituyen la matriz de lo que será el yo del sujeto. Lacan sostiene que la imago es capaz de efectos formativos sobre el organismo.

La relación con la madre, ya que suele ser ella quien devuelve al niño su propia imagen, igual que lo haría un espejo «que viera», oscila entre la seducción y la fascinación, en una lógica plenamente narcisista. Se trata de lo que Freud denominó .narcisismo primario., y se halla, según Lacan, bajo la hegemonía del instinto de muerte.

Para Lacan, este primer tiempo preedípico está marcado por la primacía materna. En sus propios términos, ella es quien tiene el falo, quien está completa, y es el niño precisamente el que ocupa el lugar del falo, el lugar de la falta.

Se inscribe aquí una de las afirmaciones más repetidas de Lacan: «El deseo del hombre es el deseo del Otro». Lo que el hombre desea es que el otro lo desee: quiere ser lo que le falta al Otro, el causante del deseo del otro. Reaparece así una de las referencias repetidas a la dialéctica hegeliana del Amo y el Esclavo, que Lacan transpone al plano del deseo: «El deseo del hombre halla su sentido en el deseo del Otro, no tanto porque el otro posea las claves del objeto deseado como por el que su primer objeto es ser reconocido por el otro». (*Écrits*, p.268).

7. Estructura edípica

El conflicto edípico, considerado evolutivamente como un segundo tiempo que sigue a la primera posición de la fase del espejo, está marcado por la aparición en el drama infantil de un tercer personaje: el padre que « nombra », privando a la anteriormente todopoderosa madre de su totalidad imaginaria con el niño.

La madre, así nombrada, separada ahora del niño, queda castrada simbólicamente, con lo que el niño se ve privado de su objeto.

El padre nombra, asimismo, al niño, marcando su psiquismo con el significante primordial, lo que Lacan denomina, Nombre-del-Padre, con lo que insta una paternidad no biológica, sino simbólica.

El padre y el lenguaje ocupan aquí un mismo lugar, el lugar de la Ley, el lugar del significante primordial, externo a los intercambios duales, vale decir, imaginarios.

En un tercer tiempo de este desarrollo el lugar del padre mismo será ocupado por una noción abstracta de Ley, y de lo que denominamos la Cultura.

8. Significación de la aportación de Lacan

Por último, las principales aportaciones de Lacan al campo de la Psicología profunda. En primer lugar, y en opinión del mismo Lacan, ésta consistía en la identificación del campo del goce.

En segundo lugar hay que recordar su original aportación a la descripción de la sexualidad femenina, asignatura pendiente desde que Freud descubriera al análisis la sexualidad humana. Afirma Lacan que el hombre se inscribe como función falica, como todo, mientras la mujer se inscribe como no universal, como no-todo. Así, dice Lacan, de la mujer nada puede decirse porque ella es «lo que tiene relación con el significante Otro», con el lugar mismo donde la palabra depositada funda verdad. Y este Otro constituye en último término su pareja sexual.

Por último, y no menos importante, Lacan ha elaborado una auténtica teoría psicoanalítica, la primera, acerca de la psicosis. Según Lacan, a diferencia del neurótico, cuyo mecanismo de defensa básico es la represión, en la psicosis opera mecanismo de la «forclusión» o renegación, mediante el cual se rechaza, sin reconocerlo siquiera, lo percibido, lo vivido. Así lo forcluido, a diferencia de lo reprimido, que retorna como síntoma, retornará en forma de delirio.

El problema para el psicótico se sitúa, según Lacan, en un déficit del plan simbólico, El Nombre del Padre, del significante, está ausente. Hay una falta esencial, la del significante fundador de la verdad.

35 Interpretaciones estructurales en la psicología

CARPINTERO HELIO

Historia de las ideas psicológicas

Ed. Pirámide, pp., 386-395.

Madrid, España (1996)

Introducción

Algunas de las construcciones psicológicas contemporáneas presentan ciertos rasgos que las diferencian y separan de las demás. Reflexólogos y conductistas han adoptado una perspectiva analítica, desde la que consideran prioritario el descubrimiento de los elementos que intervienen en la conducta, y los interpretan como estímulos y respuestas; a diferencia de ellos, otros han puesto en lugar principal las estructuras que hacen posible la conducta, y es ese interés por los aspectos estructurales lo que nos lleva aquí a agruparlos.

Coinciden estas figuras en algunos rasgos más. Por de pronto, han nacido en torno a 1900, de suerte que es muy verosímil su pertenencia a la generación de 1901. Representan, además, una integración entre opuestas tendencias psicológicas, especialmente la de una variedad de manifestaciones cualitativas con una homogeneidad de mecanismos de fondo. Manifiestan una preocupación explícita por el método, por la superación de la oposición entre lo experimental y lo clínico, entre la descripción y la explicación, y buscan la recuperación de la individualidad sin olvido de la variabilidad estadística; en otro orden, es común a saber una preocupación *funcionalista*, o tal vez mejor neo-funcionalista, que lleva a ver la conducta como una actividad unificada por su funcionalidad, por su para qué o significación.

Agrupamos entre estos <neofuncionalistas> a varias figuras muy relevantes y aparentemente muy diversas, como son Norbert Wiener (n.1894), Jean Piaget (n.1896), Egon Brunswik (n. 1903) y Donald O. Hebb (n. 1904). Difieren en muchos sentidos, desde luego, pero la orientación estructural, a nuestro juicio, los aproxima. Wiener representa la visión estructural del organismo propia de la cibernética fundada por él; Piaget, la concepción estructural de la evolución cognitiva; Brunswik, la estructura probabilista de la relación con el medio, y Hebb, en fin, la concepción de estructuras neurológicas mediadoras de conducta compleja.

Todas estas razones mueven a reunir, en una <escuela>, que provisionalmente denominaré Neofuncionalismo estructural, a los autores mencionados. Examinémoslos ahora.

La cibernética de Norbert Wiener (1894-1964)

Norbert Wiener [Columbia, Missouri, 1894-Estocolmo (Suecia), 1964], matemático, investigador y profesor en el MIT (Massachusetts Institute of Technology), aplicó la matemática a problemas físicos, neurológicos, etc., y fundó con su trabajo sobre *Cibernética* : o control y comunicación en el animal y en la máquina (Cybernetics, 1948), una de las disciplinas más innovadoras en el campo de la ciencia contemporánea.

La cibernética, o teorías acerca del control y comunicación en las máquinas y los organismos humanos> (1958, 452), ha producido un tremendo impacto en la psicología.

En efecto, esta nueva rama del conocimiento se interesa por el comportamiento y sus aspectos funcionales; utiliza conceptos con los que se unifica al hombre, a los animales y a las maquinas, al prescindir de sus diferencias y considerarlos a todos ellos como entidades que reciben información del exterior, la procesan, y elaboran una respuesta; permite, en fin, mediante la aplicación de los mecanismos de retroalimentación feedback, aproximarse al carácter teleológico o finalista del comportamiento sin abandonar la interpretación mecánica, del ser vivo. Y no se trata de una mera especulación, sino de una autentica tecnología que ha hecho posible el revolucionario avance de los computadores en el mundo nuestro, y que a la vez tienen a su base una teoría abstracta -lógica, matemática y estadística- con que se aborda el problema fundamental de la biología, la adaptación.

Aquí nos vamos a ceñir pura y simplemente a la obra de Wiener, que no fue psicólogo, pero que se interesó enormemente por los problemas del comportamiento, y por la elaboración de modelos con que interpretarlo.

La clave se halla en los servomecanismos, esto es, en los dispositivos que permiten a un mecanismo tomar en cuenta no solo los datos iniciales de la situación, sino también los de los efectos producidos por su propia acción. De este modo, pueden corregirse y mantener una determinada adaptación al medio, de forma estable, a pesar de las posibles variaciones.

Se trata de estructuras que poseen feedback, retroalimentación – como el clásico ejemplo del termostato. Utiliza en su funcionamiento señales, o <información> que pueden acumular en una <memoria>, de suerte que pueden comparar unos datos con otros y actuar según la decisión de un <control>, de modo que su salida o respuesta, output, depende de la elaboración a que se ha sometido la información ingresada o input. Estas maquinas se conservan porque en su input hay no sólo mensajes que ordenan acción (feedback positivo), sino otros que indican detención, como cuando se da alcance a la meta propuesta(feedback negativo).

Para Wiener. El hombre toma del medio energía e información(1954,28), actúa a su vez sobre él, y es como un canal o un <estado transicional> de la energía (Ídem,122). Tanto el hombre como el animal o la maquina se caracterizan porque, en un universo que tiende a la homogeneidad energética o entropía, son sistemas que conservan un orden, establecen diferencias, son <anti-entrópicos>(Ídem, 32); y mantienen una homeostasis que les estabiliza (Ídem, 95). En todos estos casos <la cibernética adopta la posición de que la estructura de la máquina o del organismo es un índice de la actuación que se puede esperar de ellos> (Ídem,57). La consideración estructura pues, tiene peso prioritario para comprender los comportamientos.

En los problemas (i) *cognitivos*, la cibernética de Wiener reconoce el carácter probabilístico que han de tener los conocimientos de un medio que posee un elemento de <azar>(Ídem, 11), así como la conexión de toda acción con una información que contiene representaciones de la situación y datos acerca de los resultados, incorporado mediante feedback. Importa, además, el (ii) *aprendizaje*, pues los hombres, los organismos y algunas maquinas parecen <modificar sus pautas de conducta en función de la experiencia pasada a fin de lograr fines anti-entrópicos específicos > (Ídem, 48). Las redes nerviosas, y en especial la sinapsis, han permitido construir modelos comparables con la memorias de un computador, tanto a la más permanente como las pasajeras o <circulares> (1958,428).

La memoria hecha posible por una continuidad (1954-55) establece un modelo peculiar de acción, una (iii) <personalidad> (1966,72), que puede ser en el caso de insecto algo rígido y determinado por toda suerte de constricciones instintivas, y que puede, en cambio, estar abierta a la posibilidad en el caso del hombre- y de la maquina que

aprende-(Wiener,1954,52)finalmente, en el campo de la (iv) motivación ocupa un lugar destacado la incorporación de la idea de propósito o finalidad a los sistemas mecánicos con que aquí se opera. Así se ha llegado a concebir una maquina (e homeostato de Asbhy) que dispone de <un mecanismo aleatorio no propositivo que acaba por buscar su propio propósito mediante un proceso de aprendizaje> (Ídem,38)y se acerca así a la estabilidad. Con otras palabras, el mecanismo y la propositividad contrapuestos durante siglos, parecen por fin tornarse compatibles.

Al lado del nombre de Norbert Wiener hay que mencionar otros muchos más fisiólogos como Arturo Rosenblueth, Rafael Lorente de No, Warren McCulloch; matemáticos como John von Neumann, Walter Pitts, W. Ross Asbhy, psicólogos como Kurt Lewin, antropólogos como Margaret Mead y Gregory Bateson, y otros más, de universidades y departamentos pertenecientes a países muy diversos. Su proximidad, mayor o menor, respecto de esta corriente ayuda a situarla en un contexto intelectual más amplio. Con la cibernética comienza la época de los <modelos> en psicología, y supone, precisamente, la idea del sujeto como procesador de información, en continua conexión con su medio.

La psicofisiología de Donald O. Hebb (1904-1985)

Dentro de una línea próxima de la cibernética. Donald Holding Hebb (Canadá,1904-1985) se ha preocupado por elaborar <una teoría general de la conducta que sirviese de puente entre la neurofisiología y la psicología> (1949, VII), y que abordarse los problemas de la actividad central- la atención, el pensamiento, etc_ dentro de un planteamiento compatible con la fisiología, y en estricta correlación con ella (Ídem, XIII).

Hebb estudio en Mgrill University, formándose con W. Penfield, y se doctoro en Harvard. Investigo con chimpancés en los Laboratorios Yerkes, y , posteriormente, con pacientes humanos, en el Instituto de Tecnología de Montreal. Influido por los estudios de Pavlov, Kohler y Lashley ha elaborado una teoría neuropsicológica de múltiples repercusiones en la psicología contemporánea. Su libro más importante es The Organization of behavior: A Neurological Theory.

Su interés por los aspectos centrales o medicacionales q que ya apuntaban tanto los gestaltistas como los neoconductistas, le llevo a definir la psicología como <el estudio de las formas más complejas de integración u organización de la conducta >(1968,7), y no simplemente como ciencia de la conducta. Su problema específico es la mente(Hebb,1980), concebida como una actividad interna y compleja(1968,77)que somete a control una conducta liberada, en buena parte, de la estimulación sensorial (v. Buchtel,1982).

Esa organización mediacional tiene, para Hebb, un sentido concreto: como ya vio Sherrington, son estructuras nerviosas las que organizan la conducta más compleja. Hebb postula la existencia de unas <asambleas> de celulas neuronales capaces de actuar como un <sistema cerrado>(1966,XIX). En ellas se produce una referencia de los impulsos

o feedback, de modo que poseen una actividad reverberante alimentada por propia reexcitación (1959,628). Esas <asambleas neuronales> presentan, por de pronto, un compromiso entre la psicología S- R de conductismo o reflexología y las <formas> de la Gestalt. Hebb ve en ellas un elemento medicacional de tipo totalista o configurativo, como la Gestalten, pero son estructuras adquiridas, aprendidas, y no innatas; al mismo tiempo, hacen posible abordar los procesos complejos, al explicarlos mediante esta actividad reverberante, que está ya distanciada del puro estímulo externo.

No debemos aquí pasar por alto que la existencia anatómica de tales estructuras la pusieron de manifiesto los estudios histológicos de dos españoles: primero, de Cajal; mas modernamente del discípulo de éste, Lorente de No (véase Hebb,1972,69); se trata, como bien se comprende, de sentar con ello las bases morfológicas para una concepción cibernética del sistema nervioso, hacia la cual se encamino Hebb.

Los procesos(i) *cognitivos* se explican mediante esas asambleas. <mientras está excitada por la estimulación sensorial adecuada, la actividad de la asamblea celular (cell-assembly) es percepción, teóricamente: si es activa después de que la estimulación sensorial ha cesado, o es excitada por otra asamblea celular y no sensorialmente, la actividad es imaginación, o ideación o un proceso mediacional > (Ídem,66). La actividad de las asambleas es la que explica la atención, la selectividad, el propósito (1972, 86 ss). Hebb plantea también el problema de la conciencia desde esta perspectiva neuropsicológica, considerando que es <el estado en que uno se halla despierto o responsivo, o el estado de la actividad en tales momentos> (1972,248). Naturalmente con semejante idea Hebb acepta la validez del informe subjetivo acerca de las actividades <mentales>, propias, pero en este caso, como en el del conocimiento e los otros> (Ídem,287). La actividad de las asambleas celulares explica ciertos aspectos(ii) *motivacionales* de la conducta. Por de pronto, la motivación, que en el fondo es una tendencia a producir actividad (Ídem,171), está concebida como un estado general de impulso (v Buchtel,1928,32) que puede luego activarse de modo específico-hambre, dolor, sexo, conducta maternal y curiosidad- y cuya puesta en marcha depende del sistema reticular de activación (SAR). Hebb puso también de manifiesto que la idea de que un organismo busca ante todo el equilibrio y rechaza la estimulación por desequilibradora es errónea. El organismo necesita excitaciones del medio para hallarse <entre el aburrimiento y la perturbación emocional> (1972,213). Mediante una serie de estudios experimentales sobre la privación sensorial demostró que esta le alerta pues se necesita cierta activación o *arousal* para funcionar con normalidad.

Hebb ha defendido el peso del (iii) *aprendizaje* en la organización de conducta. Ello le ha hecho sentirse lejos del pensamiento de la Gestalt al que por otros motivos se acercaba. Además de las formas ya conocidas de condicionamiento, ha subrayado que las asambleas se forman por <aprendizaje perceptivo... cambio duradero en la percepción de u objeto o acontecimiento resultante de percepciones anteriores de dicho objeto o de otros afines> (Ídem 29). Se trata de un aprendizaje S-S, de interacción entre estímulos un proceso que tiene u significado eminentemente cognitivo. Por eso ingeniosamente, ha propuesto reinterpretar las siglas SNC(del sistema nervioso central) en una forma mas cognitivista, como <sistema nerviosos conceptual> (Buchtel,1982).

Finalmente, Hebb apenas se refiere a la (iv) *personalidad*. Excluye de ella la inteligencia, tanto en su forma de capacidad potencial como en su forma de efectivo desarrollo (1968,175) y deja sólo <el cuadro total de características emocionales, *motivacionales* y sociales, como son la amabilidad el egoísmo, la pereza...> (Ídem. 11).

Hebb, influido por gestaltistas como Kohler y Lashley, admirador de Pavlov, se había propuesto comenzar por (1) la percepción, e incluir (2) el aprendizaje de modo que explicara (3) la ideación, y la atención o tendencia (set)> (1959,625). desde el plano de la neurología ha aprovechado la hipótesis estructural, cibernética, valiéndose del concepto de feedback o retroalimentación, para abrir as desde la ciencia natural la posibilidad de una comprensión de los aspectos cognitivos, no bien tenidos en cuenta por el mundo conductista de la postguerra. Además sus estudios han ayudado a superar una concepción meramente homeostática de la motivación. Su huella sobre la psicología fisiológica contemporánea ha sido y es muy importante.

La psicología de Egon Brunswik (1903-1955)

Egon Brunswik (Budapest 1903- Berkeley, California 1955) representa una peculiar integración de formación científica y filosófica, preocupación epistemológica y experimentalismo psicológico. Se había formado en contacto con el neopositivista Círculo de Viena (se graduó en Viena en 1921), y sus maestros en psicología fueron Karl Buhler (véase. Cáp. 23), con quien comenzó a estudiar en 1923 y se doctoró en 1927, y Edward C. Tolman (Cáp.24), lo que explica su proximidad a ciertos aspectos del conductismo y de la psicología de la Gestalt. También colaboró con K. Lorenz y Paul Lazarsfeld. Estableció el primer laboratorio psicológico en la Universidad de Ankara. En 1943 se hizo ciudadano americano y hasta 1955 fue profesor en la Universidad de California (Berkeley). Entre sus obras podemos señalar *The conceptual framework of Psychology* (1952), y *Perception and the representative design of psychological experiments* (1956).

Ruhler había afirmado que los procesos psíquicos son <semánticas>, es decir, que se refieren a la realidad, y la representan (Tolman y Brunswik, 1935, 44. n. 3) pero además están insertos dentro de una serie de acontecimientos que comienzan en niveles distantes del tiempo y del espacio para terminar igualmente a distancia. El organismo, para Brunswik, se mueve en un medio en que ha logrado formar <relaciones estabilizadas> (Brunswik, 1969, 72), ajustando sus respuestas a los procesos del entorno, de manera que se puede concebir a los organismos como sistema dinámico <estabilizadores> (Ídem, 20). Es un proceso que integra la estimulación (/distal y proximal) y las respuestas (moleculares, morales e incluso <sus logros distantes>) y en cuyo intermedio se situaría el organismo como si fuera una lente óptica que capta un haz de rayos y lo reordena, concentra y proyecta al exterior. Podríamos entender semejante estabilidad como la versión concreta de la adaptación para la supervivencia de la que hablara Darwin.

Brunswik acentúa la dimensión adaptativa de la conducta: su sistema es un <funcionalismo>. Precisamente lo que interesa es <ver un acontecimiento como suspendido entre dos focos entre los que se ha establecido previamente una correlación>. (Brunswik, 1951, 532^a). Hay un foco inicial, estimulante, por ejemplo, una necesidad de alimento y otro foco terminal, de respuesta, el llegar adonde se halla ese alimento.

En el intermedio-dice (Ídem, 532b)- se halla una variedad de hábitos, medios e instrumentos mediante los cuales se logra la correlación del foco inicial y el terminal en variadas ocasiones, mediante "funcionamiento vicario" de los varios instrumentos>.

En suma entre los dos planos <distales>- el medio percibido, por un lado, y los efectos producidos, por otro-, se intercala el organismo y su conducta como una <lente> (Ídem, 533).

Ahora bien, el medio está <lleno de incertidumbres> (1969, 22), el organismo es <una máquina imperfecta> (Ídem, 23), y por ello el ajuste de éste a aquél forzosamente ha de tener un carácter probabilístico, y su mayor o menor logro o correlación < puede ser definido como "validez funcional" y medio por un coeficiente de correlación> (Ídem, 23). La representación que el organismo se forma del medio es una representación probable; el ajuste de sus actos es, también adquirido por sucesivas aproximaciones de creciente probabilidad; en una palabra, Brunswik propone < la aproximación estadística como una norma última para la psicología como totalidad> (Ídem, 29). Por eso su sistema se ha denominado < funcionalismo probabilista> (Ídem, 29), denominación que recuerda el <empirismo probabilista> del neopositivista Hans Reichenbach (1897-1953) con el que tiene más de un punto de contacto.

Mediante la estadística, Brunswik busca la máxima objetividad para la psicología: su modelo de <organismo-lente> ofrece una consideración globalista <desde arriba> (1964,232) como pedían los gestaltistas; a ello añade él su exigencia de formular <diseños representativos> de modo que las variables situacionales a que se somete a los sujetos no estén tomadas en forma aislada o abstracta, sino precisamente respetando su carácter <ecológico> esto es, las conexiones y valores con que se presentan en el medio real(1956,334), utilizando para ello la experimentación multivariada. (Idem,336).

En el plano de los procesos (i) *cognitivos*, la naturaleza del ajuste respecto al plano distal de objetos se pone de relieve en fenómenos como el de la constancia del objeto> señalada por los gestaltistas(vemos cosas de una forma y tamaño practicaban inalterable, aunque haya cierta variación de situaciones y distancias). El foco inicial de esa conducta es una situación o variable externa(1969,18): ésta presenta claves (cues) o criterios para que el sujeto pueda resolver la ambigüedad o equivocidad de la información recibida, y ello le permita desde el plano proximal de la estimulación <extrapolar> y construir el de las cosas distales (Idem, 22). En este punto se patentiza la influencia de Helmholtz y su idea de la percepción, como una < inferencia inconsciente> (véase Cáp. 9) que pasa de <lo sentido> internamente a <los objetos> exteriores.

Mientras en el plano de la construcción perceptiva hay incertidumbre y ambigüedad de la información; en cambio, en el pensamiento racional hay solo claves esenciales univocas, con lo cual este segundo procesamiento de los datos adquiere mayor linealidad y apariencia casi mecánica (Idem, 90).

El organismo que trabaja probabilísticamente, debe acumular y combinar claves para mejorar sus suposiciones o sus apuestas, y por eso debe aprovechar sus (ii)*aprendizajes*. Brunswik estudió el aprendizaje perceptivo, al considerarla percepción como un resultado de las repetidas interacciones organismo-medio. Su construcción estaría directamente afectada por la experiencia antecedente. También le importó el aprendizaje probabilístico, al que se refiere como la <capacidad del organismo para discriminar entre medios que llevan a una meta con probabilidades diferentes.(Postman y Tolman, 1959,549). Es, pues, esencial en este sistema la conexión entre experiencia y probabilidad.

El plano (iii) motivación, relacionado con el problema del <adónde>(whither), o foco terminal de la conducta(1951,532b), esta igualmente planteado por Brunswik en términos de ajuste y estabilidad logrados también de modo probabilístico. Al lado del aspecto de la meta <probable> de se busca hay que colocar, sin embargo, el de la activación de la conducta , esto es, el tema de la motivación como <foco inicial> , en que Brunswik incluye, por un lado, las necesidades, foco inicial interno al organismo mayor o menor alcanzada en el plano de los efectos dístales.

Egon Brunswik es una de las figuras más relevantes en el terreno de la psicología teórica contemporánea. Sin duda ha sido uno de los hombres con mayor capacidad de síntesis entre las orientaciones psicológicas europeas y americanas. Casado con una investigadora de relieve, Else Fremkel- Brunswik, sus carreras se vieron truncadas de modo trágico antes de que unas obras de madurez pudiera dar expresión a la totalidad de un cuerpo teórico.

La psicología de Jean Piaget (1896-1980)

El psicólogo ruso Jean Piaget (Neuchatel, Ginebra1896-1980) es, sin duda, una de las más grandes figuras de la ciencia contemporánea. Siendo alumno de bachillerato (1911-

1912), Piaget publicó trabajos científicos de valor reconocido sobre moluscos alpinos. Tras estudiar biología, en Neuchâtel, trabajó con G.E. Lipps y Eugen Bleuler, luego en París con el doctor Simon (1919-1921), y al final con Claparède y Bovet en el Instituto J.J. Rousseau de Ginebra desde 1921. Profesor de filosofía en la Universidad de Neuchâtel (1925) y de la psicología en Ginebra (1929), sucedió a Claparède (1949), y en 1952, a Merleau-Ponty en la Sorbona (París). Desde 1953 trabajó en el Centro Internacional de Epistemología Genética, de Ginebra, donde se investiga en la dirección de sus teorías.

Autor de una obra inmensa, sus trabajos giran en torno a un vasto núcleo de problemas acerca del conocimiento: epistemología, psicología evolutiva, lógica, biología.

Aquí solo será posible trazar un sucinto esquema de sus ideas psicológicas.

El (i) conocimiento es una relación entre los objetos y el sujeto. Por un lado, intervienen en él aspectos puramente biológicos, adaptativos; otros elementos son de tipológico formal; finalmente el conocimiento entraña funciones psíquicas cognitivas del hombre. ¿Es válida una interpretación puramente empirista, que hace del hombre receptor pasivo, o lo es quizá la racionalista, que acentúa la dimensión constructiva, activa, de la mente? La respuesta al problema de Piaget consiste en afirmar una tercera posición: la consideración genética del conocimiento, la <epistemología genética>.

Y su idea clave es que la formación de estructuras cognitivas, la adaptación biológica y el despliegue de la inteligencia presentan <los mismos problemas y los mismos tipos de explicación> (1970, 703). En efecto, las operaciones lógicas, la acción vital y el ejercicio de la inteligencia coinciden en ser <transformaciones> (Idem, 704).

Son, además, procesos que tienen además un denominador común <consisten en una marcha hacia el equilibrio> (1964, 9). Y así <los procesos cognitivos se nos manifiestan... como los resultantes de la autorregulación orgánica> como su órgano más diferenciado y especializado (1969, 26). Por ello, Piaget aparece como un funcionalista: como su maestro Claparède; defiende la aproximación genética y aprovecha las correspondencias funcionales y los parciales isomorfismos (Idem, 319) para unificar biología, psicología y conocimiento. La psicología de la inteligencia perfecciona las regulaciones biológicas y, a su vez, el análisis lógico de las estructuras operatorias psicológicas <proporciona al psicólogo un instrumento indispensable de explicación y predicción> (1972, 73). Por eso ha buscado descubrir la génesis de las estructuras cognitivas poniendo el acento en las interacciones de organismo y medio: <Las operaciones se elaboran a partir de la acción material y por qué leyes de equilibrio está dirigida su evolución... a lo largo del proceso genético a la vez individual y social que les caracteriza (1967, 23)>.

Piaget procura fundar el conocimiento en las estructuras de la acción siguiendo una línea en que se situaron Maine de Biran primero, James Mark Baldwin después. En una primera época, se basó fundamentalmente en el estudio del pensamiento verbalizado del niño: a partir de 1940, tras haber podido seguir de cerca la evolución de sus propios hijos, su interés se dirige hacia la conducta y manipulación efectiva y concreta, unidad a las declaraciones verbales acerca de la situación objetiva.

El aspecto básico de su obra es el estudio de desarrollo cognitivo. Partiendo de un adualismo inicial, en que faltaría la conciencia diferenciada del yo, la primera forma de conocimiento es la propia acción, que precede desde luego al lenguaje, y al pensamiento. Se trata del conocimiento dentro del período sensoriomotriz (hasta los dos años): el niño, desde un universo centrado en su cuerpo, alcanza, mediante lo que llama una descentración general, <situarse como un objeto entre los demás en un universo formado por objetos permanentes, estructurado de forma espacio-temporal y sede de una causalidad...> (Piaget- Inhelder, 1986, 15). Uno de sus logros más notorios es la

adquisición de la <conservación del objeto>, gracias a la cual el niño responde no sólo a los objetos que percibe, sino también a aquellos ocultos o desapercibidos con cuya existencia sigue contando, al concebir al objeto como algo permanente e independiente. llega a poseer también una capacidad elemental, y una serie de esquemas operativos con los que explora e interpreta su mundo. sigue a esto un periodo preoperacional, entre los dos y los seis años, en que <aparece una función fundamental para la evolución de las conductas ulteriores, consistente en poder representar algo (un <significado> cualquiera...) por medio de un “significante” diferenciado y que sólo sirve a esa representación> (Idem,40). Dentro de este universo de la función semántica coloca Piaget representaciones tan diversas como el lenguaje, la imitación, y el juego, el dibujo y la imagen mental, todos ellos permiten una interiorización de la acción, proceso que luego hace posible la aparición de un pensamiento, y con este paso ya nos situamos en el tercer estadio, el que se ha llamado de las <operaciones concretas>. Estas operaciones, que son concretas por que se refieren a objetos y no a hipótesis, representan el nexo entre la acción de las etapas antecedentes y las estructuras lógicas del estadio ulterior (Idem,79); sus límites los coloca Piaget entre los siete y los doce años. Las operaciones, como reunir dos clases o sumar dos números, forma agrupamientos con los elementos, y el agrupamiento aparece como <el punto de partida de las demás estructuras> (Beth-Piaget,1968,214 ss). Hay aquí una lógica que permite hacer y deshacer movimientos, y que entraña las ideas de identidad y reversibilidad. Como advierte Phillips, todo esto quiere decir que Piaget <no percibe que las respuestas estén conectadas a los estímulos a medida que el niño se desarrolla, sino que las acciones están relacionadas con otras acciones mediante un sistema de acciones> (Phillips,1972,90). El ultimo estadio es el de las operaciones formales. Para llegar a él, el niño ha de superar su egocentrismo, junto con el predominio de las imágenes en el conocimiento (concreción), así como la atención a aspectos parciales, y estáticos, que solo le permitirán razonamientos que van de lo particular a lo particular. En este nuevo estadio, el sujeto logra razonar de modo hipotético-deductivo, partiendo de un pensamiento que es ya proposicional y cuyos resultados luego traslada al plano concreto para su comprobación. comparando el diferente alcance del conocimiento en estos últimos estadios, dice Piaget que <el pensamiento concreto es la representación de una acción posible y el pensamiento formal la representación de una representación de acciones posibles> (1964,79); mediante todas estas operaciones, el yo reconstruye y se incorpora el universo (Idem,80).

Entre las estructuras cognitivas estudia Piaget la percepción,, <toma de posesión de datos inmediatos y presentes> (Piaget-Inhelder,1968,3), que establece una relación entre elementos percibidos de campos diferentes (Piaget-Fraisse, 1972,VI,27). Es ésta una construcción que se produce mediante la atención a unos elementos (centraciones) seguidas de otros descentramientos, de tal modo que permiten obtener la consideración global de la totalidad. En la percepción, dice Piaget, hay una labor sensoriomotriz de exploración, que genera ciertas anticipaciones acerca de lo que se va a percibir que tiene una característica probabilista. En todo caso, la percepción lo es siempre de lo presente concreto, visto desde una perspectiva subjetiva individual. En el otro extremo del conocimiento se halla la inteligencia, que es la facultad de la adaptación a una realidad que no es inmediata en el espacio o en el tiempo. La inteligencia reconstruye e interpreta los datos yendo más allá de los mismos, y aspira a construcciones validas para los otros, construcciones que sean independientes del yo (1968,356).

Piaget ha sido parco en sus referencias al (iii) *aprendizaje*. Reconoce la existencia de una capacidad de conservar el comportamiento anterior, tanto de datos concretos como de estructuras generalizables o esquemas de acciones u operaciones (Piaget-

Inhelder,1968,6). Utiliza, además, el concepto de habito-sensoriomotriz, etc- en que se ligan <situaciones análogas> (Ídem, 6); reconoce el efecto de la asociación por repetición (1968,3), pero en todos estos casos reafirma la importancia de una dimensión asimilativa, lo que supone una función activamente reorganizadora del sujeto, que a su vez depende básicamente del curso de la evolución o desarrollo.

Para Piaget, como para muchos otros autores contemporáneos, la conducta aparece como <readaptación> o recuperación de un equilibrio perdido(1967,10). En ella se dan un aspecto afectivo y otro cognitivo, este ultimo ya examinado. Evidentemente, el otro, en cambio, tiene que ver esencialmente con la (iii) motivación. Aquí la dimensión básica es la adaptación homeostática, la tendencia al equilibrio. las necesidades son manifestaciones del desequilibrio, y motor de la conducta; los sentimientos representan la valoración de los fines que el sujeto tiende. < En cada conducta los móviles y el dinamismo energético provienen de las afectividades> (1964,44). A ésta le corresponden, pues dos funciones; la regulación de la energía y la asignación de valores a las metas. Y esto ultimo es función del <interés>, <relación entre objeto y una necesidad> (Ídem, 49).

En esta interacción con el medio aparece una doble tendencia. Por un lado, hay una <asimilación> que trata de ajustar el mundo a las propias estructuras: de modo complementario, hay una <acomodación>, que reajusta el organismo de acuerdo con las exigencias externas. La adaptación a que tiende la conducta consiste precisamente en esa doble asimilación y acomodación, en equilibrio(1970,708). Y ello acontece, precisamente, en la serie de estadios mencionados, cuya reestructuración es la condición del paso a nivel siguiente.

En interacción con este desarrollo cognitivo, hay otro desarrollo moral, que tiende como base el mundo afectivo, este lleva a un progresivo <descentramiento>, que desde un etapa de obediencia y respecto a los padres, o de <heteronimia> (Piaget-Inhelder 1968,98), va a la conquista de la <autonomía>, <de la personalidad y de su inserción en la sociedad adulta>(1964,80). La (iv) *personalidad* supone, para Piaget, la construcción de un plan de vida, que autonomiza al individuo, posibilita la cooperación socializada, e incluye al mismo tiempo una labor de reflexión(Ídem,81).

La obra de Piaget representa uno de los mas grandes esfuerzos contemporáneos por aproximarse a los problemas de una psicología cognitiva, aplicando recursos de ciencias múltiples, y su sistema aparece como una fecunda alternativa a las concepciones estrictamente conductistas de gran difusión en nuestro tiempo.